

DISCURSO POLÍTICO RADIAL DE GUSTAVO ROJAS PINILLA, 1953-1957

JOSUÉ FEDERICO SANJUAN NAVARRO
YENI ESMERALDA VILLARREAL ZULETA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
BUCARAMANGA
2020

DISCURSO POLÍTICO RADIAL DE GUSTAVO ROJAS PINILLA, 1953-1957

JOSUÉ FEDERICO SANJUAN NAVARRO
YENI ESMERALDA VILLARREAL ZULETA

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE HISTORIADOR Y
ARCHIVISTA

Director:

PROF. JUAN ALBERTO RUEDA CARDOZO

Magíster en Historia

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE HISTORIA

BUCARAMANGA

2020

A Las Gelvez, incluido Juan
~ F

A aquellos por quienes porto mi segundo apellido
~ E

AGRADECIMIENTOS

“A mamá, por guardarme y darme vida, por su amor que me ha sostenido tantos años. A esas dos tías que me quisieron tanto y que se habrían alegrado de verme historiadora, pero que se fueron demasiado pronto y que aún extrañamos; a la familia Zuleta, por el apoyo y por el orgullo de pertenecerles. A Alfonso Fernández por confiar tanto en mí; por permitirme trabajar a su lado y por ser, además, uno de los mejores profesores que he podido conocer. A Ana Milena Rhenals por el trabajo compartido y por ser ejemplo de fortaleza y dulzura. A Brenda Escobar por apoyarme en mi empeño de conjugar la literatura y la historia; empeño no abandonado, sólo postergado. A Sergio Utrera por salvarme académicamente en mis inicios, aunque quizá no lo recuerde. A Diana, por ser mi amiga y por darme el regalo de compartir Facultad conmigo después de tanta espera y búsqueda. A Javi por haber hecho extensiva su amistad a mí. A Jaiver que, aunque tampoco lo sabe, me inspiró en un nuevo arte. A Sebastián Bonilla por hacerme su cómplice en una iniciativa que nos unió. A Javier, Pedro, Ismael, Juan Carlos... a todos aquellos que en algún momento acompañaron este andar, más cerca o más lejos, al calor de la literatura, la música, el café y la cerveza. A la experiencia en sí misma, tan cargada de triunfos y sinsabores, y responsable de mis primeras canas. A Fernando, por ser la Natilla de las navidades pasadas y hermano de un espantapájaros. A Luz Marina y Hernando por hacerme parte de su familia, y a Federico por transitar por la vida a mi lado, por ser mi constante.” E.

“A mis padres, que tuvieron mucha más paciencia de la que ameritaba una carrera (que creyeron) sin futuro. Se dejaron años de vida vendiendo su fuerza de trabajo para financiar el estudio de unos hijos no siempre agradecidos. A la Natilla, con quien compartí las duras de la vida universitaria y a quien creo no haberle dicho ni demostrado lo mucho que lo quiero. A Adelina, matriarca de la estirpe, que se fue entre las sombras de la desmemoria hasta morir sin verme graduado. A Juanita,

mi amiga más vieja, sobreviviente a casi un siglo de historia nacional, quien me ha hecho llorar de amor y quien me ha enseñado la dura dignidad de enfrentar la tragedia con conciencia. A Javi, el poeta campesino de Curití, con quien espero sepamos sostener un lazo a prueba de distancias. Me enseñó lo que es la amistad y pocas veces he estado a la altura de ello. Espero estas líneas sirvan de disculpa. A alias La Monja, a la que debo dos libros y a quien le agradezco haberme aceptado, pese a su timidez, pese a nuestras diferencias. A Aldemar, mi vínculo no sanguíneo más fuerte (y acaso el único) con Ocaña. A Pacho, mi padre político; orgullosamente su hijo pródigo que no piensa regresar a casa. A Jorge, el estudiante UIS más inteligente que conocí, uno de los menos disciplinados, pero también uno de los mejores amigos. A Jaiver, compañero de cervezas y de aula, con quien los silencios nunca distancian. A los Zuleta, por acogerme como uno más. A Esmeralda, compañera de tesis y de vida, sin la cual no se me puede comprender, y a quien una vez prometí leer su trabajo de grado.” F.

Al profesor Juan Alberto, quien con paciencia y esperanza siguió creyendo en nosotros, en este proyecto, aun cuando nuestras convicciones y ritmos nos hicieron dudar del camino. Más que nuestro director, fue un guía que nos acompañó académica y emocionalmente, y que estuvo pendiente de nosotros más allá del deber. Nuestro agradecimiento es poco.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	12
1. HACER GRANDE LA PATRIA NUEVAMENTE	35
1.1 LOS SALVADORES DE LA PATRIA: ROJAS Y LAS FUERZAS ARMADAS ..	36
1.2 LA PATRIA SE DEBE A BOLÍVAR Y A SUS HOMBRES ILUSTRES.....	44
1.3 ACCIONES POPULARES PARA LA PATRIA	48
1.4 LA PATRIA ES DEL PUEBLO	53
1.4.1 Campesinos.....	53
1.4.2 Trabajadores.....	57
1.4.3 Mujeres	59
1.5 LA PATRIA NO ES COMUNISTA.....	63
1.5.1 El fracaso de la amnistía.....	64
1.5.2 El discurso anticomunista	67
2. DE LAS TENSIONES A LA RUPTURA	74
2.1 HIPÓTESIS DE UNA RUPTURA	76
2.1.1 Burocracia militar	77
2.1.2 Los ganaderos	79
2.1.3 La pequeña burguesía	82
2.1.4 La aristocracia obrera	87
2.1.5 Tensiones con los industriales y los Estados Unidos.....	92
2.2 LA TERCERA FUERZA	97
2.3 CENSURA DE PRENSA.....	106
3. 1957: LA APUESTA POR LA REELECCIÓN.....	117
3.1 LOS HOMENAJES COMO REPRESENTANTES DE LA VOLUNTAD POPULAR.....	121

3.1.1 Consejos Administrativos y delegaciones departamentales.	123
3.1.2 Escisiones liberales y conservadoras	129
3.1.3 Sindicatos, trabajadores y estudiantes	135
3.2 JUSTIFICANDO LA REELECCIÓN	138
3.2.1 Los argumentos	139
3.2.2 ¿Y las elecciones?	146
4. POR EL RETORNO DEL ORDEN INSTITUCIONAL	153
4.1 DEL FRENTE DEMOCRÁTICO AL FRENTE CIVIL	153
4.2 DESMONTAR LA REELECCIÓN	159
4.3 LAS JORNADAS DE MAYO	166
5. CONCLUSIONES	170
BIBLIOGRAFÍA	176
ANEXOS	183

LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1. El señor presidente toma posesión de su cargo ante la Asamblea Nacional, 7 de agosto de 1954.	26
Imagen 2. Cartel de propaganda oficial, pegado en una calle en una manifestación de 1953.	41
Imagen 3. Pancarta elevada en Manizales a la llegada de Gustavo Rojas Pinilla el 29 de agosto de 1953.	47
Imagen 4. El general Gustavo Rojas Pinilla en la inauguración de la sede de Acción Cultural Popular, julio de 1950.	50
Imagen 5. Convoy de campesinos volviendo a sus tierras.	54
Imagen 6. Cereté, el presidente visita los hatos de la Ermita, 15 de septiembre de 1953.	80
Imagen 7. Contraste entre la pauta publicitaria de Bavaria, empresa de bebidas más importante del país, y una pequeña empresa de muebles regional.	83
Imagen 8. Banquete de la ACOPI ofrecido a Rojas, 21 de julio de 1953.	85
Imagen 9. El Presidente Rojas Pinilla toma un baño en el río Sumapaz, con varios periodistas y líderes obreros, 1 de mayo de 1955.	89
Imagen 10. Manifestación del 17 de octubre de 1953 en Pasto.	91
Imagen 11. Circular del Comandante Gustavo Rojas Pinilla a los efectivos de la Tercera Brigada.	107
Imagen 12. Plaza de Tunja durante la manifestación del 6 de agosto de 1953 durante la visita de Gustavo Rojas Pinilla.	122
Imagen 13. El Consejo Administrativo de Arbeláez saluda al Jefe Supremo.	125
Imagen 14. Caricatura publicada en el semanario Sábado.	141
Imagen 15. Caricatura de Gustavo Rojas Pinilla.	168

LISTA DE ANEXOS

Anexo A. Adhesiones a la reelección.....	183
--	-----

RESUMEN

TÍTULO: DISCURSO POLÍTICO RADIAL DE GUSTAVO ROJAS PINILLA, 1953-1957.*

AUTORES: JOSUÉ FEDERICO SANJUAN NAVARRO, YENI ESMERALDA VILLARREAL ZULETA.**

PALABRAS CLAVE: HISTORIA POLÍTICA, COLOMBIA, GUSTAVO ROJAS PINILLA, DISCURSO, PATRIA, PUEBLO, PARTIDOS POLÍTICOS, FUERZAS ARMADAS

DESCRIPCIÓN:

En un momento en que Colombia alcanzaba un clímax máximo de violencia, Gustavo Rojas Pinilla surgió como un liderazgo carismático y militar, aparentemente por encima de los partidos, capaz de conquistar consensos y mitigar el conflicto social. Las políticas de gobierno que buscaron desarrollar estos objetivos contaron con todo un aparato de propaganda (audiovisual y sonoro) que buscó difundirlas, reproducirlas y legitimarlas. El presente proyecto de investigación tiene como objeto de estudio el discurso radial de Gustavo Rojas Pinilla enunciado durante su presidencia (1953 y 1957), en tanto constitutivo de dicho aparato de propaganda. Identificar y caracterizar los contenidos políticos de dicho discurso constituye el objetivo central de nuestra investigación. La fuente de análisis serán los más de 400 registros sonoros que de él reposan en la Fonoteca Nacional, sin descartar, en la medida que se requiera, la consulta de otra fuente, como prensa, legislación o discursos de otros funcionarios gubernamentales. Se espera con ello aportar a la historiografía sobre el período, tanto en un sentido interpretativo, al aportar luces sobre la relación de Rojas con los partidos liberal y conservador, como en un sentido heurístico, al transcribir los mencionados registros sonoros y facilitar con ello su consulta para futuras investigaciones.

* Trabajo de grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Director: Juan Alberto Rueda Cardozo, Magíster en Historia.

ABSTRACT

TITLE: GUSTAVO ROJAS PINILLA'S POLITICAL RADIO DISCOURSE, 1953-1957.*

AUTHORS: JOSUÉ FEDERICO SANJUAN NAVARRO, YENI ESMERALDA VILLARREAL ZULETA.**

KEYWORDS: POLITICAL HISTORY, COLOMBIA, GUSTAVO ROJAS PINILLA, DISCOURSE, FATHERLAND, PEOPLE, POLITICAL PARTIES, ARMED FORCES.

DESCRIPTION:

At a time when Colombia was reaching a peak of violence, Gustavo Rojas Pinilla emerged as a charismatic and military leadership, apparently above the political parties, capable of achieving consensus and mitigating social conflict. The government policies that tried to develop these objectives had a whole propaganda apparatus (audiovisual and sound) that sought to disseminate, reproduce and legitimize them. This research project studies the radio speech of Gustavo Rojas Pinilla during his presidency (1953 to 1957), as a constituent part of this propaganda apparatus. Identifying and characterizing the political content of this discourse is the central objective of our research. The source of analysis was the more than 400 sound records kept by the Fonoteca Nacional, without excluding, as far as the investigation required, the consultation of another source, like press, legislation or speeches of other governmental officials. We hope in this way to contribute to the historiography of the period, both in an interpretative sense, by shedding light on Rojas' relationship with the liberal and conservative parties, and in a heuristic sense, by transcribing the aforementioned sound records and thus facilitating their consultation for future research.

* Bachelor thesis.

** Faculty of Human Sciences. School of History. Director: Juan Alberto Rueda Cardozo, Master in History.

INTRODUCCIÓN

El 13 de junio de 1953 el general Gustavo Rojas Pinilla depuso al presidente Laureano Gómez y asumió la presidencia de Colombia. El golpe de opinión, que estuvo respaldado por parte importante de la élite nacional (partidos conservador y liberal, industriales e iglesia católica), inauguró un gobierno en el que el uso de la radio y la plaza pública fue exacerbado. A través de intensas giras nacionales, de extensas alocuciones presidenciales y de un “ministerio” de propaganda, Rojas intentó presentar su gobierno, ante contemporáneos y ante la posteridad, como un proyecto de inversión social (especialmente en obras públicas), de pacificación (por la doble vía de la amnistía y la represión) y de unidad nacional (unión de las clases sociales, de los partidos y del pueblo con las Fuerzas Armadas).

Esta postura formal del nuevo gobierno, aunque contrastó con la de su antecesor, Laureano Gómez, fue hija y respuesta al mismo contexto nacional. Hacia 1950, Colombia alcanzó el pico más alto de violencia de toda su historia: “50.253 muertes, para una tasa de 447 muertes por 100.000 habitantes”.³ Si bien es cierto que una parte de estas víctimas respondían a pleitos locales sin aparente significación política, también lo es que este pico coincidía con un momento coyuntural de la violencia organizada. Se calcula que hacia 1951 “las guerrillas del Llano tendrían unos 3.000 hombres; las del sur del Tolima, 6.000, y las de Cundinamarca y Antioquia, 12.000”; cifras sorprendentes no sólo en sí mismas, sino sobre todo si se contrastan con el hecho de que para ese mismo año el Ejército nacional contaba con “apenas” 15.000 soldados y la Policía con 25.000.⁴ Aunque no existió una unidad de mando nacional, el movimiento guerrillero había

³ VALENCIA GUTIÉRREZ, Alberto. La invención de la desmemoria. El juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de Colombia (1958-1959). Cali: Universidad del Valle, 2015. p. 36.

⁴ MOLANO, Alfredo. A lomo de mula. Viajes al corazón de las Farc. Bogotá: Aguilar, 2016. pp. 24-26.

alcanzado una madurez que lo hizo capaz de defender políticas estructurales de carácter nacional como la reforma agraria.

Está claro que este apogeo guerrillero no debió sentar bien entre las élites nacionales. Tampoco sentó muy bien la respuesta que a esta insurgencia ofreció el presidente Laureano Gómez. Aunque motivos de salud lo habían obligado en octubre de 1951 a dejar formalmente la presidencia, siendo Roberto Urdaneta Arbeláez designado como su sucesor, Gómez continuaba influyendo el poder desde la sombra. La política oficial, lejos de aliviar la grave situación, la atizaba. En las zonas de mayor efervescencia guerrillera, las fuerzas armadas oficiales operaron durante estos años en coordinación con los llamados pájaros o chulavitas,⁵ ocasionando el efecto contrario, pues muchos de los campesinos desplazados nutrieron las nacientes insurgencias. Incluso la Embajada de los Estados Unidos, preocupada por la derivación comunista del movimiento guerrillero en el Llano, rechazó esta política militar y suscribió la alternativa de amnistía.⁶

La difícil situación de orden público era extensiva a las ciudades. En la propia capital, el 6 de septiembre de 1952, la policía tomó parte en los ataques desatados por unos manifestantes contra los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*, y contra las casas de los dirigentes liberales López Pumarejo y Lleras Restrepo, quienes forzosamente tuvieron que abandonar el país.⁷ Las diferencias del resto de fracciones de la élite política nacional, con aquella abanderada por Laureano Gómez, llegaron a su punto máximo de tensión cuando se convocó a una

⁵ Alfredo Molano recuerda, por mencionar sólo un ejemplo, que Rafael Naranjo, alias El Vampiro, confesó que, en los años 50, los editoriales de Laureano Gómez escritos en *El Siglo* operaban como órdenes que los pájaros del Valle del Cauca se encargaban de ejecutar. MOLANO, Alfredo. Los mismos con las mismas [en línea] (recuperado en 24 de febrero de 2019). Disponible en: <https://www.elespectador.com/opinion/los-mismos-con-las-mismas-columna-693656>

⁶ ATEHORTÚA CRUZ, Adolfo León. El golpe de Rojas y el poder de los militares. *Folios*, 2010, nro. 31. p. 35.

⁷ SÁENZ ROVNER, Eduardo. Colombia años 50. Industriales, política y diplomacia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002. p. 126.

Asamblea Nacional Constituyente, con el objetivo de constituir un gobierno corporativista. Desde las propias filas del Partido Conservador se empezó ya a preparar una transición a la cabeza de Ospina Pérez. Transición que fue apoyada por Gilberto Alzate Avendaño y por las Fuerzas Armadas, encabezadas por Rojas Pinilla. El mismo Urdaneta empezó a acercarse a éste último y a distanciarse de Gómez. De modo que cuando el 13 de junio de 1953, Laureano Gómez quiso reasumir la presidencia y destituir a Rojas Pinilla, éste se trasladó a Bogotá y lo depuso. Ante la negativa de Urdaneta de asumir el poder, el propio comandante de las Fuerzas Armadas lo hizo.⁸

El gobierno de Gustavo Rojas Pinilla irrumpió como una respuesta excepcional a la crisis nacional. Una respuesta pactada y respaldada por unas élites incapaces de controlar directamente la situación, ante la división del Partido Conservador y la acefalia del Liberal. Rojas buscó generar un clímax de respaldo popular a través de políticas sociales y de un discurso de reconciliación, de unión cívico-militar, en el que las luchas partidistas y la lucha de clases se mostraran como cosas de otros tiempos u otras geografías.

Este discurso, en tanto sus pretensiones reconciliatorias, constituyó el objeto problema de la presente investigación. Su caracterización fue nuestro objetivo central. Partimos de la hipótesis de que este discurso fue inicialmente funcional a las élites colombianas, toda vez que llegó en un momento en que la violencia organizada alcanzaba un punto coyuntural, fue de la mano con una paradójica amnistía (que conquistó el desarme de parte del movimiento guerrillero), y pretendió fortalecer la imagen de las Fuerzas Armadas y su presencia en todo el territorio nacional. Pero que, conforme avanzó en la consolidación de sus objetivos, el gobierno de Rojas Pinilla fue ampliando su radio de intereses hacia sectores económicos emergentes en un proceso que le supuso la apuesta por la independencia política, el distanciamiento con el bipartidismo pero, también, su

⁸ Ibíd., pp. 129-131.

salida del poder. La empresa de caracterizar este discurso en su evolución, en constante relación con los intereses que expresó, dio forma a la estructura del presente trabajo.

La apuesta de Rojas de pacificar el país debió encontrar una expresión discursiva que renunciara a cualquiera de las fronteras antagónicas que definían el espectro político nacional. Varios fueron los conceptos que condensaron esta necesidad. En la búsqueda de reconciliar a las clases dominantes entre sí, estos significantes afloraron como entes capaces de aglutinar a liberales y conservadores, al superarlos, al proponerse “por encima de los partidos”. A su vez, en el propósito de reconciliar a las clases dominantes y trabajadoras, sirvieron para significar ese conjunto que recogía en su seno a todos los sujetos nacionales. Capaces de hacer confundir “en un acto sincero de emoción y de respeto, a todas las clases sociales”.⁹ Y debían servir, además, para unificarlos a todos en una misma lucha que impidiera la importación del comunismo al país, entendido este último más que como un verdadero enemigo, como el recurso perfecto para justificar la crisis. En este sentido, el **primer capítulo** de nuestra investigación giró en torno a la *Patria*, en tanto concepto hegemónico dentro de la gama de significantes usados para este fin. Lo que nos interesó estudiar con él, fue la necesidad discursiva de construir un conjunto en el que convivieran armónicamente todas las clases sociales y todos los partidos políticos. Con ello, pretendimos dar respuesta a la pregunta que orientó este capítulo: ¿cuál fue el contenido político del constructo *Patria* en el discurso de Gustavo Rojas Pinilla durante su presidencia?

En el **segundo capítulo** nos dedicamos a identificar aquellos factores que detonaron la *ruptura* de Rojas con las élites tradicionales y la manera en que encontraron expresión discursiva. En el discurso sobre las Fuerzas Armadas, el sindicalismo, los pequeños productores y la ganadería, nos atrevimos a ver cuatro

⁹ RTVC. CD008133 – 1. [Audio] “Discurso del Presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla en su visita al Espinal y al Guamo”. 29 de mayo de 1954.

sectores cuyos intereses empezaron a desempeñar un papel protagónico en la política oficial y a despertar el recelo de las élites tradicionales. En la Tercera Fuerza, proyecto de independencia política de Rojas, y en la paralela apelación a la prensa responsable, interpretamos la expresión discursiva de ese emerger de nuevos intereses y de ese consecuente choque con el bipartidismo oficial. A la Patria ya no la amenazaba sólo un abstracto comunismo externo. Al lado de éste aparecían cada vez con más fuerza las viejas oligarquías interesadas en volver a la violencia *anterior* al 13 de junio. Con el estudio de este fenómeno, pretendimos dar respuesta a las preguntas que nos orientaron: ¿qué sectores emergieron con protagonismo durante y gracias al gobierno de Gustavo Rojas Pinilla? y ¿cómo este proceso supuso el intento de independencia política del presidente y el consecuente choque con el bipartidismo?

En el **tercer capítulo** abordamos la apuesta por la reelección emprendida por Rojas Pinilla al acercarse el fin de su periodo presidencial. Nuestro punto de partida fue que con la Tercera Fuerza no terminó la pretensión de Rojas de consolidar un aparato partidario independiente al liberalismo y al conservatismo oficial, sino que fue la empresa por la reelección en 1957 el último y más osado intento de independencia política del general. Intentamos demostrar que fueron los Consejos Administrativos, hegemonizados por el gobierno desde su creación, y los dirigentes y directorios políticos regionales cuya escisión se provocó, los dos pilares organizativos de una emergente estructura que, en últimas, no venía sino a representar aquellos sectores abordados en el segundo capítulo. El estudio de todo este proceso lo hicimos, además, caracterizando cómo Rojas intentó justificar la continuidad de su gobierno interpretando éste como fin de la violencia en el país, en un intento de recordarle a los poderes que la pacificación era al fin y al cabo la misión que se le había encomendado. Así, intentamos dar respuesta a la pregunta que guio este capítulo: ¿cuáles fueron las estrategias a las que recurrió Gustavo Rojas Pinilla para justificar su reelección?

Finalmente, y aunque nuestra fuente fueron los discursos radiales del general, no pudimos ser indiferentes a que el discurso de éste, especialmente hacia sus dos últimos años de gobierno, se construyó en respuesta a otro: el de la oposición que llegaba a acuerdos entre sí, decidida a retomar el control estatal. Así, en el **cuarto capítulo** repasamos brevemente las declaraciones y los manifiestos publicados por la oposición y el discurso en ellos construido sobre la necesidad del retorno al orden constitucional y la salida de Rojas Pinilla del poder. El estudio de los cuatro capítulos en los que estructuramos nuestro trabajo de investigación, así como la respuesta que aproximamos a cada una de las preguntas que guiaron su desarrollo, nos permitió abordar la respuesta a la pregunta problema de esta investigación: ¿Cuáles fueron los contenidos políticos del discurso de Gustavo Rojas Pinilla durante su presidencia (1953-1957)?

Por lo demás, con nuestra investigación intentamos una interpretación de la presidencia de Gustavo Rojas Pinilla que no se redujera a la administración. El discurso, al fin y al cabo, lejos de ser un ente en abstracto, es la representación de una realidad concreta de la que da cuenta. Es un fenómeno tan histórico y “digno” de historizar como la economía, aunque siempre en relación a ella. Pese a la centralidad que para nuestro caso otorgamos a las intervenciones radiales, reconocimos en éstas una fuente que no se limita a su dimensión fonética. No pretendemos negar la importancia que para la comprensión del fenómeno tienen prácticas como la política fiscal del gobierno de Rojas. Lo que advertimos es que, complementario a estas prácticas administrativas, resulta esclarecedor reparar en las prácticas discursivas que se desarrollaron en paralelo a estas políticas para difundirlas y legitimarlas. En la pertinencia de este estudio justificamos la presente investigación.

Fundamentos teóricos y metodológicos

Jorge Martín Gómez Bocanegra, en su libro *Fundamentos para el análisis del discurso político*, nos provee las claves básicas para abordar el discurso político como fuente, desde la interdisciplinariedad y sin tener, como es nuestro caso, conocimientos previos en la disciplina lingüística discursiva. En su estudio, desarrolla la idea fundamental de que “en los discursos políticos [...] se distribuye todo un lenguaje que a su vez corresponde a una cultura política, la cual se hace y se impone (o busca imponerse) en los distintos estratos de la sociedad”.¹⁰ Por tanto, bajo esta óptica, analizar el discurso político es estudiar la relación entre el discurso y el poder, pues se trata de hallar los mecanismos al interior del discurso que generan situaciones de poder. Se explica esta búsqueda al entender que tanto el poder como el discurso están en muchas partes, “y porque el poder, ya extendido, ya visto, ya localizado en el discurso, hace de éste, un más allá.”¹¹ Su teoría está enmarcada en el Análisis Crítico del Discurso (ACD).

El autor sostiene, siguiendo a Van Dijk, que “uno de los conceptos que organiza muchas de las relaciones entre el discurso y la sociedad es el poder”.¹² En el ejercicio del poder político interactúa el poder ‘simbólico’ por medio del cual se intenta construir una realidad social con la ayuda de instrumentos como el discurso. Pero esta construcción de la realidad discursiva es una representación que no necesariamente coincide con los hechos. Precisamente, Gómez Bocanegra explica que en el ejercicio del poder se encuentra intrínseca la expresión de una realidad que no se vive. Esto quiere decir que lo que se obtiene no es lo que el sujeto que ostenta el poder prometió teóricamente. Pero analizar lo

¹⁰ MARTÍNEZ BOCANEGRA, Jorge Martín. *Fundamentos para el análisis del discurso político*. México: Universidad de Guadalajara, 2008. p. 12.

¹¹ *Ibíd.*, p. 34.

¹² VAN DIJK, Teun A (comp.). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, 2000. Citado en: MARTÍNEZ BOCANEGRA, Jorge Martín. *Fundamentos para el análisis del discurso político*. México: Universidad de Guadalajara, 2008. p. 36.

que una institución o grupo de poder dice, es asimilar que esta contradicción no es una simple incongruencia, sino que manifiesta la yuxtaposición de dos realidades, “convenientes tanto para la institucionalidad como para el sistema.”¹³

Para ejercer el poder hegemónico, y para establecer un consenso, los grupos de poder regulan las acciones de los otros mediante el control de las mentes (conocimientos, actitudes, ideologías) de grupos y lo hacen principalmente mediante el discurso (...) el discurso no es únicamente un medio para la realización del poder, como lo son otras acciones de los poderosos, sino también y al mismo tiempo un recurso de poder. De esta manera, las diversas élites de poder controlan (el acceso a) muchos tipos de discursos públicos, por ejemplo, en la política y la administración, los medios, la educación, etcétera.¹⁴

El poder puede ser ejercido para someter otros discursos, para influir en la conducta, para fortalecer una ideología o “para delimitar el acceso a determinados recursos materiales y simbólicos”. La relación entre el discurso y el poder organiza las relaciones sociales en distintas formas de actuación y con distintas intenciones. Para nuestro caso, se puede hablar de un poder político con intenciones hegemónicas, dominantes o autoritarias que conllevó el interés de persuadir.¹⁵ Nuestro intento de identificar las fracciones de poder cuyos intereses el gobierno de Rojas Pinilla representó o frente a las cuales entró en conflicto, obedece precisamente a esta necesidad teórica: comprender el discurso en su dimensión de poder, de imposición, no sólo sobre sujetos pasivos meramente receptores, sino frente a otros discursos con los que se consensuó o se combatió.

Ahora bien, con relación a nuestra disciplina, se debe tener en cuenta el hecho de que los discursos se “ofrecen” de acuerdo con situaciones históricas. Es decir que quien profiere discursos, es un sujeto que dice desde una situación histórica. El discurso, desde un enfoque histórico, considera que tanto el lenguaje escrito como el hablado constituyen una forma de práctica social¹⁶. Según Wodak, se debe considerar al sujeto político cuyos discursos se estudian, tanto como moldeador de

¹³ MARTÍNEZ BOCANEGRA, Op. cit., pp. 40-41.

¹⁴ VAN DIJK, Op. cit., p. 44.

¹⁵ MARTÍNEZ BOCANEGRA, Op. cit., p. 44.

¹⁶ MARTÍNEZ BOCANEGRA, Op. cit., p. 91.

opiniones e intereses públicos específicos, así como sismógrafo, pues refleja y reacciona a la anticipación atmosférica de los cambios de opinión pública y a la articulación de los cambiantes intereses de grupos sociales específicos. De esta autora, destacamos dos de los principios que incorpora en sus estudios sobre el enfoque histórico del discurso: primero, que el análisis del discurso político desde un enfoque histórico se orienta hacia los problemas y no a elementos específicamente lingüísticos; segundo, que el contexto histórico se analiza siempre y se incorpora a la interpretación.

Asimismo, este enfoque identifica al menos cuatro tipos de estrategias discursivas:

- Constructivas: que se proponen la construcción de las identidades nacionales.
- De preservación o justificación: que se proponen la conservación y la reproducción de las identidades nacionales o de las narrativas de identidad.
- De transformación: que se proponen el cambio de las identidades nacionales.
- De destrucción: que se proponen el desmantelamiento de las identidades nacionales.¹⁷

Teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, entre las teorías críticas del discurso, nuestro trabajo de investigación asimiló las nociones básicas del Análisis Crítico del Discurso (ACD), siguiendo el punto de vista que relaciona el discurso y la historia de Ruth Wodak. Esto quiere decir que comprendemos el discurso político de Gustavo Rojas Pinilla como un mecanismo de expresión de una cultura política que buscó modelar las opiniones e intereses. Que su ejercicio del poder implicó un desfase entre lo que expresó y lo que en realidad hizo, en tanto sus discursos, más que una promesa, fueron la herramienta que utilizó tanto para someter los discursos políticos que lo precedieron, como para difundir e imponer su propia ideología: superar a los partidos tradicionales y consolidar frente a ellos una independencia política en torno a su propio partido. Además, Rojas Pinilla ejerció

¹⁷ WODAK, Ruth y MEYER, Michael (comps.). Métodos del análisis crítico del discurso. Barcelona: Gedisa, 2003. Citado en: MARTÍNEZ BOCANEGRA, Jorge Martín. Fundamentos para el análisis del discurso político. México: Universidad de Guadalajara, 2008. pp. 90-93.

como moldeador de la opinión pública, mediante la censura, y sus intervenciones siempre expresaron una reacción a la situación política predominante en el momento. Finalmente, hubo en sus discursos tipos diferentes de enunciados que pueden ser calificados dentro de cada una de las estrategias discursivas propuestas en este enfoque.

Entendida así la naturaleza del discurso político como fuente para la historia, comprendimos que la metodología responde asimismo a los fundamentos del Análisis Crítico del Discurso (ACD) que, gracias a su apertura interdisciplinar, permite la ejecución metodológica tradicional que comprende la identificación y delimitación de un fenómeno histórico, la recolección, selección, lectura (escucha y transcripción, en nuestro caso), análisis y crítica de fuentes primarias y secundarias, y la interpretación de éstas de cara a la descripción del problema. Por tanto, asumimos los discursos políticos de Rojas Pinilla desde un enfoque histórico que antepone las preguntas problema a los elementos lingüísticos, y solo los analizamos teniendo en cuenta su contexto histórico, siguiendo los lineamientos de Wodak que asumimos para esta investigación. Asimismo, recurrimos a la interpretación de lo enunciado a partir de cuatro factores: ¿quién dice lo que dice? ¿a quién o para qué se dice? ¿dónde se dice? ¿cómo se dice? Preguntas orientadoras dentro del ACD.¹⁸ Las consideraciones expuestas hasta aquí, dan paso a profundizar sobre nuestra fuente en específico desde un punto de vista procedimental.

Consideraciones sobre la fuente

Incluimos aquí una serie de reflexiones sobre la naturaleza de nuestra fuente, los discursos radiales. Esperamos éstas sirvan para ubicar al lector en la manera en que aquellos fueron entendidos y abordados. Muy modestamente esperamos también que estos comentarios contribuyan en algo a aquellos compañeros que se

¹⁸ MARTÍNEZ BOCANEGRA, Op. cit., p. 46.

animen a trabajar con una fuente tan rica como poco explorada por la historiografía nacional.

Nuestra fuente principal fueron los más de 400 registros sonoros que a la búsqueda “Gustavo Rojas Pinilla” arroja el catálogo de la Fonoteca Nacional.* El análisis de dicha fuente implicó procesos de descarga, inventario, clasificación y transcripción. Los tres primeros estadios de este proceso dieron como resultado una base de datos en Excel en la que ordenamos por día, mes y año todas las intervenciones radiales del general. Además, se incluyó la descripción que de cada audio reposa en el catálogo de Señal Memoria, facilitando la identificación de temas o hechos en su contenido. El último estadio, la transcripción, se desarrolló haciendo uso de la herramienta de reconocimiento de voz de Google Docs, cuando no del simple proceso de escucha y escritura. Desde el inicio contamos, para buena parte de los discursos enunciados entre junio y diciembre de 1953, con la versión escrita, editada y publicada durante el mismo gobierno de Rojas en el libro *Seis meses de gobierno*. Y ya bastante avanzados en el proceso de transcripción, nos encontramos con que la biblioteca virtual *El Libro Total* contaba también con algunos discursos presidenciales transcritos.

Dado que los registros descargados seguían excediendo a los consultados en estas otras dos fuentes, el proceso de transcripción no fue agotado con estos *hallazgos*. Aún nos quedó la labor de pasar a texto los discursos de los que sólo contábamos con el audio, así como comparar con la versión sonora original las

* Los registros sonoros fueron descargados de la que fue, por lo menos hasta mayo de 2018, la página web del catálogo de Señal Memoria (<http://catalogo.senalmemoria.gov.co>). Recientemente, sin embargo, la institución migró los registros sonoros a Koha, una aplicación informática de código abierto, teniendo como resultado un ligero cambio también en la URL de su página (<https://catalogo.senalmemoria.co/>). Mencionamos este detalle técnico de aparente menor importancia, toda vez que, como pudimos comprobarlo, este proceso de migración y cambio de dirección web también supuso, desgraciadamente, la pérdida (por lo menos en la base de datos digital) de algunos discursos de Gustavo Rojas Pinilla, o el cambio de signatura (código de catalogación que nos permite referenciar la fuente) de otros. Ante la diferencia de catalogación entre una y otra versión, mantuvimos y respetamos los metadatos de los archivos de audio consultados en la *antigua* página web.

alocuciones que encontramos ya escritas. Allí donde se identificó que no coincidía el contenido del discurso, privilegiamos la versión del registro sonoro.** Donde lo que no coincidía era la fecha, tratamos de identificar en prensa de la época, no siempre con éxito, el día exacto en que un determinado discurso fue enunciado.*** Así las cosas, sólo citamos un discurso de la versión de *Seis meses de gobierno* o de *El Libro Total*, ahí donde ella era la única de que disponíamos, y entonces lo especificamos explícitamente en la referencia a pie de página. Para el resto de los casos, la gran mayoría, se siguió la versión del registro sonoro de la Fonoteca Nacional.

Lo primero que *descubrimos* en este proceso, como lo hará todo aquel que se enfrente a las alocuciones radiales depositadas en la Fonoteca Nacional, es que no se trata de meros discursos presidenciales. Una parte importante de los registros sonoros contiene, antes o después de las intervenciones de Gustavo Rojas Pinilla, palabras de otros funcionarios que lo precedieron o sucedieron al micrófono. Ignorar estas voces por no ser nuestro objeto de estudio, como lo pretendimos en un principio, nos resultó imposible, puesto que muchas veces el discurso del presidente sólo se entiende en relación con esas otras intervenciones. Así, lo que al inicio era un compendio de alocuciones del jefe de Estado, nos resultó en realidad un fondo completo de discursos políticos (y a veces hasta leyes, resoluciones, decretos, etc., siempre que fueran leídos) enunciados por una amplia serie de políticos nacionales e internacionales a lo largo y ancho del país, desde funcionarios públicos hasta civiles. La bastedad y heterogeneidad de la fuente desde luego supone para cualquier investigador una oportunidad de

** Al final del discurso del 13 de julio de 1953, por ejemplo, el archivo de audio deja escuchar “sanos patriotas”. En las versiones de *Seis meses de gobierno* y de *El Libro Total*, sin embargo, aparece “somos patriotas”. En el discurso del 14 de septiembre de 1953 se lee en la transcripción de *El Libro Total* “esa cruz rendida, contenga la justicia”, cuando en el audio se escucha “esa cruz bendiga y sostenga esa justicia”. Ejemplos como éstos abundan.

*** Creemos haber identificado la razón de la mayor parte de las diferencias de fechas de un determinado discurso. La mayoría tienen de distancia apenas un día, siendo la versión de la Fonoteca siempre la del día posterior. Se trataría de discursos retransmitidos un día después de su enunciación, razón por la cual en la Fonoteca se almacenaron con la fecha del día siguiente a su enunciación.

enriquecer la interpretación de su problema de estudio, pero también un reto técnico que lo puede desbordar.

Igualmente nos resultó imposible ignorar la voz del locutor de la Radiodifusora Nacional. La mayoría de los discursos están precedidos y sucedidos por una presentación y un epílogo “neutral” mediante los cuales se presenta o resume el discurso de turno. Tras la escucha sistemática de los registros sonoros, comprendimos que esta voz, por corta que fuese en su intervención, operaba en sí misma como un discurso que se debía tomar en cuenta para nuestro análisis. Si bien nuestro estudio privilegia los contenidos antes que la circulación de los mismos, era imposible olvidar la naturaleza de la fuente; nunca es lo mismo una resolución escrita publicada en prensa que una alocución radial.

En este sentido, el locutor no sólo nos fue ofreciendo datos que completaban la información sobre un respectivo acto de la agenda presidencial (ministros presentes, cantidad aproximada de asistentes, plaza o auditorio en que tuvo lugar, etc.) o sobre su trasmisión (el horario de la emisión o el carácter de cadena nacional de la misma, por ejemplo), sino que sus palabras abundaban en adjetivos complacientes hasta el cansancio para con la política oficial que predisponían y formaban la opinión de los radioescuchas. No es difícil imaginar que, para el público analfabeto, o para aquel que había aprendido sus primeras letras gracias a las escuelas de Sutatenza, la radio fuese una fuente de autoridad difícil de cuestionar. Máxime si tenemos en cuenta la escasez de medios de comunicación masiva; la televisión apenas si existía en Colombia para estos años y los principales periódicos nacionales (El Siglo, El Espectador y El Tiempo) salieron de circulación durante y por obra del gobierno de Rojas Pinilla.

¿Pero cuáles fueron las condiciones de enunciación de las alocuciones presidenciales? Los discursos de Gustavo Rojas Pinilla eran preparados con anterioridad, pensados para ser leídos. El registro fotográfico simultáneo de sus

intervenciones en recinto cerrado o en plaza pública, siempre da cuenta de la lectura de palabra impresa por parte de Rojas. Eventualmente, el locutor de la Radiodifusora Nacional se permitía aclarar que la intervención de Rojas se trataba de una “brillante improvisación”, como remarcando la excepcionalidad del carácter espontáneo del discurso. En la inauguración del aeropuerto de Barrancabermeja el 29 de septiembre de 1956, Rojas reconoció no haber “querido traer ningún discurso escrito porque deseo hablarle al pueblo, entrar de nuevo en contacto con él, de acuerdo con las impresiones, que recibiera en esta visita”¹⁹, aclarando con ello que se trataba de algo excepcional, siendo lo acostumbrado la lectura de texto.

No sabemos con seguridad la autoría ni la forma en que fueron escritos estos discursos. La fuente consultada no despeja dudas al respecto y en la literatura sobre el tema apenas si encontramos una afirmación que da cuenta sobre el asunto: “el discurso con el cual Rojas anunció a los colombianos su decisión de asumir el gobierno fue redactado por un civil: Lucio Pabón Núñez”.²⁰ Pero el dato, además de no estar referenciado, trata apenas de uno de los cientos de discursos enunciados por Rojas durante su presidencia. Si lo tomamos por cierto y lo asociamos con lo que parece ser un hecho: Lucio Pabón Núñez ofició como ideólogo del gobierno, es bastante posible que este político haya sido, si no el escritor de la totalidad, sí quien contribuyó a delinear buena parte de los discursos del presidente. Pero esto es apenas una hipótesis difícil de sustentar sin una fuente más contundente.

¹⁹ RTVC. CD008218 – 1. [Audio] “Discursos del señor coronel Jorge A. Téllez, gerente de la Empresa Colombiana de Aeródromos, y el excelentísimo señor presidente, Gustavo Rojas Pinilla, en la inauguración del aeropuerto de Barrancabermeja”. 29 de septiembre de 1956.

²⁰ ATEHORTÚA CRUZ, Adolfo León. El golpe de Rojas y el poder de los militares. En: Folios. 2010, nro. 31, p. 39.

Imagen 1. El señor presidente toma posesión de su cargo ante la Asamblea Nacional, 7 de agosto de 1954.



Fuente: Discursos (1954) [En línea]. El libro total. Disponible en: <https://www.ellibrototal.com/testLtotal/ilustracion/4609/16616.jpg>

Lo más probable, sin embargo, es que el calor de la plaza pública haya obligado a Rojas a alimentar con reflexiones espontáneas el libreto preparado. No pocas de sus alocuciones tuvieron lugar en respuesta a las del funcionario de turno que lo precediera al micrófono, y el presidente solía referir o responder a su interlocutor. Y aunque para casos como el de los ministros es posible suponer que al jefe supremo le era entregada con anterioridad una copia de sus discursos,²¹ dándole tiempo para redactar en el suyo propio referencias a los mismos, es poco probable que esta práctica se repitiera para cada uno de los funcionarios regionales o ciudadanos del común que a lo largo de su presidencia pudieron dedicarle unas palabras. Además, las intervenciones de Rojas que permiten suponer *adicionales*

²¹ Sabemos por Guillermo León Valencia que, por lo menos para los años 60, existía en Colombia un protocolo que obligaba a los ministros enviarle al presidente cualquier discurso “mínimo con 48 horas de anticipación”. Desconocemos cuándo entró en vigor dicho protocolo y si ya operaba en de presidencia de Rojas. EL TIEMPO. Tormentoso retiro del general Ruiz Novoa [en línea], 24 de agosto de 1997 [revisado 21 de julio de 2019]. Disponible en internet: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-635484>

improvisados trascienden las referencias a discursos de terceros. El 10 de julio de 1953, por ejemplo, en su intervención en el Hotel Tequendama, en el inicio de lo que sería una genealogía de su llegada al poder, el presidente tuvo un lapsus y leyó “9 de abril” allí donde decía “13 de junio”. De poco sirvió enmendar el error; el público reaccionó al oír la efeméride y Rojas se vio abocado a la improvisación: “Ya que hablamos del 9 de abril, encontremos la relación que tiene con el 13 de junio”. Entonces tuvo que disertar sobre la significación de aquella fecha trágica.²²

Lo que sí podemos señalar, en todo caso, es el evidente salto de calidad entre los discursos que eran leídos y las “brillantes improvisaciones” del jefe supremo. Mientras los primeros eran de un lenguaje que, aunque excesivamente patriótico y autocomplaciente, mantenía la formalidad protocolaria propia de la diplomacia estatal, las segundas podían contar con salidas de tono notables, como esa en la que calificó de diablo a Alberto Lleras Camargo²³ o aquella otra en la que se refirió a sus opositores como traidores que terminarían “colgados en una rama como Judas”²⁴.

Apuntes historiográficos para esta investigación

De la figura de Gustavo Rojas Pinilla se han creado diversas interpretaciones. Para la temporalidad que nos ocupa, el período presidencial 1953-1957, no son muchos los trabajos que han tomado como fuente el discurso para intentar acercarse a la figura del llamado jefe supremo. Sobre este punto, es un texto del profesor Cesar Augusto Ayala Diago el que ofrece mayores luces, y el principal antecedente del que parte nuestra investigación. Para llegar hasta él, debemos

²² RTVC. CD009095 – 2. [Audio] “Discursos del doctor Guillermo Ginebra y del señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en el homenaje que le rinde la colonia de Antioquia en el Hotel Tequendama”. 10 de julio de 1953.

²³ RTVC. CD008393 – 1. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en el homenaje de la delegación del departamento de Nariño”. 6 de marzo de 1957.

²⁴ RTVC. CD008223 – 2. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor presidente, Gustavo Rojas Pinilla”. 27 de febrero de 1957.

primero exponer críticamente otros trabajos que abordan al personaje y al período en cuestión. Empezaremos repasando las obras biográficas y más descriptivas sobre Rojas Pinilla, para luego pasar a la historiografía que analiza su administración, así como su relación con las élites económicas y políticas. Esta relación nos permitirá dar el paso a la literatura que cuestiona el carácter dictatorial de su gobierno y, a través de ella, abrir las puertas a la historiografía sobre su discurso, en tanto expresión de dicha relación.

El Jefe Supremo. Rojas Pinilla, en la Violencia y el poder de Silvia Galvis y Alberto Donadio es quizás el principal y más completo texto escrito sobre Gustavo Rojas Pinilla. De referencia obligada para todo aquel que quiera estudiar al personaje, este libro condensa muy bien todo el recorrido militar y político del jefe supremo. Los autores nos ofrecen a un Rojas Pinilla hijo de una familia tradicional que ascendió con rapidez vertiginosa en la carrera militar: fue jefe de la Aeronáutica Civil, comandante de la Primera Brigada de Tunja, de la Tercera Brigada de Cali y director General del Ejército. Dada la riqueza en hechos, datos y descripciones de este trabajo, el libro de Galvis y Donadio nos fue de gran ayuda a la hora de contextualizar un período determinado de la presidencia o un discurso en particular allí donde el contenido y la fecha resultaban insuficientes. Pero es en la referencia a los archivos estadounidenses y, a través de ellos, en la narración relativamente detallada de la relación entre el gobierno colombiano y el estadounidense donde este libro nos resultó de mayor utilidad: a través de estas referencias pudimos hacernos una idea de la posición de Washington respecto a Rojas y así interpretar a los Estados Unidos como un poder más que explica su llegada y salida del poder.

La presidencia de Gustavo Rojas Pinilla ciertamente marcó un hito en la historia contemporánea colombiana. Varios son los autores que se han preocupado por definir y caracterizar su eficacia administrativa y que han disertado, por ejemplo, en torno a sus políticas económicas de redistribución de la riqueza. Mary Luz

López Sánchez desarrolla un análisis a partir de cinco variables macroeconómicas, y demuestra que el gobierno de Rojas Pinilla no responde a la mayoría y, por tanto, no es posible describirlo como populista desde esta óptica.²⁵ No hubo aceleración del crecimiento económico, ni de la expansión de la demanda interna. No aumentó significativamente el gasto público ni el déficit presupuestal. Durante su administración tampoco hubo un desbordamiento de la inflación y, aunque sí planteó redistribuciones del ingreso con reajustes salariales importantes, sobre todo para el sector urbano, el cumplimiento de esta única premisa no es suficiente para afirmar -siempre según la autora- que sus políticas económicas fueron populistas. En cambio, el análisis sí permite afirmar que su administración estuvo marcada por la austeridad en el gasto y por un recurrente clientelismo. Precisamente esta característica de su gobierno, la instrumentalización del Estado para el beneficio propio y de cercanos, ha sido analizada críticamente en lo que podríamos denominar una historiografía sobre la corrupción.

Alberto Donadio, en *El uñilargo. La corrupción en el régimen de Rojas Pinilla*, profundiza en la cuestión anunciada. La premisa de la que se parte es que la decisión del general de desconocer el monopolio del poder que ostentaban los partidos políticos tradicionales acarreó una serie de prácticas que no brillaron por su transparencia, en un esfuerzo por mantener de su lado a las Fuerzas Armadas y al clero, y por obtener la mayor cantidad de utilidades personales como presidente.²⁶ La representación más fuerte de la corrupción de su gobierno es, para el autor, la dirección que del Banco Popular hizo Luis Morales Gómez con el beneplácito del general. Más allá de la distancia que marcamos con Donadio en lo que respecta a su interpretación de estas prácticas como fenómeno excepcional, los datos por él aportados fueron de inestimable apoyo a la hora de interpretar

²⁵ LÓPEZ SÁNCHEZ, Mary Luz. ¿Fue Rojas Pinilla populista? En: Apuntes del CENES. 2006, Vol. 26, nro. 41. pp.191-209.

²⁶ DONADIO, Alberto. *El uñilargo. La corrupción en el régimen de Rojas Pinilla*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2011.

esos nuevos sectores e intereses emergentes referidos en el segundo capítulo. ¿Qué mejor prueba de su existencia y sus privilegios que la facilidad y el monto de los préstamos otorgados por el Banco Popular a ganaderos, militares y pequeños propietarios? Por lo demás, el libro de Donadio es el que quizás mejor explique por qué el distanciamiento de los Estados Unidos con el gobierno de Rojas (la contradicción en que entraron los intereses financieros de la banca estadounidense con el Banco Popular), un dato no menor si se tiene en cuenta que, como lo expresamos páginas atrás, nuestra investigación privilegió la interpretación del discurso de Rojas como expresión del desplazamiento de intereses.

Más allá de este conflicto bancario, sin embargo, es el trabajo del profesor Eduardo Sáenz Rovner, *Colombia años 50. Industriales, política y diplomacia*,²⁷ el que mejores luces nos aportó a la investigación a la hora de comprender el desplazamiento de intereses que explican la evolución del discurso de Rojas. Aunque dedicado a un período de tiempo más extenso, sus capítulos sobre la presidencia de Rojas Pinilla detallan la posición de los grandes industriales nacionales respecto a su gobierno. Tenemos así a un todopoderoso jefe supremo que, no obstante, se ve obligado a una constante y tensa negociación de sus políticas fiscales con los grandes poderes económicos de este país que, pese a todo, no dejaron de ver aumentada su riqueza entre 1953 y 1957. Pero tenemos también a unos industriales que officiarán como brazo económico del bloque de élites que propician la salida de Rojas; la paralización de la industria que ellos llevaron a cabo fue determinante en la dimisión presidencial. Cuando en el segundo capítulo intentamos señalar sectores emergentes cuyos intereses el gobierno cada vez representó con más decisión, fue determinante entender este proceso como sólo una parte de este fenómeno: la otra es este paulatino distanciamiento con los grandes industriales abordado por el profesor Rovner.

²⁷ SÁENZ ROVNER, Eduardo. Colombia años 50. Op. cit.

En paralelo a los textos que analizan el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla en lo relativo a su administración, existe otra literatura existente que versa en torno a la cuestión de si éste puede o no ubicarse dentro de la categoría de dictadura militar. Aunque sentar una posición al respecto no es el objetivo central de nuestra investigación, la necesaria descripción de los acontecimientos que contextualizan el discurso del general pasa necesariamente por dedicar unas líneas al respecto. Además, como veremos, la discusión en torno al concepto de legitimidad derivado de esta literatura aporta una de las claves principales para comprender el discurso del llamado Jefe Supremo.

En términos generales, todos los textos de esta línea interpretativa coinciden en señalar que la llegada de Rojas Pinilla al ejecutivo fue orientada por las élites bipartidistas. Que siguió haciendo uso de las instituciones de poder legislativo (Asamblea Nacional Constituyente) y judicial (Corte Suprema de Justicia) vigentes a su llegada al poder. Que su gobierno no puede considerarse un régimen militar, pues su gabinete ministerial fue conformado mayoritariamente por civiles. Que la censura de prensa fue la política de gobierno donde se puede señalar una limitación de las libertades democráticas. Que el intento de derivación hacia la dictadura, claro sólo hasta 1956 con la llamada Tercera Fuerza, se vio prontamente frustrado por la falta de radicalidad de Rojas y por la rápida reacción de las élites nacionales. Y que, resultado de todo lo hasta aquí dicho, el calificativo de *dictadura* al gobierno de Rojas es cuanto menos discutible. Fabián Rodríguez, León Athortúa y Carlos Urán denominan al gobierno de Rojas como dictadura positiva, dictadura no recalcitrante y dictadura atípica y transitoria, respectivamente, calificativos que buscan precisamente matizar la categoría de dictadura militar a secas. En los tres, lo que está presente de fondo es la necesidad de explicar la llegada de Rojas al poder como el resultado de un pacto entre las élites conservadoras no laureanistas y las élites liberales.²⁸

²⁸ RODRÍGUEZ DURÁN, Ronal Fabián. Rojas Pinilla ¿un dictador? De la dictadura positiva a la dictadura negativa. Bogotá: Tesis de grado en Ciencia Política, Universidad Colegio Mayor de

El golpe de Rojas y el poder de los militares de Adolfo León Athortúa Cruz, además de repasar la serie de características del gobierno de Rojas ya enlistada en las líneas anteriores, tiene la virtud de nutrir la lectura de éste con la consulta de archivos norteamericanos. A través de ellos, *descubre* que el gobierno estadounidense, gracias a las informaciones que Alzate Avendaño suministraba a su embajada en Colombia, estaba al tanto del mismo. Lo que supone este aporte es que Estados Unidos *aparece* como otro de los actores de poder que pacta o respalda el golpe de Rojas en beneficio de sus intereses. Su consulta a fuentes estadounidenses puede no ser tan exhaustiva como la realizada por Silvia Galvis y Alberto Donadio, pero este dato sobre el conocimiento de los Estados Unidos de un golpe militar en ciernes y las razones de su apoyo al mismo fue de suficiente utilidad para nosotros a la hora de comprender la legitimidad casi absoluta con la que Rojas llegó al poder el 13 de junio de 1953.

Y es precisamente la legitimidad el concepto en torno al que se desarrolla el análisis propuesto por Carlos H. Urán en su libro *Rojas y la manipulación del poder*. En él, Urán concluye que en el gobierno de Rojas tuvo lugar “una legitimidad renovada por etapas”. Habiendo llegado al poder por un *golpe de Estado militar bajo tutela civil*, orientado por las élites liberales y conservadoras contrarias a Laureano Gómez, Rojas se vio en la necesidad de *crear* un nuevo sustento a su legitimidad, una vez desconoció el carácter transitorio que esas esas élites civiles habían asignado a su presidencia y, por tanto, empezó a alejarse de ellas. La importancia de este enfoque para nuestra investigación no fue menor. Fue esta hipótesis de la necesidad de una *nueva* legitimidad a propósito de la ruptura con el bipartidismo, y a propósito de la apuesta por la reelección, de la que partimos nosotros para el desarrollo de nuestro tercer capítulo y para el desarrollo

Nuestra Señora del Rosario, Facultad de ciencia política y gobierno, 2006; ATEHORTÚA CRUZ, Adolfo León. *El golpe de Rojas y el poder de los militares*. En: *Folios*. 2010, nro. 31; URÁN, Carlos H. *Rojas y la manipulación del poder*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1983.

de nuestra hipótesis propia de los Consejos Administrativos y los directorios partidistas independientes como espacios de legitimidad popular.

Pero la historiografía hasta aquí repasada, aun cuando apele aisladamente a uno o más discursos de Rojas como fuente, no tiene a éstos como objeto de estudio principal. Sólo dos trabajos identificamos que abordaban el fenómeno desde este enfoque. Guillermo Andrés Duque Silva, en su artículo *El populismo abortado: los significantes vacíos en el gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla*, realiza un análisis de los símbolos que se movilizaron al finalizar el periodo de Rojas, recurriendo para ello a la teoría Ernesto Laclau.²⁹ En este sentido, el autor afirma que su pretensión de discurso nacional y popular no se cristalizó en la práctica, en tanto la insistencia opositora del bipartidismo tradicional no lo permitió. La principal debilidad de este artículo, por lo menos en lo que respecta a la utilidad para nuestra propia investigación, es que tanto por la disciplina desde que se aborda el problema como por la corriente a la que se adscribe su autor, la interpretación “olvida” bastante las relaciones de las que eran expresión los discursos de Rojas Pinilla, para “perdersé” en un análisis de símbolos y significantes vacíos.

El trabajo del profesor César Augusto Ayala Diago, por su parte, *El discurso de conciliación. Análisis cuantitativo de las intervenciones de Gustavo Rojas Pinilla entre 1952 y 1959*,³⁰ categoriza los contenidos políticos del discurso de Rojas Pinilla desde un año antes de su gobierno y hasta dos años después. A partir de estas categorías, el autor contabiliza la frecuencia con la que se mencionan y los cambios que se perciben entre el discurso de sus primeros meses y el discurso del final de su período presidencial. Ayala concluye que estos cambios se resumen en una transición que va del discurso de conciliación hacia un intento de discurso

²⁹ DUQUE SILVA, Guillermo Andrés. El populismo abortado: los significantes vacíos en el gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla. En: *Tras-pasando fronteras*. 2013, nro. 4.

³⁰ AYALA DIAGO, César Augusto. El discurso de la conciliación. Análisis cuantitativo de las intervenciones de Gustavo Rojas Pinilla entre 1952 y 1959. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 1991, nro. 18-19.

populista que apostara por la construcción de una frontera antagónica entre el pueblo y la oligarquía. Quien hasta aquí haya leído nuestra tesis sabrá identificar la deuda que ésta tiene con este trabajo del profesor Ayala: la estructura en cuatro capítulos de nuestra investigación, de una Patria en la que caben todos a la apuesta por la reelección levantada contra el bipartidismo, estuvo guiada por esta transición señalada por él. Gozando de un corpus textual más amplio, a continuación, nosotros *sólo* nos limitamos a enriquecer y profundizar la explicación de este tránsito.

1. HACER GRANDE LA PATRIA NUEVAMENTE

Por lo menos desde que Colombia se constituyó nominalmente como república en el siglo XIX, la Patria ha sido un significativo de recurrente apelación en el discurso político nacional. No ha habido presidente alguno que haya podido prescindir de él. El necesario desgaste del concepto por su uso formal y lleno de lugares comunes no lo priva, sin embargo, de interés histórico. Más allá de las frases de cajón, el discurso patriótico no constituyó un corpus ideológico atemporal al que cada político recurrió indistintamente de manera ajena a su época. El significado del que cada jefe de Estado dotó a la Patria da cuenta del tiempo, de la agenda y de los intereses del momento en que éste gobernó. No siendo Gustavo Rojas Pinilla la excepción a ello, el presente capítulo tiene como objetivo la caracterización del discurso en torno a la Patria expresado y construido en las intervenciones radiales durante su presidencia. Caracterización que no haremos sólo de manera descriptiva, sino precisamente intentando relacionar los rasgos identificados con el tiempo y los intereses de que fueron expresión.

Nuestra hipótesis al respecto es sencilla: en tanto Rojas Pinilla llegó al poder aupado por el consenso entre buena parte de los sectores políticos más importantes del país, enfrentados hasta entonces en una violencia bipartidista, el discurso sobre la Patria del nuevo presidente procuró definirla como un ente por encima de los partidos en el que cabían todos los colombianos, incluso los comunistas. Este discurso de conciliación, como lo llamó César Augusto Ayala, se vio fisurado conforme el discurrir de la política nacional enfrentó al general con sus primeras crisis de gobierno, cuando se vio obligado a oponer la Patria a un otro, enemigo externo que pretendía destruirla y a cuya defensa estaban llamados los patriotas. Mientras estas crisis se mantuvieron dentro del marco del consenso alcanzado con el bipartidismo, en la definición de ese otro se echó mano del enemigo por excelencia que, por lo demás, garantizaba calma a liberales y

conservadores: el comunismo. Sin embargo, desde bien temprano Rojas también aludió a éste, como un posible colaborador de aquellos políticos interesados en el retorno al estado anterior a la llegada de Rojas a la presidencia. Este as bajo la manga fue el recurso que a partir de 1956 le permitió al presidente, cuando los consensos con las élites se rompieron, incluirlas a ellas, como oligarquías, y a sus representantes periodísticos, como guerrilleros intelectuales, en ese conjunto apátrida de enemigos contra los que su gobierno estaba llamado a luchar.

Siendo esto último, la ruptura de consensos y la aparición de un discurso contraoligárquico, objeto de los siguientes capítulos, el presente se limitará a la caracterización inicial de la Patria como conjunto al que estaban llamados todos los colombianos y a la señalización del comunismo como su enemigo. Para ello, hemos dividido el primer capítulo de nuestra investigación en cinco apartados. Los tres primeros están enfocados en una caracterización del discurso patriótico de Rojas, a partir de un análisis de su política para con los dos miembros de su binomio salvador (el pueblo y las Fuerzas Armadas), así como, a partir de su apelación a símbolos históricos y religiosos. El cuarto apartado desarrolla la caracterización entrando en la descripción detallada de tres de los sujetos constituyentes de la Patria en el discurso presidencial: los campesinos, los trabajadores y las mujeres. Finalmente, el último apartado se centra en el análisis de ese primer enemigo de la Patria identificado por Rojas, el comunismo, como chivo expiatorio que dejaba indemnes sus iniciales tensiones con las élites nacionales.

1.1 LOS SALVADORES DE LA PATRIA: ROJAS Y LAS FUERZAS ARMADAS

Al convertirse en presidente, Gustavo Rojas Pinilla heredó una tradición de profesionalización del ejército iniciada desde los albores del siglo XX bajo la tutela del también presidente militar Rafael Reyes. Este último había sostenido que no

podía darse paso a una verdadera soberanía nacional si el gobierno no se empeñaba en fundar unas Fuerzas Militares profesionales que garantizaran el orden y la estabilidad. Para tal fin, Rojas redujo drásticamente el cuerpo militar ineficiente, procuró implicarlo en obras públicas para granjearse la aceptación popular, buscó garantizar al Estado el monopolio de las armas desarmando a la población civil y organizó a los cuerpos en cuatro cuarteles generales alrededor del país, ejerciendo además un control sobre la selección de los oficiales.³¹ Estas medidas aseguraron que, en el transcurso de los años, tanto hacia afuera como hacia adentro, aumentase el respeto (favorable o desfavorable) al Ejército Nacional. El fin perseguido era que en adelante los miembros de las Fuerzas Militares no se percibieran como servidores de ningún partido, sino como héroes “que cumplen religiosamente la norma de la Patria por encima de los partidos, y están al margen y, por consiguiente, no propician ni estimulan las divisiones internas de éstos.”³²

Desde la reforma militar emprendida por Rafael Reyes se había establecido una *Guía* para la enseñanza de la organización militar, en la cual, tanto entonces como ahora, se dictaba la importancia de un ejército que superase los partidos y que llevase su sentir patriótico hasta las últimas consecuencias. Los soldados se concebían a sí mismos como los nativos elegidos, ciudadanos diferentes a todos y dotados de dones superiores solo al servicio de la Patria. Al respecto, decía Rojas: “los soldados tenemos la profesión del patriotismo. Desde la Escuela de Cadetes saludamos en cada amanecer el tricolor patrio con los multiplicados ritos que afianzan luego nuestra vocación de servicio y nuestra conciencia sobre la unidad nacional.”³³

³¹ DONADIO, Alberto y GALVIS, Silvia. El jefe supremo. Rojas Pinilla, en la Violencia y el poder. Bogotá: Planeta, 1988. p. 34.

³² ROJAS PINILLA, Gustavo. Discurso Del Teniente General Gustavo Rojas Pinilla En La Escuela Militar De Cadetes, el 22 de mayo de 1953. En: DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. *Seis meses de gobierno*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953. p. 3.

³³ RTVC. CD008183 – 1 y 2. [Audio] “Discurso Teniente General Gustavo Rojas Pinilla al tomar posesión de la Presidencia de la Republica”. 7 de agosto de 1954.

Todo esto se selló a la larga, como veremos durante el segundo capítulo, en una serie de privilegios, beneficios y concesiones que consolidaron una burocracia militar de altos mandos a cuyos intereses se ligó el gobierno. De momento, quedémonos con la dimensión discursiva, en la que las fuerzas militares aparecían siguiendo los preceptos de Bolívar, con la misión de asegurar la patria al amparo de las armas, como “suprema norma bolivariana (...), dotar al país de unas Fuerzas Armadas que sean tan respetables por su dotación y por su número como lo son hoy por su moral y su preparación.”³⁴ En la que las Fuerzas Armadas, en fin, estaban llamadas a fundirse con el Pueblo en un binomio que superase el bipartidismo tradicional.

Con el mismo interés de ejercer el control público en todos los rincones del país, la policía fue incorporada a las Fuerzas Militares durante el gobierno de Rojas Pinilla. Frente a una institución que antes de este periodo fue concebida como de partido de gobierno o “policía política” y como institución regional, se estableció la policía nacional. Así el Estado colombiano dio un paso más en el monopolio efectivo, legal y legítimo de la violencia; con el respaldo de las armas para mantener las leyes. Esta medida supuso además el aumento de los salarios de sus miembros; la lógica rezaba que una policía con tranquilidad económica podría dedicarse con igual tranquilidad a ejercer su labor de garante de la convivencia: “hoy podemos decir con orgullo que la Patria está tranquila en cuanto a la seguridad de sus fronteras, y que el estándar de vida de los soldados, suboficiales y oficiales, responden al sacrificio que los miembros de las Fuerzas Armadas deben hacer para mantener la independencia de Colombia y garantizar la vida, la honra y los bienes de los ciudadanos.”³⁵

³⁴ ROJAS PINILLA, Gustavo. Discurso pronunciado el 24 de julio en el gran banquete nacional del Hotel Tequendama. En: DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. *Seis meses de gobierno*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953. p. 82.

³⁵ RTVC. CD008220 – 1. [Audio] “Discurso del General Rafael Navas Pardo y el excelentísimo señor Presidente Gustavo Rojas Pinilla en la inauguración del Centro de Instrucción Militar de Melgar”. Febrero de 1957.

El llamado a las Fuerzas Militares y a su responsabilidad con la Patria fue recurrente. Rojas recordó con vehemencia que era su juramento el de poner la patria por encima de los partidos. Una *cruzada* por Colombia: era esa su tarea, entendida según las enseñanzas del Libertador. La superación de los partidos, inicialmente presentada como un receso necesario mientras amainaba la violencia, terminó defendiéndose como alternativa frente al largo descuido por parte de éstos, de los ideales patrios, que en su lugar están “estimulando el desconcierto para propiciar la ruina del país, y olvidando que son herramientas para servir a la Nación y que nunca sus ambiciones podrán interponerse al futuro de la República.”³⁶

Apenas sentado en la silla presidencial el 13 de junio de 1953, el primer discurso de Rojas estuvo cargado de fervor por la *Patria*, concebida entonces como la madre común de todos los colombianos; una madre que había “despertado”, que no permitiría nunca más que sus hijos pasasen hambre o desnudez, y que haría reinar la paz, el derecho, la libertad y la justicia para todos, preferentemente para los más menesterosos. Lo que pudiese parecer una serie de clichés propios de toda toma de posesión, era en realidad una profesión de fe. Era el lanzamiento oficial de “*paz, justicia y libertad*” como eslogan de su gobierno, incluido desde entonces en todo acto grandilocuente que le prodigaron en algunos municipios que visitó. Era también el anuncio de la Patria como el “símbolo” en cuya defensa basaría su discurso. Una declaración de intenciones en la que él, en conjunto con las Fuerzas Armadas, fueron presentados como los salvadores de Colombia. La exhortación y llamado nacional con el que ese día cerró su primera alocución no podía ser más explícito: “¡Por las Fuerzas Armadas, que dominan, sin

³⁶ RTVC. CD008624 – 1. [Audio] “Discurso del señor Presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla dirigido a la colonia Boyacense”. 22 de julio de 1953.

derramamiento de sangre, todo el territorio nacional, y que son depositarias de la herencia sagrada del Libertador, hacia una Colombia justa y fuerte!”³⁷

La propia interpretación de su llegada al poder como el advenimiento mesiánico de un salvador que redimiría a la Patria de la violencia fratricida, se repitió apenas dos días más tarde, el 15 de junio, en la instalación de las sesiones de la Asamblea Nacional Constituyente, cuando Rojas dejó claro que asumía como consecuencia de la negativa de Urdaneta a la propuesta “sincera y eminentemente patriótica” de que retomara el gobierno; fue sólo en ese momento cuando el teniente general tomó la decisión de “salvar a Colombia de la anarquía y comprometer todas mis fuerzas y mi honor de militar y caballero en la empresa de redimir a la Patria, con la conciencia tranquila de haber hecho cuanto me fue humanamente posible para que esa situación no se produjera.”³⁸ Para demostrar este supuesto desapego al poder, esta vocación meramente salvadora, probada supuestamente en esa intención inicial de delegar el poder en otro, su primera entrega de la Cruz de Boyacá buscó honrar al expresidente Urdaneta; su gobierno estaba llamado a superar las diferencias y establecer la comunión de la Patria, sobre los intereses o motivaciones personales. De paso, transmitió así que su llegada al poder fue legítima y sólo posible por la negativa de Urdaneta.

Una de las estrategias de Rojas Pinilla que cosechó mejores frutos durante sus primeros meses de gobierno fue la de ir a las ciudades principales, a las capitales, en las fechas de su fundación; una vez allí, enunciaba un discurso lleno de fervor por la Patria. Si en el imaginario colectivo de la población visitada existía alguna efeméride percibida por los locales como de trascendente importancia en la fundación de la república, el presidente no desaprovechaba la oportunidad para

³⁷ ROJAS PINILLA, Gustavo. Alocución presidencial del 13 de junio de 1953. En: DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. *Seis meses de gobierno*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953. p. 11.

³⁸ RTVC. CD13989 - 2. [Audio] “Discurso Del Presidente En La Asamblea Nacional Constituyente”. 15 de junio de 1953.

alimentar el ego patriótico regional. “La revolución comunera fue el suceso de mayores repercusiones en nuestra historia política del siglo dieciocho, porque mostró la resuelta voluntad de los americanos de asegurar su libertad de trabajo”, decía en el municipio del Socorro.³⁹ Así, recorrió el país constantemente y preguntó en cada uno de los municipios si los postulados de paz, justicia y libertad, que había proclamado con insistencia, se estaban cumpliendo en todo el territorio de la República. Todos los departamentos fueron visitados por el presidente en regocijada comprobación de haber atendido el “llamamiento que les hizo la Patria”.

Imagen 2. Cartel de propaganda oficial, pegado en una calle en una manifestación de 1953.



Fuente: DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. Seis meses de gobierno. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953. p. 223.

³⁹ RTVC. CD008189 – 1. [Audio] “Discurso del señor Presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla en su visita al Socorro”. 16 de marzo de 1954.

Para 1954, la apelación a la fecha del 13 de junio de 1953 como símbolo que marcó la redención del país y la salvación de la Patria, ya estaba fuertemente asentada en el discurso de Rojas. En sus alocuciones, llegó a afirmar que la violencia y el caos que provocaron los sucesos del 9 de abril de 1948, tocaron su fin con la llegada de las Fuerzas Armadas al poder. Construía así el imaginario de un pasado común de la nación que, en conjunto con un territorio, un credo y una raza, conllevarían a la tan necesaria unión de la Patria durante el gobierno de las Fuerzas Armadas.

Rápidamente este discurso del carácter mesiánico de Gustavo Rojas Pinilla encontró eco simbólico entre sus subordinados. Que la reproducción por ellos de dicha imagen luminosa respondiera a un instinto de conservación del cargo burocrático propio, o a la verdadera interiorización de las tareas históricas del presidente militar, es difícil determinarlo de manera general para todos aquellos funcionarios públicos que dedicaron exultantes palabras apologéticas al general. Lo que queremos de momento aquí es tomar nota de su existencia como hecho político que retroalimentó el discurso sobre la Patria del presidente. Las palabras con que éste respondía las del secretario de gobierno del municipio de El Guamo, Tolima, a mediados del 54, ilustran bastante bien este fenómeno:

Con gran elocuencia habló, en efecto, de la linterna de Diógenes, para buscar un hombre que salvara a la República. Y si en el corazón de todos los colombianos ese hombre era el anterior Comandante de las Fuerzas Armadas, era porque ese hombre buscaba, igualmente con la linterna de Diógenes, el hombre que salvara a Colombia. Es decir, él buscaba a la Patria. No sé qué admirar más como Presidente de la República: si esta confusión de clases sociales de individuos de todas las categorías o la maquinaria agrícola que reverdece de las regiones circundantes de estas poblaciones.⁴⁰

En este rol de Rojas como salvador de la Patria, la línea entre aquel y ésta se fue haciendo cada vez más difusa hasta terminar suponiendo un juramento de fidelidad absoluta a su persona, como veremos en el segundo capítulo. “Los

⁴⁰ RTVC. CD008133 – 2. [Audio] “Discurso del Presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla en su visita al Espinal y al Guamo”. 29 de mayo de 1954.

antigobiernistas [...] cuando atacan al gobierno [...] están procediendo en contra de la opinión pública [...] y traicionando a Colombia”.⁴¹ De momento, quedémonos con la imagen de cómo la lealtad a la Patria fue invocada como ingrediente esencial para esa superación de los partidos políticos:

Si en los gobiernos liberales se exigía que los empleados públicos fueran leales al Partido Liberal, y en los gobiernos conservadores que fueron leales al Partido Conservador, en el gobierno de las Fuerzas Armadas no constituye, ni podría constituir, atropello a la libertad, que ahora se les exija lealtad a la patria. El colombiano que haya vivido en el país en los últimos años, habrá podido comprobar que la crisis moral ha invadido zonas consideradas como invulnerables. El sentimiento patrio se ha relajado de manera tan notoria y lamentable, que es imperioso hacerlo revivir y enaltecerlo de nuevo a través de una campaña reivindicadora.⁴²

Pero el discurso patriótico de Rojas no se limitó a Colombia. Poco a poco, en sus alocuciones fue introduciendo la idea de una colaboración entre las naciones del continente americano: América como una unidad política. Unidad colaborativa pero respetuosa de la soberanía, en defensa conjunta de “la amenaza mundial del comunismo.” Estados Unidos, para él, en ese “minuto histórico”, era el encargado de defender la democracia de todos los continentes, y Colombia estaba a su lado, sin vacilaciones. Sin embargo, este espíritu de comunidad internacional, sobre todo con Estados Unidos, estaba cargado de necesidad política, principalmente después de 1955, cuando la prensa empezó a difundir afuera lo que no podía ser escrito en el país. Los comentarios hacia su gobierno no eran precisamente favorables.⁴³ Como el idilio interior se había quebrado de forma temprana y las voces de descontento empezaron a crecer, Rojas se preocupó seriamente por

⁴¹ RTVC. CD008217 – 2, CD009040 – 2. [Audio] “discurso señor Gobernador de Boyacá Coronel Olivo Torres Mojica al señor Presidente Gustavo Rojas Pinilla en su visita a Tunja y palabras del General Jefe Supremo General Gustavo Rojas Pinilla, en respuesta al discurso del Gobernador de Boyacá”. 2 de diciembre de 1956.

⁴² RTVC. CD008367 – 1 y 2, CD008613 – 1 y 2, CD008414 – 1 y 2, CD008599 – 1 y 2. [Audio] “Alocución del excelentísimo señor Presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, con motivo del año nuevo desde el Palacio de San Carlos”. 1 de enero de 1956.

⁴³ En 1956, el gobierno Rojas “firmó un contrato de publicidad y relaciones públicas a favor de Colombia con la firma estadounidense *Hamilton Wright Organization, Inc.* [HWO], por valor de US\$300.000, con la intención de hacer que el país fuera mejor conocido y comprendido por la gente en el extranjero, particularmente en los Estados Unidos.” GARCÍA VILLAMARÍN, Ana Lucía. La imagen de Gustavo Rojas Pinilla en la propaganda política durante la dictadura militar, Colombia 1953-1957. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 8(2), p. 328.

mantener inmaculada su reputación en el extranjero, prodigando alabanzas en sus discursos a cuanto embajador visitara el país, insistiendo en la necesidad de una alianza panamericana.

1.2 LA PATRIA SE DEBE A BOLÍVAR Y A SUS HOMBRES ILUSTRES

Con Cristo como guía espiritual y de la mano de Bolívar como guía militar, Rojas Pinilla otorgó legitimidad a su gobierno. Es sabido, sin embargo, que las representaciones simbólicas construidas sobre personajes históricos, coinciden tanto más con el proyecto de nación al que pretenden sustentar, cuanto menos con el ideario original sostenido por dichos personajes. Sólo así es posible entender la adopción central de la figura de Bolívar por parte de Rojas, y también de la oposición. El Libertador encarnaba las características idóneas sobre las cuales debía edificarse ahora cualquier proyecto de unidad nacional y de unidad americana:

En cuanto a los colombianos se refiere, que tan sólo nos sirvan de enseñanza sus últimas palabras: que cesen los partidos para que se consolide la unión, porque consolidada la unión, como lo sostiene y lo busca el gobierno de las Fuerzas Armadas, habremos salvado a Colombia, tranquilizada Colombia podrá también cumplir sus compromisos y estrechar sinceramente y de manera efusiva, a todas las demás repúblicas bolivarianas y americanas.⁴⁴

Apropiarse del legado bolivariano le otorgó a Rojas un pilar fundamental en el cual apoyar la legalidad de su gobierno. Referenciar a Bolívar constantemente le daba una autoridad y una protección legendarias: “éste se presenta como parte integral de un ideal que sobrepasa los límites de los partidos tradicionales, los marcos de cualquier periodo de la historia republicana y las fronteras de la nación misma.”⁴⁵

⁴⁴ RTVC. CD008318 – 2. [Audio] “Discursos del Mayor Gabriel Díaz y del excelentísimo señor Presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla en el homenaje de la Sociedad Bolivariana en el Club Militar”. 24 de julio de 1956.

⁴⁵ DUQUE SILVA, Guillermo Andrés. El populismo abortado: los significantes vacíos en el gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla. *Tras-pasando fronteras*. 2013, nro. 4. p. 76.

Apegarse a los mandamientos del libertador, y de Cristo, era garantía de legitimidad.

Para Rojas Pinilla la figura de Bolívar fue fuente inagotable de referencia en sus discursos. Los ejemplos que podrían sustentar esto son extensos, pero éste es uno de los que mejor condensa todo lo que para el presidente representaba:

Sus portentosas campañas y personales proezas tradujeron en actos sus conceptos de Patria, y sus pensamientos y programas expresaron la orientación de la República en lo interno, en lo externo, en lo positivo y en lo ideal. Visionario, no se detuvo en las necesidades del presente, sino que se adentró en los arcanos del porvenir, para edificar sobre atribuladas realidades el providencial destino de las naciones creadas por su genio. Espíritu superior, las adversidades no lograron amenguar su insigne decisión de servicio, ni la propia fatalidad pudo hacerlo desistir de sus históricos empeños. El sociólogo de Jamaica, el estadista de Angostura, el soldado del Pantano de Vargas, del Puente de Boyacá, de Bombona, Junín y Carabobo, el internacionalista de 1826 y el fervoroso creyente de San Pedro Alejandrino, son el mismo e invariable Bolívar en apasionado coloquio con la Patria, siempre admirable, espejo de gobernantes y arquetipo de ciudadanos.⁴⁶

La Sociedad Bolivariana de Colombia, fundada en 1924 por Guillermo Valencia y Andrés Eloy de la Rosa y aún activa al día de hoy, es una institución que se dedica, según su definición, misión y objetivos, a la investigación histórica en todo lo relativo a la conservación del pensamiento bolivariano, procurando la divulgación de la historia patria y persiguiendo el rescate de los valores históricos que rodean la vida del libertador.⁴⁷ En 1953, durante la celebración de uno de sus actos solemnes anuales correspondiente al onomástico de Simón Bolívar (fiesta de San Simón), el presidente Gustavo Rojas Pinilla fue condecorado por esta Sociedad. Y en respuesta, su discurso de agradecimiento fue una nueva oportunidad para reivindicar su fidelidad al ideario del Libertador:

⁴⁶ ROJAS PINILLA, Gustavo. Discurso pronunciado en la Embajada de Venezuela, al recibir el Gran Collar de la Orden del Libertador el 5 de julio de 1954 [En línea]. Discursos (1954), El Libro Total. Disponible en: www.ellibrototal.com/ltotal/ficha.jsp?idLibro=4609

⁴⁷ SOCIEDAD BOLIVARIANA DE COLOMBIA [Sitio web]. ¿Qué es la Sociedad Bolivariana? Disponible en: <https://www.bolivarianadecolombia.org/quienessomos>

Al referiros a la obra administrativa que estoy realizando en representación de las Fuerzas Armadas de Colombia, y sin más preocupación que la de devolverle al país su noble fisonomía de tierra de paz, de cultura, de justicia y de orden, habéis recordado que ella se inició invocando el nombre de Dios y el de Bolívar, es decir, buscando inspiración y luz en quien es Señor de los Ejércitos, Rey de las Naciones y manantial inextinguible de caridad y de sabiduría, y apoyando nuestros propósitos republicanos en el Héroe que abrió con su espada los caminos de la democracia colombiana y con su palabra nos señaló los derroteros de la solidaridad nacional.⁴⁸

Por supuesto, sus evocaciones a la magnanimidad patriótica no se limitaron únicamente a Bolívar, pues no siempre fue el personaje más indicado para despertar el espíritu nacionalista del público al que se dirigía. En Envigado, tras dos meses de iniciar su gobierno, Rojas rememoraba a los “hombres ilustres” nacidos en tierras antioqueñas: hombres como Francisco Antonio Zea, José Félix Restrepo, Rafael Uribe Uribe, y “estirpes” como la de los Berrío, los Cano, los Ospina, quienes intachablemente, “dedicaron su vida a construir y a defender la patria”.

Llamó así mismo, a toda la población a seguir los pasos de sus nobles predecesores y a cultivar y honrar a la familia: “las descendencias más prolíficas honran vuestro escudo patriarcal y sirven de ejemplo a la sociedad colombiana. Cumplís a cabalidad el mandato evangélico, que es fuente de alegría y divina bendición para las naciones, porque esas virtudes son el fundamento para engrandecer la Patria.”⁴⁹ Dos días después, también en suelo antioqueño, mientras participaba de la inauguración de Radio Libertad, dijo: “sirva de ejemplo para aquella frase con la cual terminé mi discurso en Medellín: Cuando los hombres se olvidan de la Patria, por designios de la Justicia Divina son briznas de yerba en las manos de Dios”.⁵⁰ Estas palabras no son muestra únicamente del fervor a la Patria que quiso hacer coincidir con el fervor religioso, sino que son

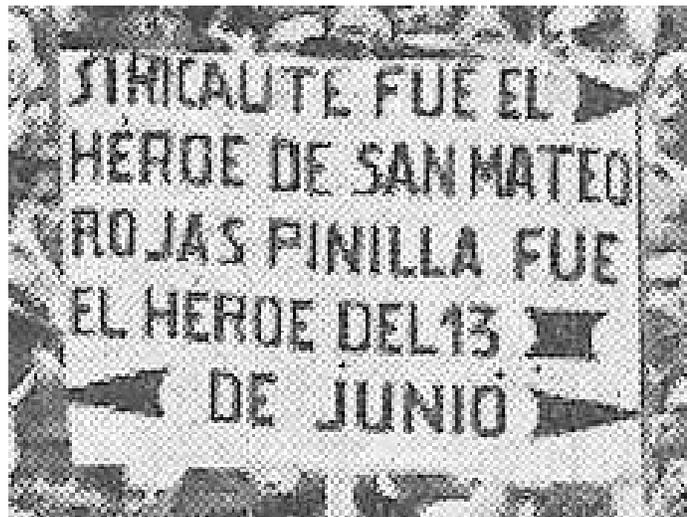
⁴⁸ RTVC. CD008397 – 2. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor Presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla en la condecoración de la sociedad Bolívariana”. 28 de octubre de 1953.

⁴⁹ RTVC. CD008150 – 1. [Audio] “Discurso del señor Presidente Gustavo Rojas Pinilla en su visita a Envigado”. 15 de agosto de 1953.

⁵⁰ RTVC. CD008355 – 1. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor Presidente Gustavo Rojas Pinilla inauguración de la Radio Libertad”. 17 de agosto de 1953.

ejemplo también de su arraigado apego a las tradiciones cristiano-patriarcales, que no pudieron matizarse después ni sacando a relucir una de sus gestiones más aplaudidas: el voto femenino. Rojas Pinilla intentó calzarse las botas del padre de la patria, a quien sus hijos ven como un héroe y un ejemplo a seguir.

Imagen 3. Pancarta elevada en Manizales a la llegada de Gustavo Rojas Pinilla el 29 de agosto de 1953.



Fuente: DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. Seis meses de gobierno. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953. p. 144.

Aunque procuró que la denominación a su persona como “segundo Libertador de Colombia” siempre saliera de labios de sus interlocutores y no propios, ésta siempre fue recibida con beneplácito. Además, la continuidad histórica entre uno y otro, era no pocas veces expuesta por él mismo:

Tenemos dos fechas y quiero hacer una comparación de esas dos fechas. El 7 de agosto de 1819, cuando dimos la batalla de Boyacá. ¿Por qué dimos la batalla y qué se consiguió con esa batalla? Esa batalla nos independizó de las oligarquías españolas. Y luego viene el 13 de junio. Esa batalla que dimos el 13 de junio nos independizó de las oligarquías políticas. Son dos fechas igualmente memorables,

igualmente significativas y trascendentales para la historia y la vida de los colombianos.⁵¹

En los carteles de la propaganda oficial Bolívar y Rojas empezaron a aparecer juntos. El Libertador del XIX casi en marca de agua, al fondo; el del XX, en primer plano, al frente, con el contraste más intenso. Así se sentía Rojas, en cuanto a paternidad de la patria se refiere: como el sucesor encarnado del Libertador. Si siguió o no sus principios, es tema para otro debate. Como dijimos, Bolívar ha sido asumido como símbolo aglutinante de proyectos de nación, antes que como ejemplo ideológico. Y si esta imagen le otorgó a Rojas durante su presidencia una legitimidad nacional, misma función cumplieron a pequeña escala, regional, todos los otros próceres de la patria. Todos aquellos hombres que lucharon para liberar al país de las oligarquías españolas, le otorgaban el derecho y la potestad a él para que, un 13 de junio, liberara a la patria de las oligarquías políticas.

1.3 ACCIONES POPULARES PARA LA PATRIA

Como el binomio llamado a salvar la Patria, además de las Fuerzas Armadas, estaba constituido por el *pueblo*, Rojas debió ofrecer también a éste una atención análoga a la ofrecida al primer componente por medio de la reforma de la institución militar. En el segundo capítulo se interpretará esta atención brindada al pueblo, especialmente a la clase obrera, en realidad como un intento de movilización de masas en favor del gobierno a partir de la conquista y la “compra” de una élite sindical. De momento, quedémonos con la caracterización de lo que, en el plano discursivo, representó esta atención al pueblo por parte del presidente salvador.

⁵¹ RTVC. CD008196 – 1. [Audio] “Discurso del presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en el homenaje de los transportadores al señor presidente en el Palacio”. 20 de marzo de 1957.

En la cruzada por redimir a la Patria, Rojas Pinilla prometió de manera general acabar en un corto plazo con el analfabetismo, a través de la televisión, con la guianza y total disposición de los Ministerios de Educación y Comunicación. Apuntó hacia una educación técnica que permitiera un crecimiento económico rápido. Más que una Patria que esporádicamente pudiera despuntar por la acción individual de unas pocas personalidades, se decía aspirar a “generalizar la educación y a descollar por el alto nivel cultural de todos sus hijos.”⁵²

De otro lado, a las clases trabajadoras en particular, les prometió apoyar el sindicalismo siempre que no se dejase contaminar por “doctrinas y prácticas que van contra la Patria, que son contrarias al espíritu, a las tradiciones y a las conveniencias nacionales o que quieran destruir la pureza de nuestras costumbres o la santidad del hogar”.⁵³ El deporte sería otra de las esferas cuya práctica constituiría un factor de unidad nacional. “Tanto en el hogar y en la escuela, como en los gimnasios de las Villas Olímpicas, debe hacerse labor pedagógica, que enlace las almas y ligue los corazones solamente para empresas de bienestar común”.⁵⁴

A raíz de esta necesidad de usar todos los medios para alcanzar la unidad nacional, o por lo menos para aparentarla hasta que todos estuvieran de acuerdo en que en realidad existía, es que Rojas Pinilla invirtió copiosos esfuerzos en apoyar la Acción Cultural Popular. Aparentar, decimos, puesto que estas inversiones operaron a la vez como medios para mantener su imagen al alza ante la opinión pública. A través de la ODIPE (Oficina de Información y Propaganda del Estado), además de realizarse un control de los contenidos de la radio, la prensa,

⁵² RTVC. CD008270 – 1. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor Presidente Teniente General Gustavo Roja Pinilla en su visita a Armero, en la inauguración de la feria agropecuaria”. 20 de agosto de 1955.

⁵³ ROJAS PINILLA, Gustavo. Discurso pronunciado por el presidente ante la manifestación obrera en Bogotá el 4 de julio de 1953. En: DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. *Seis meses de gobierno*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953. p. 19.

⁵⁴ RTVC. CD008246 – 2. [Audio] “Discurso del señor Presidente Gustavo Rojas Pinilla en el Homenaje de los Deportistas”. 28 de junio de 1956.

la televisión, y de acompañar y registrar todos los viajes, alocuciones y actos oficiales del mandatario, se llevó a cabo también una labor gigante de propaganda de la Escuelas Radiofónicas.⁵⁵ Cabe anotar en este punto que el apoyo de Rojas a ACPO no se limitó a sus años de gobierno, sino que siguió los pasos de ésta desde su gestación.

Imagen 4. El general Gustavo Rojas Pinilla en la inauguración de la sede de Acción Cultural Popular, julio de 1950.



Fuente: Colección fotográfica Radio Sutatenza del Banco de la República.

El nacimiento de la Acción Cultural Popular y de las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza, ayudó a reflejar en el pueblo la imagen que la Iglesia Católica buscaba: la de un catolicismo preocupado por el bienestar común. Para Rojas la historia de Colombia estaba inevitablemente atravesada por la llegada del catolicismo a los territorios indígenas, y fue gracias a esta Divina Providencia que el pueblo

⁵⁵ RODRÍGUEZ NORATO, Luis Alfonso. Las escuelas radiofónicas y el gobierno militar en 1954 [En línea]. Señal Memoria RTVC. Disponible en: <https://www.senalmemoria.co/EscuelasRadiofonicasYGobiernoMilitar>

finalmente se civilizó. “La educación colombiana -decía- es hija de la Iglesia, que por obra de sus misioneros redujo a vida apacible y civilizada a nuestros grupos primitivos.”⁵⁶ Alrededor de las parroquias, a través de los años, se concentró la cultura y se orientaron las actividades comunes. Sería en continuidad de este mismo noble espíritu educador que movía a las Escuelas Radiofónicas, que la Patria podía estar segura que continuaría creciendo en civilización y que la “campaña de redención campesina” sería exitosa. Yendo de la mano con la televisión, el plan radiofónico consistió en llegar a las zonas más remotas del país. Así, el gobierno a través de sus ministerios y la Iglesia Católica, “la institución más adecuada para llevar a cabo patrióticas y salvadoras campañas de redención individual y social”⁵⁷, pensaba hacer posible la reconciliación por encima de los partidos.

La inversión en educación fue entonces una de las banderas más enarboladas por Rojas en sus discursos. En estos, se dejaba ver directa o indirectamente la intencionalidad detrás de los proyectos que promovió sobre este tema, a saber, influenciar a su favor a las masas. A este tema dedicó fragmentos de las alocuciones presidenciales más importantes (en los días festivos republicanos), como la pronunciada el 20 de julio de 1954: “el problema de la educación en su más amplio y patriótico concepto, constituye la principal preocupación del Gobierno, porque de la manera como se eduque e instruya a la juventud, sea cual fuere la ascendencia política o clase social a que pertenezcan sus componentes, dependen primordialmente la tranquilidad y el porvenir de la Patria.”⁵⁸

Días después, habló específicamente de las Escuelas Radiofónicas y demostró la misma intencionalidad diciendo: “con especial complacencia agrego mi voz a esta

⁵⁶ RTVC. CD008624 – 2 y 3. [Audio] “Discurso Del Presidente Ante Acción Cultural Popular”. 23 de julio de 1953.

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ RTVC. CD008361 – 2. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor Presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla”. 20 de julio de 1954.

campaña de cultura, que convierte a la radiodifusión en alta cátedra para propagar los ideales del país en asunto de tanta trascendencia y permite aprovechar este maravilloso descubrimiento en servicio de los más encumbrados intereses de la Patria”⁵⁹. Se entiende entonces que, para Rojas, las emisoras nacionales tuvieron un decisivo papel en la concordia y en el afianzamiento de la tranquilidad y el triunfo de los programas patrióticos que impulsaron su gobierno.

A mediados de 1955 su apoyo a las Escuelas Radiofónicas hizo que las Fuerzas Armadas se incluyeran activamente en estas, además de eximirlos del pago de impuestos y facilitarles el apoyo estatal⁶⁰. Previamente, el Padre José Joaquín Salcedo, propulsor de las Escuelas Radiofónicas de Radio Sutatenza, le había expuesto al presidente su preocupación por la escasez de auxiliares, elementos fundamentales para establecer las conexiones entre maestros y estudiantes. Para subsanar este dilema, Rojas Pinilla impulsó el programa de que aquella educación que el Estado brindaba a sus soldados se impartiera a través de estas Escuelas. El plan consistió en educar a aquellos que llegaran a prestar el servicio militar quienes, al terminar su periodo, suplirían la ausencia de auxiliares y llevarían con efectividad la enseñanza a todos los rincones del país, cumpliendo su sagrado deber patriótico:

Los soldados, al terminar el servicio militar obligatorio, no rompen los lazos que desde hoy los unen a las Escuelas Radiofónicas, porque una vez de civiles, están en la obligación de convertirse en verdaderos apóstoles de la cultura y en líderes de la enseñanza. Van a ser enemigos de la ignorancia, la cual deberán combatir en todas partes, ayudando al amigo, al hermano, a sus padres, para encontrar la luz de la sabiduría y la fe. El ser patriota no significa solamente adorar la bandera y luchar porque el territorio patrio no sea hollado. Es, ante todo, actitud firme de obrar bien, de

⁵⁹ ROJAS PINILLA, Gustavo. Con motivo de la inauguración de la “Media Hora de Difusión Cultural” el 31 de enero de 1954 [En línea]. Discursos (1954), El Libro Total. Disponible en: www.ellibrototal.com/ltotal/ficha.jsp?idLibro=4609

⁶⁰ LOPERA LÓPEZ, Juan Alejandro. Paternidad o procreación responsable: Iglesia católica, Acción Cultural Popular y control de la natalidad en Colombia (1964-1978). *Revista Historia y Sociedad*, número 31, 2016, p. 235-267.

ayudar al vecino sin distinción de clases ni ideas políticas, de enseñar al que no sabe y de aprender a amarse los unos a los otros, como lo manda la ley de Dios.⁶¹

Bajo la misma premisa de bienestar social de ACPO y Radio Sutatenza, en mayo de 1954 el general creó la Secretaría Nacional de Asistencia Social, SENDAS. Su enfoque principal fue convertirse en refugio para los menos favorecidos, con distintos tipos de ayudas, según la necesidad y siempre atendiendo a los preceptos católicos. * Aunque no fueron estos los únicos intentos de dotar su gobierno de caridad cristiana, sí representan cabalmente su interés en emprender acciones populares para la patria, que le permitieran mantener y seguir difundiendo su imagen paternal. Granjearse el apoyo de los campesinos y los trabajadores a través de la lucha contra el analfabetismo y del apoyo a la cultura y al deporte, constituyó la piedra angular de ese templo rojaspinillista que tanto tiempo después, tiene todavía adeptos.

1.4 LA PATRIA ES DEL PUEBLO

1.4.1 Campesinos.

“Ellos son para mí la Patria en su más alta definición y ejercicio, que no es odio sino fraternidad, y que no vendimia las uvas de la ira, sino el sosiego reflejado de Dios, en toda su vastedad creadora.”

Discurso Del Presidente En La Ceja, Antioquia.

16 de agosto de 1953

Con la Patria como estandarte, y por la reconciliación nacional, Rojas Pinilla se dirigió primero a los trabajadores, a los obreros y campesinos, en tanto que “el trabajo creador, puesto al servicio de superiores ideales, dignifica y perfecciona la

⁶¹ ROJAS PINILLA, Gustavo. Mensaje de Su Excelencia para inaugurar el 1º de marzo de 1955, las Escuelas Radiofónicas del Ejército. [En línea]. Discursos (1955), El Libro Total. Disponible en: <https://www.ellibrototal.com/ltotal/ficha.jsp?idLibro=4638>

* Esta iniciativa, caracterizada por las denuncias de corrupción en su contra, estuvo bajo la tutela de la hija de Rojas Pinilla, María Eugenia Rojas de Moreno Díaz

existencia de las naciones; es proyección y reflejo de la persona humana; origen fundamental de la riqueza privada y colectiva, y fuente fecunda de bienestar y progreso.”⁶² A ellos prometió asistencia social y apoyo para la pequeña empresa y la producción agrícola, siempre que convirtieran las tierras áridas en grandes cultivos, y que aprovecharan los recursos naturales “ociosos” como motor de la industria.⁶³

Imagen 5. Convoy de campesinos volviendo a sus tierras.



Fuente: DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. Seis meses de gobierno. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953. p. 293.

Rojas Pinilla apeló al campesinado en su intento por acercar el Estado a la población, y que estos se sintieran nuevamente parte de la patria. En sus discursos reiteró la importancia de que el suelo fuese “colombianizado”. Es decir,

⁶² ROJAS PINILLA, Gustavo. Discurso pronunciado por el presidente ante la manifestación obrera en Bogotá el 4 de julio de 1953. En: DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. *Seis meses de gobierno*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953. p. 19.

⁶³ *Ibíd.*, p. 21.

que fuese habitado, poseído y cultivado por los campesinos colombianos. Dijo él, entonces, que “gobernar es poblar (...) y esta Administración espera que la soberanía nacional deje de ser simple enunciado constitucional”⁶⁴. Su gobierno no solo tendría la intención de activar la producción agrícola, sino que crearía las condiciones necesarias para su incremento. Con este propósito surgió el Instituto de Colonización e Inmigración, que buscaba “responder a la necesidad de incrementar los frentes de trabajo, de abrir al hombre pobre las puertas de la libertad económica, dándole tierra y medios adecuados de explotarla.”⁶⁵ El Estado debía ser colono y la patria sería de sus colonizadores: los campesinos.

Rojas asumió una actitud paternalista con el campesinado colombiano. Era la guía y el guardián de los campesinos que finalmente podían regresar a sus lugares de origen gracias a la “pacificación” de sus territorios mediante el gobierno de las Fuerzas Armadas⁶⁶, con el apoyo de la naciente Oficina de Rehabilitación y Socorro. Su voz, así como su imagen, acompañó todo acto público, aun cuando el presidente no podía hacer presencia física, y acompañó también los convoyes de campesinos que transportaban desplazados a las tierras de donde antes habían salido asolados por la violencia, ahora que el 13 de junio les había devuelto la paz.

Es necesario repetir, para que se grabe imborrablemente en la conciencia ciudadana, que las clases trabajadoras de las ciudades y de los campos constituyen la principal preocupación del Gobierno, y que, en el empeño de hacerles una Patria grande y justa, seremos infatigables, evitando inflexiblemente que el concepto equivocado de la política tuerza o desfigure nuestros propósitos, porque, como ya lo he dicho varias veces, y de nuevo lo repito ahora, el movimiento de las Fuerzas Armadas solamente puede capitalizarlo la Patria. Los políticos saben muy bien que, para inscribirse en la cruzada que adelanta el Gobierno con el concurso de las gentes sanas de ambos partidos, deben depurarse primero ante el altar de la Patria, hasta de la más recóndita intención que pueda perjudicarla o que desfigure las máximas cristianas de perdón y

⁶⁴ ROJAS PINILLA, Gustavo. Discurso pronunciado ante la gran manifestación popular que lo recibió en la capital vallecaucana el 25 de julio. En: DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. *Seis meses de gobierno*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953. p. 89.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 90.

⁶⁶ GARCÍA VILLAMARÍN, Ana Lucía. La imagen de Gustavo Rojas Pinilla en la propaganda política durante la dictadura militar, Colombia 1953-1957. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, Vol. 8, No. 2, julio-diciembre 2017, p. 319.

olvido, que constituyen los fundamentos para colaborar con limpio corazón en la patriótica empresa de reconciliación nacional.⁶⁷

Como varias veces sucedió, Rojas usó el sujeto a quien hablaba para definir en éste la pieza clave para la salvación de la nación; así, cuando el público al que se dirigía era mayoritariamente campesino, les decía que la unión fraternal solo podía darse cuando los más privilegiados dejaran de ser indiferentes a los padecimientos de los menos favorecidos: “Salvemos a nuestros campesinos de la derrota y del fracaso para salvar a la Nación entera, que es vástago egregio de labradores.”⁶⁸ Además, bajo la justa dirección estatal, los más poderosos (y por ende, cultos), así como la Iglesia católica, tendrían la sagrada e impostergable misión de “fomentar las virtudes y controlar los vicios en el campesinado colombiano”. Reiteró constantemente que el campesinado era parte integral del “programa básico de este Gobierno, que se realizará en los campos y en las ciudades con buenas vías de comunicación, habitaciones cómodas con luz y agua abundantes, educación que a vosotros y a vuestros hijos redima de la ignorancia, y formación espiritual con el concurso insustituible de la Iglesia para que continuéis siendo ciudadanos modelo y patriotas ejemplares.”⁶⁹

Alberto Donadio, en sus estudios sobre los hechos de corrupción durante el gobierno de Rojas, anota que muchos teóricos lo han reivindicado como el presidente abanderado de los campesinos pobres y los desposeídos; posición que él no comparte⁷⁰. Pero fue evidente que la magnanimidad de sus discursos contrastó drásticamente con la realidad absurda de sus acciones. Eduardo Caballero Calderón en el mismo sentido, por su parte, afirmó con evidente ironía: “a los campesinos de mi tierra les pasó aquella vez lo que a todo el mundo en

⁶⁷ RTVC. CD008197 – 2. [Audio] “Discurso doctor Londoño y señor presidente Gustavo Rojas Pinilla en Manizales”. 29 de agosto de 1953.

⁶⁸ RTVC. CD008455 – 1. [Audio] “Discurso del señor Presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla en su visita a Pasto”. 17 de octubre de 1953.

⁶⁹ RTVC. CD008136 – 1, CD008553 – 2. [Audio] “Discurso del Presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla en su visita a la población de Sutatenza”. 7 de noviembre de 1954.

⁷⁰ DONADIO, Alberto. El uñilargo. La corrupción en el régimen de Rojas Pinilla. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2011. p. 104.

Colombia: creyeron que el General era lo que no era, por lo cual pensaron un momento que haría lo que no hizo, porque resultó gallo basto, a pesar de la longitud y de la agudeza de las espuelas".⁷¹

Si bien la rehabilitación de las zonas de violencia y la recuperación de las tierras para los campesinos fue una de las principales promesas de Rojas, lo cierto fue que las ganancias estatales que se obtuvieron por la bonanza cafetera, por ejemplo, no se invirtieron en el campo sino en las Fuerzas Armadas⁷²; contradiciendo en la práctica, como no pocas veces, lo que afirmaba a viva voz. Las promesas de asistencia social y de colonización campesina no se materializaron en su totalidad; el suelo no volvió a colombianizarse.

1.4.2 Trabajadores

“Con la ayuda de Dios y de los trabajadores de Colombia, el Gobierno del Excelentísimo Señor
Presidente General Gustavo Rojas Pinilla, asegurará la felicidad de la Patria”
Cuña radial (DONADIO, Alberto y GALVIS, Silvia. El jefe supremo. Rojas Pinilla, en la Violencia y el
poder. Bogotá: Planeta, 1988)

En la labor de difusión y propaganda política emprendida por Rojas, la radio fue el medio más utilizado. Además de tener un discurso patriótico especial para cada uno de los sectores que conformaban el paisaje nacional, Rojas, a través de la ODIPE, distribuyó cuñas radiales que eran transmitidas en los horarios de mayor sintonía. Así pues, habían cuñas para los obreros, para las madres, para los campesinos, para las mujeres, para los jóvenes y para los ciudadanos en general.⁷³

⁷¹ El Proceso, II, p. 681. Citado en: DONADIO, Alberto. El uñilargo. La corrupción en el régimen de Rojas Pinilla. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2011, p. 105.

⁷² DONADIO, Alberto y GALVIS, Silvia. El jefe supremo. Rojas Pinilla, en la Violencia y el poder. Bogotá: Planeta, 1988. p. 412.

⁷³ *Ibíd.*, p. 268.

El Estado nuevo, ese Estado que Rojas anheló construir, debía proporcionarles alegría, fuerza, trabajo y seguridad a los colombianos; un Estado que excluyera las preferencias clasistas o familiares y apoyara decididamente a aquellos con poca fuerza económica (en este caso los trabajadores); de ese modo, decía: “el nuevo Estado colombiano será nacionalista, libre, justo, afirmativo y Colombia, con la ayuda de Dios, [será] la patria de los trabajadores y un emporio de proyecciones históricas.”⁷⁴

Cuando a mediados de 1956 Rojas empezó a criticar más fuertemente a las clases dominantes (no a alguien en específico, más bien al término en general), proclamó la necesidad de crear nuevas clases dirigentes que reemplazaran las gastadas oligarquías. Esta nueva clase dirigente debía surgir del binomio que quiso conformar entre las Fuerzas Armadas y el pueblo, entendido este último como el conjunto de los obreros y trabajadores, los campesinos y las masas, redimidos ya de la politiquería. Para este caso específico, a la clase trabajadora la llamaba a erigirse como la nueva fuerza renovadora:

Con el lema de Dios y Patria como insignia, las masas obreras y campesinas nariñenses, al igual que las del resto del país, identificadas y unidas con los dirigentes que sin oportunismos demagógicos buscan el bien común, integran el binomio pueblo - Fuerzas Armadas, que por representar la auténtica opinión nacional, y ser el desvelado centinela de los intereses nacionales, constituye la más pujante fuerza material y moral de la República, que inflexiblemente, como lo aseguré en reciente ocasión, mantendrá cerrado el camino, para escalar las altas posiciones del Estado, a quienes prefieran la politiquería al progreso del país, y continúen siendo los enemigos declarados de la convivencia y los mejores estimulantes de la subversión.⁷⁵

Uno de los proyectos políticos de Rojas en torno a los trabajadores, fue la creación de un sindicato que fuese controlado por el gobierno. A principios de 1954, bajo la tutela de Rojas Pinilla e inspirada en el modelo sindical peronista, se creó la Confederación Nacional de Trabajadores, CNT. La iglesia no vio con buenos ojos

⁷⁴ RTVC. CD008291 – 2. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor Presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla en su visita al Tolima”. 8 de diciembre de 1953.

⁷⁵ RTVC. CD008364 – 2. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor Presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla en su visita a Pasto”. 6 de marzo de 1956.

este sindicato porque según ellos, entre otras razones, quería sustituir la Unión de Trabajadores de Colombia, UTC, sindicato conservador y católico. A sus fieles los convencieron de no apoyar a la CNT acusándola de socialista, populista y contraria a la moral cristiana. Sin el apoyo del catolicismo, se entiende porqué ese proyecto fue enterrado pronto. Desde ese momento, la tensión entre el clero y el gobierno continuó *in crescendo*, y resultó en ruptura en 1956, cuando Rojas manifestó su intención de continuar en el poder para el periodo presidencial de 1958 a 1962.⁷⁶

Al final, su empeño en hacer de los trabajadores la fuerza que impulsara la gestación de su soñada nueva clase dirigente, no se vio satisfecho. El esfuerzo publicitario que puso en escena la magnificencia del gobierno de las Fuerzas Armadas, no fue suficiente para ocultar la corrupción mantenida entre los bastidores, ni para unificar al obrero y al jefe supremo en una sola voz.

1.4.3 Mujeres

“Y cuando el desenfreno político azota sin piedad ciudades y campos, y aparece terrible como una maldición, surge entonces potente y luminosa el alma femenina, como fuerza casi sobrenatural que aquieta las pasiones, serena las inteligencias y encauza de nuevo a los hombres por las rutas fecundas de la fraternidad.”

Discurso de Gustavo Rojas Pinilla en la conmemoración del primer aniversario del otorgamiento de ciudadanía a la mujer.

A pesar de que para 1954 la discusión en torno a si la mujer debía o no incidir en el curso de una nación legalmente (a través del voto), era una idea que ya había tenido varias idas y vueltas durante largo tiempo, este año fue finalmente otorgado el derecho al voto femenino. Para entonces, y conocida ya la influencia de la Iglesia Católica en la mentalidad y las acciones de sus fieles, resonaba fuertemente un argumento sufragista que, como mandato divino, asumía y

⁷⁶ DONADIO y GALVIS. Op. cit., p. 501-505.

defendía la posición del Papa Pio XII al respecto. Este, recomendaba y mandaba que la mujer saliera a la plaza pública a defender sus derechos, pues estos no eran otros que los derechos del hogar cristiano.⁷⁷

Igualmente, alusiva al hogar cristiano era la posición que asumía Rojas con relación a la mujer en sus discursos. Ellas estaban hechas para la “caridad cristiana” en nombre de la Patria; una mujer madre era, además, la “dadora del acervo cultural cristiano”. Por tanto, por el bien de las familias colombianas, la mujer no debía ser excluida de la toma de decisiones que podían incidir en el desempeño de su labor como orientadora del hogar, como hacedora de patria. Las madres tenían la responsabilidad de enseñar a sus hijos los deberes religiosos y ciudadanos, enseñándoles “el evangelio de la caridad y del perdón, labrando indeleblemente en su alma la imagen de la Patria, y [logrando] que desde la adolescencia aprenda a respetar los derechos ajenos y que fortalezca su juventud con la ambición de nobles ideales”.⁷⁸

En su discurso de celebración del 62° aniversario de la Policía Nacional, el presidente Rojas Pinilla relacionó tanto a los policías como a las mujeres con la responsabilidad de garantizar mejores ciudadanos para el futuro. Los policías, protectores y guías de los niños, debían enseñarles a confiar en que la Patria también es padre; las mujeres, “manantial inagotable de virtudes cristianas”, debían transmitirles sin falta a sus hijos, para la recuperación de la moral y del amor fraterno entre todos los colombianos. Pues “la mujer en esta obra de transformación social, de convivencia y de concordia que adelanta el gobierno, tiene que llevar la bandera, porque esa bandera, al llevarla manos femeninas, será

⁷⁷ Para qué quieren el voto las mujeres, *Letras y Encajes*, n° 331, febrero, 1954, p. 3425. Citado por LUNA G., Lola. El logro del voto femenino en Colombia: la violencia y el maternalismo populista, 1949-1957. p. 83.

⁷⁸ RTVC. CD008180 – 2. [Audio] “Discurso del señor Presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla en el homenaje organizado para conmemorar el primer aniversario del otorgamiento de ciudadanía a la mujer, manifestación femenina y derechos de la mujer”. 25 de agosto de 1955.

acogida con entusiasmo, con orgullo y con cariño por todos los ciudadanos.”⁷⁹ Sabía Rojas que identificar su proyecto político con lo ‘femenino’, le otorgaba el carácter de amorosa autoridad que representa una madre, que sabe siempre qué es lo mejor para sus hijos, así ellos en el momento no lo entiendan.

Sabía también que si se ganaba el favor de las mujeres, beneficiaría a su gobierno en las lides legislativas que pudiesen tener lugar: “Creo que es la hora de consagrar en nuestra Carta, con todas sus consecuencias, que nuestra mujer no es inferior a la de otras democracias y es tan capaz de comprender y servir los supremos intereses de la Patria como el mejor de nuestros hombres.”⁸⁰ Además, no era ajeno al descontento creciente de estas, pues los movimientos sufragistas cada vez tenían más volumen – cantidad y sonido – dentro de las dinámicas nacionales: “No puede la mujer colombiana continuar viviendo al margen de la vida nacional en lo que tiene de más noble, como es su organización política y social. Las madres colombianas, núcleo y sostén de los hogares, reserva moral de la Patria, cumplirán más a cabalidad su misión cuando sientan como realidad efectiva la posibilidad de intervenir por medio de leyes y decretos en la marcha de la educación.”⁸¹

Una de sus defensas más fuertes a la legitimación del sufragio femenino la planteó en la instalación de las sesiones de la Asamblea Nacional Constituyente, el 27 de julio de 1954. Entre las enmiendas que el gobierno de Rojas Pinilla proponía, se encontraba la siguiente:

d) Capítulo al que ya nada puede agregarse en la controversia de las ideas es el derecho para la mujer, de elegir y ser elegida. Colombia –país esencialmente católico– no puede continuar negando a quienes forman el alma de sus hogares ese

⁷⁹ RTVC. CD008163 – 1. [Audio] “Discurso del señor Presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla en la inauguración de la casa de Protección de la policía”. 5 de noviembre de 1953.

⁸⁰ ROJAS PINILLA, Gustavo. Alocución de año nuevo [En línea]. Discursos (1954), El Libro Total. Disponible en: www.ellibrototal.com/ltotal/ficha.jsp?idLibro=4609

⁸¹ RTVC. CD008162 – 2. [Audio] “Discurso del señor Presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla en su visita al Huila (Neiva)”. 6 de marzo de 1954.

sagrado derecho, emanación de la misma personalidad y presea de la civilización cristiana. Estas sesiones, honorables Diputados, deben señalarse por la consagración que de tan noble prerrogativa se haga en nuestra Carta Fundamental. Urge también tal medida porque tenemos que aprovechar los años próximos para obtener una cedulación tan imparcial como completa.⁸²

Finalmente, defender a las mujeres y su derecho a elegir, garantizaría un frente más de defensa del Estado ante amenazas políticas que Rojas vislumbraba:

¿A qué unidad más noble ni más nacionalista podría aspirar un Gobierno que a esta conjunción armónica de la Religión, la Patria y el hogar? ¿Ni qué mejor escudo para precavernos contra las pobres sugerencias de frentes cívicos, últimos e infructuosos ensayos de políticos acostumbrados a usufructuar la política y el gobierno en beneficio exclusivamente personal o de casta, y que no quieren ni pueden conformarse a un programa de contenido y alcance nacionales, en cuyo desarrollo la cosa pública se administra honestamente y el provecho común sustenta todas las realizaciones del Estado?⁸³

La patria, entendida como el pueblo (que ya habíamos identificado en el conjunto de los trabajadores, los campesinos y las masas), fervientemente unida al catolicismo, era para Rojas la fórmula ideal para cumplir sus objetivos. La mujer, como la madre del hogar (núcleo de la sociedad), debía ser la encargada de enseñarle esta fórmula a los más pequeños y de difundirla a través de su profunda caridad cristiana. Para que esta operación funcionara, era vital que todos los elementos se sintieran incluidos y tuvieran la posibilidad de incidir moral y legalmente en el destino de la nación: por eso las mujeres también debían votar. Rojas entendió temprano que su discurso debía incluir a esa otra mitad de la población a la que, hasta el momento, sólo le había sido otorgada una voz que hablaba a oídos sordos. En su gobierno y, como siempre, para su conveniencia, esa voz no solo sería escuchada, sino que votaría.

⁸² ROJAS PINILLA, Gustavo. Discurso pronunciado al instalar la Asamblea Nacional Constituyente [En línea]. Discursos (1954), El Libro Total. Disponible en: www.llibrototal.com/ltotal/ficha.jsp?idLibro=4609

⁸³ RTVC. CD008180 – 2. [Audio] “Discurso del señor Presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla en el homenaje organizado para conmemorar el primer aniversario del otorgamiento de ciudadanía a la mujer, manifestación femenina y derechos de la mujer”. 25 de agosto de 1955.

1.5 LA PATRIA NO ES COMUNISTA

Conforme avanzó su periodo presidencial, aumentaron las tensiones con el bipartidismo. La apelación a unas oligarquías político-económicas como un *otro* opuesto a la patria fue consolidándose. Este nuevo adversario, sin embargo, no vino sino a sumarse a aquel que por excelencia y desde el principio se identificó como el enemigo público número uno: el comunismo. Y es que, si Rojas fue el bendecido por las élites nacionales el 13 de junio de 1953 para llevar por un breve paréntesis las riendas del Estado, fue precisamente por su probada hoja de vida anticomunista que no dejaba lugar a dudas. Su desempeño el 9 de abril de 1948 fue “ejemplar”.⁸⁴

Es cierto, todo hay que decirlo, que Rojas Pinilla al mismo tiempo fue prenda de garantía de una política suave frente a la violencia del campo colombiano: representaba la apuesta por la amnistía en reemplazo de la represión chulavita de Laureano Gómez. Y en efecto, como se verá en el presente apartado, sus primeras directrices de orden público estuvieron enfocadas en este sentido. Pero el comunismo nunca dejó de ser el chivo expiatorio en el cual purgar todos los males y desórdenes de la patria. Cuando las Fuerzas Armadas asesinaron varios estudiantes en Bogotá en medio de una protesta, la masacre fue adjudicada a una conjura comunista y el Partido Comunista Colombiano ilegalizado a los pocos días. Cuando un año más tarde se anunció la continuidad del estado de sitio, la medida intentó justificarse ante las voces que la criticaron como la necesidad de acabar con el comunismo al sur del país. Cuando en agosto de 1956 estallaron en

⁸⁴ Al entonces comandante de la Tercera Brigada, las manifestaciones que siguieron al asesinato de Gaitán lo encontraron recién llegado a Cali. En una ciudad casi nueva para él, el futuro presidente impidió a como diera lugar los desórdenes en las calles. Armó y dio órdenes de disparar “al estómago” a los escasos soldados de los que en ese momento disponía. Armó también civiles conservadores dentro de los que habría estado Ananías Marulanda, un reconocido pájaro. En cuestión de horas, la junta de gobierno revolucionaria (gobernador y alcalde) establecida por las multitudes liberales había sido apresada y conjurados así los intentos de rebelión. Todos los “prisioneros de guerra”, que superaban en número la cantidad de soldados, fueron enviados a Pasto en condiciones inhumanas. Entrevista con Álvaro Andrade Montaña, octubre 27 de 1987. En: DONADIO y GALVIS. El jefe supremo. Op. cit., pp. 115 – 120.

Cali unos camiones militares cargados de dinamita, dejando centenares de muertos, Rojas se apresuró a repartir culpas entre la oposición bipartidista y oscuros intereses comunistas.

Siendo el discurso anti oligárquico de Gustavo Rojas Pinilla objeto de los siguientes capítulos, nos limitaremos en este apartado al otro componente de ese *otro*, enemigo de la Patria, tan presente en las intervenciones del general: el comunismo.

1.5.1 El fracaso de la amnistía. Durante 1953 la política de orden público de Rojas se enfocó en la amnistía. La única referencia negativa al comunismo en sus primeros meses de gobierno apenas si aparece como necesario punto de convergencia con lo internacional, como interés común con el panamericanismo, a propósito de una manifestación cerca de la frontera colombo venezolana.⁸⁵ La lucha de clases, aunque definida como “la mayor amenaza del mundo moderno”, tan sólo tiene en este tiempo el papel de fantasma con el cual asustar a las élites colombianas para que cedan ante la política fiscal del gobierno que buscaba gravarlas para financiar el gasto social.⁸⁶

La moderación no fue casual. De un lado, la política de amnistía no podía estar acompañada de un discurso radical. Del otro, el consenso entre los diferentes sectores políticos y económicos que representó su llegada al poder debió expresarse en un discurso de conciliación en el que confluyeran todos los actores posibles. “La grandeza de la patria no se hace a base de un solo partido político. La grandeza de la patria se hace con el concurso y el decidido apoyo de todos los

⁸⁵ ROJAS PINILLA, Gustavo. Discurso pronunciado el 11 de julio en la capital nortesantandereana. En: DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. *Seis meses de gobierno*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953. p. 65.

⁸⁶ ROJAS PINILLA, Gustavo. Palabras pronunciadas al recibir la máxima condecoración de la Armada el 24 de julio. En: DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. *Seis meses de gobierno*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953. p. 81.

colombianos. Y en ese todos los colombianos, están los liberales, los conservadores, y aún los comunistas”⁸⁷, llegó a afirmar el presidente.

Cierto es que las cifras oficiales de amnistiados y desplazados reincorporados a sus lugares de origen durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla no dejan de sorprender. Pero también lo es que el éxito de estos números fue bastante relativo. La política de “entrega de las armas” de los campesinos alzados corrió paralela a un proceso no disimulado de equipamiento de las Fuerzas Armadas. En pleno clímax de indulto, el gobierno presentó con bombos y platillos su “nuevo equipo de guerra”, “verdaderamente moderno por la variedad de armas, la potencialidad de ellas” y de quienes las iban a operar.⁸⁸ Aunque la violencia de las décadas anteriores a 1953 no puede reducirse sólo a un alzamiento de masas contra el Estado, no deja de sorprender que haya calado esta política de desarme frente a un *otro* cada vez más fuerte. Con una de las partes indefensa y la otra ejerciendo su monopolio de las armas, tampoco se debía ser muy agudo para vaticinar el desarrollo del conflicto en los años siguientes.

La idea de la amnistía como rendición incondicional fue desaprobada por no pocos jefes guerrilleros que pedían negociar las condiciones del desarme. Pero el gobierno respondió con la detención de 32 de ellos el 4 de septiembre de 1953. La desconfianza llevó a que algunas guerrillas comunistas entraran en una tregua no pactada: cese, ausencia de acción militar, pero sin entrega de armas. El caso de indultados que no eran puestos en libertad, sino arrojados al río, fue sólo uno de los ejemplos que probaron el fracaso de los planes de rehabilitación oficiales. Muchos civiles campesinos eran capturados, vestidos de militar y encerrados en la cárcel o asesinados.⁸⁹

⁸⁷ RTVC. CD008233 – 1. [Audio] “Discurso señor Presidente Rojas Pinilla en la Universidad de Cartagena”. 20 de mayo de 1955.

⁸⁸ DONADIO y GALVIS. El jefe supremo. Op. cit., p. 412.

⁸⁹ *Ibíd.*, pp. 414-424.

1955 no sólo fue el año de quiebre entre el gobierno y los poderes tradicionales. También fue el año en que la violencia alcanzó sus picos más altos. La tensión que se “comenzaba” a vivir en el campo colombiano intentó saldarse con la llamada *guerra de Villarrica*. En marzo de 1955 las fuerzas armadas declararon la región del Sumapaz y oriente del Tolima como “zona de operaciones”. Aunque en un principio la política de “paz” se había impuesto y los campesinos se habían entregado al cultivo, las tensiones sirvieron de excusa para una operación que dejó un saldo de miles de desplazados, cientos de prisioneros y decenas de muertos. El destino de los apresados, muchos de ellos campesinos civiles, eran los llamados centros de reclusión; verdaderos campos de concentración en los que las mujeres eran violadas y en los que los detenidos eran torturados, muchos hasta la muerte. De 170 procesados por los llamados consejos de guerra, 113 fueron condenados a penas que en algunos casos pasaban los 15 años. El ataque no se sufrió sin oposición; Juan de la Cruz Varela, legendario político comunista del Sumapaz, lideró una resistencia que fue sumando otros “veteranos guerrilleros” de la zona.⁹⁰ Pero lo más grave de la operación fue el bombardeo con 50 bombas de napalm de fabricación local con productos europeos que se hizo para destruir Villarrica. En informe realizado personalmente por el gobernador del Tolima, se calculaba que sólo entre abril y agosto de 1956, en ese departamento habían muerto 326 personas por causa de la violencia.⁹¹

En otras regiones tuvo lugar un *reciclaje* de la violencia. En el Valle del Cauca, por ejemplo, el proceso fue protagonizado por los llamados *pájaros*. La política de indulto había hecho salir a los perseguidos políticos “por la puerta de adelante” mientras “por la de atrás salían los matones”⁹². León María Lozano, alias el Cóndor, y amigo personal del jefe supremo, el más famoso de ellos. Como prueba

⁹⁰ BELTRÁN VILLEGAS, Miguel Ángel. Sesenta años de la Guerra de Villarrica: un capítulo del terrorismo estatal que “olvidó” el informe “Basta Ya”. *Cuadernos de Marte*. Enero-Julio 2015, año 6, nro. 8. PP. 81-92.

⁹¹ DONADIO y GALVIS. El jefe supremo. Op. cit., pp. 430-437.

⁹² SÁNCHEZ, Gonzalo. “La Violencia: de Rojas al Frente Nacional”. En: DONADIO y GALVIS. El jefe supremo. Op. cit., p. 412.

de lo sangriento del fenómeno tenemos la carta que envió el padre Luis Enrique Sendoya, párroco de Caicedonia, al gobernador del Valle, remitiéndole *apenas* las muertes por él certificadas entre julio y agosto de 1956.⁹³

1.5.2 El discurso anticomunista. Conforme la política de amnistía daba paso a la de represión, conforme el garrote desplazaba la zanahoria y conforme iban apareciendo las primeras tensiones con las élites, el discurso de Rojas necesariamente fue haciendo más explícito la construcción de ese *otro*, ahora ya claramente identificado con el comunismo, con esos “credos internacionales que sólo buscan la destrucción de la Patria”.⁹⁴ El primer rasgo que empieza a caracterizar este discurso es la internacionalización de la lucha contra el demonio rojo. No se trataría de la política de orden público nacional del presidente de una república bananera, sino de toda una lucha mundial y definitiva entre el comunismo y el orden cristiano. Así, el presidente se permitía justificar los excesos de sus medios por la trascendencia de sus fines:

En el Departamento del Tolima, regiones de Villarrica, Cunday y Sumapaz [...] se ha sentido de manera extraordinaria esa falta de sacerdotes. [...] Estas regiones de violencia se han caracterizado por dos cosas: el odio a la Religión y el odio a la Patria. El comunismo, concentrado en esta región, creía que podría destruir a la Iglesia y al Gobierno católico, pero Dios, que todo lo ve, insinuó a las Fuerzas Armadas operaciones rápidas y efectivas que lograron controlar esa fase de violencia.⁹⁵

Al mismo tiempo, el hecho de limitar el cristianismo al catolicismo, abrió la puerta para la persecución del protestantismo, apuesta del jefe supremo por granjearse el apoyo de la Iglesia, y a la larga punto de discordia con los intereses estadounidenses.

⁹³ SENDOYA, Luis Enrique. Carta del Padre Sendoya al Gobernador del Valle, Garcés Giraldo. En: AGUDELO RAMÍREZ, Luis Eduardo, MONTOYA Y MONTOYA, Rafael (Comp.). Los guerrilleros intelectuales: cartas, documentos e informaciones que prohibió la censura. Medellín: Publicaciones Agumoni, 1957. pp. 175-176.

⁹⁴ ROJAS PINILLA, Gustavo. Discurso ante la manifestación popular en Garzón, el 7 de marzo de 1954 [En línea]. Discursos (1954), El Libro Total. Disponible en: www.ellibrototal.com/ltotal/ficha.jsp?idLibro=4609

⁹⁵ RTVC. CD008182 – 2, CD008384 – 1. [Audio] “Discurso señor Presidente Rojas Pinilla en la embajada de Colombia en Quito”. 9 de julio de 1955.

Igualmente, el discurso que inauguró la instalación de la televisión en Colombia fue bastante explícito a la hora de establecer este marcado antagonismo entre la Patria y el Comunismo:

Esta paz bienhechora, que el esfuerzo conjunto del Gobierno y de la ciudadanía consiguió sin nuevos derramamientos de sangre, se afianza cada vez más y constituye el acto de mayor trascendencia en el aniversario que hoy celebramos, no obstante los esfuerzos de quienes buscan con satánico afán que se rompa hasta en su aspecto religioso y se disuelva este vínculo sagrado de nuestras más puras tradiciones, a fin de que las fuerzas del mal debiliten la fe en las sagradas jerarquías, se desconozca el fuero eclesiástico de los auténticos representantes de Cristo en la tierra y se arrasen impiamente las creencias de los colombianos, para que las mejores defensas de la Patria en su lucha contra la impiedad y el comunismo internacional, sean debilitadas sacrílegamente y sacrificadas sin gloria a la soberbia y al rencor.⁹⁶

Que el enemigo fuera internacional, también le permitió a Rojas calificar a todos los nacionales movilizados por la causa revolucionaria del proletariado como víctimas de la demagogia, utilizados por ese ente externo. Manteniendo el gobierno, por lo menos nominalmente, su política de amnistía, ésta se justificaba como *cura* a los enfermos políticos, que antes que ser reprimidos, merecían la oportunidad de ser reincorporados a la civilización. Si se negaban a las mieles del capital, eso sí, el napalm podría caer sobre sus cabezas. Al mismo tiempo, esta lógica del enemigo externo vino a “demostrar” que, por sí mismas, las condiciones sociales y económicas de Colombia después del 13 de junio eran tan buenas que, sólo como resultado de una conjura internacional podían entenderse la pervivencia de los focos de protesta contra el gobierno. “[T]ratemos de defender a nuestro sindicalismo de los asaltos de la demagogia comunista y del aprovechamiento indebido de fuerzas internacionales. La posición radicalmente anticomunista del gobierno hace que vuelva a ser enfático en este día de 1 de mayo, para declarar que ¡no pasarán!”.⁹⁷ Unas líneas que, por lo demás, responden a un doble proceso

⁹⁶ RTVC. CD008177 – 1. [Audio] “Inauguración de la Televisión En el Palacio de San Carlos de Santafé de Bogotá”. 13 de junio de 1954.

⁹⁷ RTVC. CD008711 – 2 y CD008712 – 2. [Audio] “En Fusagasugá. Discurso pronunciado ante una gran manifestación popular”. 1 de mayo de 1954.

de cooptación de una aristocracia obrera y de la resignificación de las efemérides revolucionarias.

Pero esta concepción de unas masas infértiles para el comunismo, a las que éste sólo podía movilizar a costa de una criminal manipulación, no sólo sirvió para justificar la política de amnistía, que al fin y al cabo se batía en retirada. Esta lógica resultó particularmente útil para evaluar la masacre de estudiantes del 8 y 9 de junio. Habiendo despachado una fácil y rápida absolución a las fuerzas armadas y habiendo responsabilizado de los asesinatos a los comunistas, ya sólo quedaba justificar a los estudiantes que habían iniciado las manifestaciones. Que esta oposición era reducida, se probaba en el apoyo con que contaba su gobierno, y quedaba “demostrado” por el carácter multitudinario de los actos públicos en que hacía presencia. Los apátridas eran pocos. Igualmente demostraban que el pueblo, en este caso sus hijos, los estudiantes, siempre inocentes, libres de pasiones por naturaleza, no habían sido sino víctimas de oscuros intereses internacionales comunistas ajenos a la vida nacional. No es concebible pensar en estudiantes comunistas o siquiera que protesten por iniciativa propia. Si tal cosa se presentaba, se trataba de sujetos de costumbres cristianas, puras, cuyo espíritu había sido corrompido por ese comunismo siempre internacional que ha *infiltrado* el movimiento estudiantil.⁹⁸ Bajo esta lógica, Rojas no sólo contaba con el apoyo de “las familias y compañeros” de los estudiantes asesinados por la fuerza del Estado, sino que los dolía y lloraba con ellos, porque el antagonismo entre soldados y estudiantes que generó la tragedia no era más fuerte que esa contradicción principal entre Patria y comunismo, cabiendo dentro de la primera tanto las fuerzas del orden como los civiles asesinados por éstas.

Esta concentración de multitudes [...] presenta legiones de jóvenes vigorosos, incontaminados de los vicios y taras que defraudaron en el pasado las contiendas electorales, alejados de éstas [...]. Hoy se encuentran adoloridos por el trágico e injusto sacrificio de compañeros que cayeron víctimas de oscuras maquinaciones,

⁹⁸ RTVC. CD008518 – 2 y CD008232 – 1. [Audio] “Un año de gobierno. Discurso pronunciado durante la recepción efectuada en el Palacio de San Carlos”. 13 de junio de 1954.

tramadas por quienes no desmayan en hacer invivible la República, ni vacilan en aliarse o ponerse al servicio de los agitadores comunistas, para provocar hechos tan absurdos y contrarios a la reconciliación de los espíritus que preconiza el Gobierno, como los acaecidos en la Ciudad Universitaria y en las calles de Bogotá en los días luctuosos del 8 y 9 de junio, que arrebataron vidas meritorias de inocentes soldados y estudiantes, enardecidos por el ataque alevoso efectuado contra ellos a mansalva y sobre seguro, por gentes extrañas al movimiento estudiantil y a la misión de guardar el orden, apostadas en sitios convenientemente escogidos, desde los cuales abrieron fuego sobre las unidades del Ejército, para que la natural reacción del instinto de conservación y defensa desencadenara la tragedia que el Gobierno y toda la gente sana de ambos partidos, sienten con igual tribulación que las familias y compañeros de quienes fallecieron pidiendo castigo implacable contra sus verdugos, que son los mismos verdugos de la Patria. Que su muerte sea la consigna para perseguir implacablemente a estos pocos apátridas que, sedientos de sangre, quieren que regresemos a las épocas cavernarias y al imperio de los más bajos instintos, para poder sin Dios ni ley aprovechar el caos.⁹⁹

El fragmento citado es particularmente interesante por cuanto da cuenta de un elemento más que, de a poco, y casi implícitamente, irrumpió en el discurso anticomunista de Rojas: hay un actor nuevo en la ecuación. Un sujeto político interesado en desestabilizar al gobierno, que no es ya ese oscuro y difuso enemigo comunista internacional, ni sus agentes locales (el Partido Comunista), pero que es capaz de “aliarse” con éstos para conseguir sus objetivos, para el regreso a las épocas anteriores al 13 de junio. Pero más importante que identificar al aludido en las líneas citadas, lo determinante aquí es señalar la alusión misma como una ventana que se abre para el futuro inmediato en el discurso de Rojas. Desde entonces, y conforme se agudizaban las contradicciones con los sectores periodísticos, económicos y políticos, el jefe supremo echó cada vez más mano de este recurso: el sujeto que aquí aparece difuso fue identificado poco a poco con las oligarquías, a las que no se atrevió a acusar de comunistas, pero sí de ostentar bajas pasiones capaces de apoyar por activa o por pasiva la desestabilización resultante de la amenaza comunista, y de capitalizarlo políticamente.

Está claro, entonces, que los comunistas quedaban expulsados de la Patria. Había que prohibirles la entrada en todas partes, vetar su accionar entre una juventud

⁹⁹ RTVC. CD008177 – 1. [Audio] “Inauguración de la Televisión En el Palacio de San Carlos de Santafé de Bogotá”. 13 de junio de 1954.

inocente proclive a ser engañada: “Este gobierno como el más resuelto campeón de la lucha anticomunista ha prohibido severamente toda la propaganda a doctrinas tan anticristianas y antinacionalistas [...]”. Fiel a esta línea de conducta tampoco toleraba que, so pretexto de cátedra libre, se diera “pábulo a la difusión del ideario marxista en Universidades y Colegios” y se conquistaran “prosélitos entre la juventud estudiosa de Colombia”.¹⁰⁰ Cuando lanzó la Tercera Fuerza en 1956, Rojas advirtió por su parte que en ella “no tienen cabida los comunistas”.¹⁰¹

Lo que cabría preguntarse llegados a este punto es si la ilegalización del autodenominado Partido Comunista Colombiano obedeció a su línea política o a la necesidad de encontrar cualquier cobaya vestida de rojo en la cual expiar las culpas. En 1956, mientras algunos de sus camaradas de base murieron asesinados o de hambre por la violencia estatal, los “revolucionarios profesionales” del partido hacían suyas las tesis del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre “la coexistencia pacífica del capitalismo y el socialismo”. Y si bien es cierto que para ese momento se determinó que el gobierno de Rojas hacía inviable la vía pacífica, también lo es que desde entonces su política se limitó a intentar conquistarla.

Ante la avasalladora “democratización del país” que supuso la Junta Militar, el PCC vio como un peligro izquierdista la clandestinidad cultivada durante años, fungió como intermediario entre el Estado y “sus destacamentos de combate” para que aceptaran “la política de solución pacífica”, y trabajó para rebajar a “núcleos de activistas para la organización sindical y política” a los campesinos que

¹⁰⁰ RTVC. CD008517 – 1, CD008389 – 1. [Audio] “Discurso del señor Presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla a las Juventudes de Colombia en la Plaza de Bolívar”. 20 de julio de 1956.

¹⁰¹ ROJAS PINILLA, Gustavo. Discurso pronunciado por el señor presidente, Gustavo Rojas Pinilla, con motivo de la Graduación de nuevos Oficiales de las Fuerzas Armadas, el 20 de Julio de 1956, en la Escuela Militar [En línea]. Discursos (1956), El Libro Total. Disponible en: <https://www.ellibrototal.com/ltotal/ficha.jsp?idLibro=4952>

resistieron y crearon formas espontáneas de nuevo poder.¹⁰² ¿Tal vez la represión de la que fueron víctimas los campesinos en el campo colombiano en los años 50 fue responsabilidad de las fuerzas armadas del gobierno y no del Estado (!)? La lectura del PCC no parece llegar a “tanto”. 15 años después daría su apoyo electoral a la ANAPO.¹⁰³

Y es que, desde sus discursos por una Patria grande, unida fraternalmente por un hilo bolivariano a las demás regiones americanas, hasta sus políticas de amnistía y de asistencia social, en el gobierno Gustavo Rojas Pinilla confluyeron todos los elementos que unos cuantos años después protagonizaron la ANAPO, principal movimiento populista colombiano de por lo menos, buena parte del siglo XX. Su discurso patriótico, que nominalmente reivindicaba a los oprimidos, al campesino, a la mujer, al trabajador, sumado al aparato propagandístico utilizado para difundir su imagen como el salvador de Colombia, pesaría lo suficientemente fuerte en el imaginario político nacional como para desaparecer simplemente por el juicio político al que las élites lo sometieron en 1959. La guerrilla que quizás más lejos llegó en el espectro político colombiano, el M-19, nació declarándose brazo armado del general, y a día de hoy uno de sus excombatientes es el candidato presidencial de izquierda con la votación más alta en la historia del país. Samuel Moreno Rojas, nieto del general, fue no hace mucho alcalde de la capital apelando a la simbología anapista.

¿Son todos estos “servicios” prueba del carácter profundamente democrático y popular del gobierno de Rojas Pinilla? En lo absoluto. El 13 de junio de 1953 no supuso más que la transición de un problema a otro, aunque les pese a aquellos que se quedaron con la concepción del general como sucesor de Bolívar inspirado por Cristo; representación creada por él y para su beneficio, no por y para sus

¹⁰² PARTIDO COMUNISTA COLOMBIANO. Treinta años de lucha del Partido Comunista Colombiano. Bogotá: Ediciones Paz y Socialismo, 1960, pp. 109-136.

¹⁰³ Proletarización. ¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir? [Anónimo]. Medellín: Editorial 8 de junio, 1975. p. 197.

governados. ¿Qué fue entonces la Patria para Gustavo Rojas Pinilla? En efecto, lo fue la reivindicación del mito bolivariano y de la tradición católica. Lo fueron el voto a la mujer, los programas de vivienda, la inauguración de la televisión, la asistencia social y hasta la construcción de carreteras. La Patria rojaspinillista fue un intento de amnistiar a los alzados en armas y concentrar su monopolio en el Estado. Y fue también, fundamentalmente, la comprobación de que estas medidas por sí solas, por mucho que se guste recordarlas con nostalgia, no constituyeron ningún proceso revolucionario que trastocara el régimen clasista oligárquico. Al fin y al cabo, la Patria de Rojas fue también el enriquecimiento personal del jefe supremo, su familia y sus cercanos. Fue la masacre de estudiantes en junio del 54 y el bombardeo indiscriminado a campesinos indefensos al sur del país, condenados a internarse en la selva y, muchas veces, morir de hambre. A Rojas la fuerza material no le alcanzó para acabar (o acallar) el descontento, y aunque el monstruo comunista nunca devoró a la patria, ese fantasma imaginario persiguió al gobierno del general hasta su caída.

Hemos dicho hasta aquí que, en esta Patria a la que inicialmente estaban invitados todos los colombianos, se fue condenando al comunismo paulatinamente a un ostracismo que sirvió de cabeza de turco ante las primeras crisis del gobierno. Pero si Gustavo Rojas Pinilla salió del poder el 10 de mayo de 1957 presionado por las clases dirigentes, fue porque éstas tampoco hacían parte ya de *su* Patria. ¿Cómo, cuándo y por qué tuvo lugar este proceso, de necesarias manifestaciones discursivas? El objetivo de los siguientes capítulos es intentar responder esta pregunta.

2. DE LAS TENSIONES A LA RUPTURA

El Estado es, entre otras cosas, el espacio en que las clases dirigentes de una nación dirimen sus contradicciones. La cuota de participación que los partidos políticos alcanzan en su administración, elecciones mediante, no viene sino a expresar el inclinar de la balanza hacia una de las fracciones del poder, pero en ningún caso la ausencia de las otras como contrapeso. La tensión y las negociaciones entre ellas nunca cesan. Hasta donde la historiografía nos lo permita, será indispensable señalar qué intereses representó la presidencia de Rojas Pinilla y contra cuáles entró en contradicción. El discurso sobre el *otro* y la construcción de mecanismos para legitimar su reelección, objetivos del presente y el próximo capítulo, respectivamente, no son al fin y al cabo sino expresión de este *juego* de poder.

Intereses estadounidenses, industriales, comerciantes y cafeteros aparecen, para el período en estudio, como principales fracciones del poder en Colombia. La década del 40 había cerrado con un panorama en que el Partido Liberal era cercano al “eje de cafeteros y comerciantes exportadores-importadores”, mientras que el Conservador lo era a los grandes industriales. Estos últimos, a través de la ANDI, habían logrado hacia 1949, con la presidencia de Ospina Pérez, obtener *por fin* “el apoyo del Estado”¹⁰⁴. La llegada al poder de Gustavo Rojas Pinilla el 13 de junio de 1953 representó el consenso entre buena parte de estos intereses por la “pacificación” del país. Una tarea que el conservatismo oficial estaría incapacitado para realizar dado el fracaso de la violenta política de orden público de la administración vigente, y dada la desunión del partido en su conjunto. El liberalismo se veía igualmente impedido para la tarea; el conflicto social había llevado a sus principales jefes al exilio. La fracción conservadora encabezada por

¹⁰⁴ SÁENZ ROVNER. Colombia años 50. Op. cit., p. 18.

Laureano Gómez, el presidente depuesto, apareció, no podía ser de otra manera, como la única perjudicada y recelosa del golpe.

Que la inmensa mayoría de sectores nacionales apoyó la presencia del militar en el ejecutivo, quedó demostrado en los ríos de tinta que en esos días de junio corrieron en la prensa para saludar el advenimiento del general.¹⁰⁵ Que Estados Unidos también festejaba los recientes acontecimientos, lo prueba no sólo el que su gobierno ya estuviera al tanto de los planes de un golpe¹⁰⁶, sino también el que la prensa de ese país celebró de manera temprana la noticia.¹⁰⁷

Pero los consensos, lo hemos dicho ya, no son sinónimo de ausencia de tensiones, y ya desde el primer año de gobierno aparecieron los roces con ciertos sectores del poder. Conforme el general intentó consolidar una política de relativa independencia frente a las élites, cada vez más denominadas como oligarquías, éstas avanzaron en su unificación para el retorno al poder, en lo que fue un proceso de mutua radicalización que finalmente llevó a la caída del jefe supremo. El presente capítulo tiene el doble objetivo de esbozar una hipótesis sobre cuáles fueron los intereses socioeconómicos hacia los que se desplazó el gobierno de

¹⁰⁵ DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. Seis meses de gobierno. Op. cit., pp. 23-46.

¹⁰⁶ ATEHORTÚA CRUZ. Op. cit., p. 35. La diferencia de los Estados Unidos con Gómez estaría, según cable citado por Atehortúa, en su preocupación por las guerrillas comunistas del Llano y su posicionamiento al respecto en favor de la amnistía y contra una salida militar. El 12 de julio de 1952, 96 militares habían sido asesinados por la guerrilla de Guadalupe Salcedo, el 20 del mismo mes una bomba fue arrojada contra la casa de un miembro de la Dirección Nacional Liberal y en septiembre fueron incineradas la Casa Liberal, las sedes de *El Tiempo* y *El Espectador* y las casas de López Pumarejo y Lleras Restrepo, que se vieron obligados a abandonar el país. Aunque puede parecer sorpresiva esta permisividad hacia el golpe, pues como demuestra el profesor Sáenz Rovner, las iniciales reservas del vecino del norte hacia el fascismo de Gómez se vieron disipadas muy pronto con la política económica (petrolera, principalmente) de su gobierno, en realidad para junio de 1953 quien gobernaba era Rafael Urdaneta, con quien los estadounidenses tuvieron desacuerdos a propósito de, entre otros, la persecución al protestantismo y el proteccionismo que el Estado brindaba a Avianca frente a las aerolíneas norteamericanas. SÁENZ ROVNER. Colombia años 50. Op. cit., pp. 39-48, 118-126.

¹⁰⁷ Por lo menos, *The New York Times*, *Journal Herald*, *Newsweek* y *Time* dedicaron un espacio en sus páginas para saludar la llegada de Rojas al poder. Lo propio hicieron algunos de los principales diarios del continente. DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. Seis meses de gobierno. Op. cit., pp. 49-62.

Rojas, así como de ofrecer una interpretación de los proyectos de independencia política como expresión de dicho desplazamiento, esto último a partir de un análisis de la manera en que tales proyectos fueron manifestados discursivamente.

Para ello recurriremos, en un primer momento, a la historiografía existente sobre el período, buscando identificar en ella la base que nos permita sustentar lo que hemos denominado *hipótesis de una ruptura*, sin por ello dejar de retroalimentar con fuente radial y fotográfica la interpretación propia. El repaso por los discursos contruidos sobre la Tercera Fuerza nos servirá, inmediatamente después, para comprender a partir de aquella hipótesis este proyecto de independencia política. Con este panorama claro, procederemos a abordar la censura de prensa durante el gobierno del general, qué hechos la caracterizaron y cuál fue el discurso sobre la opinión pública erigido para sustentarla, a manera de ver en ella un importante ejemplo de aquella ruptura con los poderes hegemónicos. Este discurso sobre la opinión pública, que asociaba irresponsabilidad periodística y crimen, y establecía una analogía entre bandolero armado y guerrillero intelectual, nos llevará a finalizar el capítulo centrándonos en la ampliación de ese *otro*, enemigo de la Patria, en el que ahora, al lado del comunismo, empezaban a asomar las viejas oligarquías.

2.1 HIPÓTESIS DE UNA RUPTURA

El énfasis de nuestro tema de investigación nos ha hecho referirnos al período político colombiano que va del 13 de junio de 1953 al 10 de mayo de 1957 como gobierno de Gustavo Rojas Pinilla. Siendo sus discursos nuestro objeto de estudio, hemos privilegiado su análisis antes que los de cualquier otro funcionario público de la época. Más exacto, sin embargo, sería hablar de presidencia, cuando lo que se quiere es ligar los años en estudio a la figura del jefe supremo, y tener

presente que él siempre prefirió referir al gobierno de las Fuerzas Armadas. Es cierto que esta expresión puede explicarse como un recurso retórico que buscaba dar legitimidad a su presidencia como un proyecto que trascendía lo personal. Pero también es cierto que los fenómenos históricos, por “fuertes” personalidades que tengan como protagonistas, nunca pueden comprenderse sino es como el resultado de las contradicciones entre poderes antes que entre individuos aislados.

En este sentido, debemos aventurar una interpretación sobre qué intereses representó Rojas ahí donde intentó consolidar una independencia política frente al bipartidismo. No siendo este ejercicio un objetivo de nuestra investigación, nos limitaremos a señalar aquellas *pistas* que, en la historiografía existente sobre el fenómeno, apunten en una u otra dirección. Cualquier comentario que hagamos en este sentido, deberá entenderse como una hipótesis muy limitada, sujeta a la revisión de un estudio en cuestión sobre el tema. De igual manera, habremos de repasar las tensiones que estos “nuevos” intereses le supusieron a Rojas para con la prensa partidista, los industriales y hasta con los Estados Unidos, los poderes que habían aupado su llegada a la presidencia. Sólo entonces estaremos en disposición de explicar el discurso sobre la Tercera Fuerza, su principal proyecto de independencia política, como expresión de todo aquello.

2.1.1 Burocracia militar. Es precisamente en esa referencia a su presidencia, no como un gobierno personalista, sino de todas las Fuerzas Armadas, donde encontramos el primer indicio. Para el momento del golpe, “la vida política del país se había militarizado [...] y extensas zonas habían pasado al control del ejército debido a problemas de orden público; [...] se había vuelto costumbre el nombramiento de militares en gobernaciones, alcaldías y hasta ministerios; el presupuesto militar había crecido rápidamente”. Una vez el teniente general Rojas llegó a la presidencia, los militares estuvieron en condiciones de presionarlo para

que se les asignara la tercera parte del presupuesto nacional.¹⁰⁸ Muy pronto las Fuerzas Armadas empezaron a asumir funciones económicas que antes les eran ajenas. Durante 1954, por lo menos, el Estado importó carne enlatada que fue vendida en comisariatos militares, y el ministro de Fomento llegó a proponer “la creación de una gran distribuidora de víveres con capital estatal y privado”.¹⁰⁹

Estas actividades económicas no estuvieron circunscritas a la legalidad. Además de su calidad periodística y literaria, la importancia del *Relato de un naufrago*, del joven García Márquez, se debió precisamente a su carácter de denuncia para con estas prácticas. Lo que inició siendo la increíble historia de un hombre que había sobrevivido diez días a la deriva tras el naufragio del destructor “Caldas” en aguas caribeñas a causa de una tormenta, resultó convirtiéndose en una flecha al talón de Aquiles del gobierno militar. Por las declaraciones del “naufrago” se supo que esta embarcación, perteneciente a la Armada Nacional y autorizada únicamente para misiones de carácter militar, no la había hundido ninguna tormenta. Las causas de la desgracia fueron, en realidad, inconvenientes que se presentaron con la excesiva carga (no permitida en un destructor) que estaban transportando: electrodomésticos y enseres de contrabando. El relato fue publicado, además, con fotografías que no dejaban lugar a dudas sobre lo narrado. Esta denuncia, sumada a la de la importación oficial de juguetes sin impuestos por SENDAS, destinados a la donación pero que terminaron siendo vendidos, terminó por condenar a *El Espectador* a ser cerrado.¹¹⁰ Según Nieto Caballero, periodista crítico del gobierno, el cierre de *El Tiempo* no se habría debido a la publicación del asesinato de dos periodistas pereiranos, como se sostuvo entonces, sino a las denuncias que desde el periódico se adelantaban “contra el tráfico de influencias”. Y es que una de las primeras y principales tareas de los censores de prensa fue la

¹⁰⁸ SÁENZ ROVNER. Colombia años 50. Op. cit., 131, 142.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 152.

¹¹⁰ DONADIO y GALVIS. El jefe supremo. Op. cit., pp. 317-321.

prohibición de publicaciones sobre el contrabando de ganado y café.¹¹¹ Samuel Moreno Díaz, yerno del presidente, también estuvo involucrado en negocios de contrabando de café por Cúcuta en complicidad con un capitán de la Aduana Nacional.¹¹²

Todo ello fue configurando una burocracia militar privilegiada económicamente por sus posiciones en el Estado. Aunque la mera enunciación no prueba en sí misma su existencia, hacia los últimos años de la presidencia de Rojas, la oposición empezó a referirse a esta burocracia como toda una *clase militar*.¹¹³ Clase cuyos beneficios y poder iban desde el equipamiento de última tecnología y la construcción de infraestructura moderna para el uso y disfrute de los altos mandos (como el Club y el Hospital Militar), hasta el sometimiento del personal de rango inferior a trabajos en sus haciendas, o el transporte de su ganado en aviones oficiales.¹¹⁴

2.1.2 Los ganaderos. Los casos más sonados de contrabando por parte de las Fuerzas Armadas, presidente incluido, estuvieron relacionados en buena parte con el tráfico de ganado. Para octubre de 1953, cuando ya empezaban las fricciones entre el gobierno y los industriales y comerciantes por la política tributaria, la relación era en cambio bastante buena con los ganaderos, que pedían a la administración “mejores facilidades de crédito a través de la creación de un banco ganadero”.¹¹⁵ En 1954 tenemos noticia del fortalecimiento del vínculo con el sector ganadero a propósito de la visita de algunos de sus representantes

¹¹¹ NIETO CABALLERO, Luis Eduardo. Carta al teniente general Gustavo Rojas Pinilla (febrero de 1957). En: AGUDELO RAMÍREZ, Luis Eduardo, MONTOYA Y MONTOYA, Rafael (Comp.). Op. cit., pp. 196-197.

¹¹² DONADIO y GALVIS. El jefe supremo. Op. cit., p. 342.

¹¹³ RTVC. HJCK HJCK-DGW-072354-01. [Audio] “Discurso del Alberto Lleras Camargo: proclamación de la candidatura presidencial de Guillermo León Valencia”. Abril de 1957. DIRECTORIO NACIONAL CONSERVADOR, DIRECTORIO NACIONAL LIBERAL. Manifiesto (20 de marzo de 1957). En: AGUDELO RAMÍREZ, Luis Eduardo, MONTOYA Y MONTOYA, Rafael (Comp.). Op. cit., p. 206.

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 247.

¹¹⁵ SÁENZ ROVNER. Colombia años 50. Op. cit., p. 148.

magdalenenses a Palacio. Desde entonces los negocios con tierras y ganados de la familia presidencial, en particular, y de los mandos militares, en general, se dispararon.

Imagen 6. Cereté, el presidente visita los hatos de la Ermita, 15 de septiembre de 1953.



Fuente: Discursos (1954) [En línea]. El libro total. Disponible en:
<https://www.llibrototal.com/testLtotal/ilustracion/4273/16257.jpg>

Ese mismo año el presidente dio la orden a la aduana de Cali de liberar 180 reses decomisadas y prontas a rematar, por intentar entrar al país exentas de arancel sin cumplir los requisitos para ello. “Oiga capitán Salcedo, ¿qué es lo que pasa con ese ganado de Barraza que usted tiene en depósito y que [...] ha ordenado rematar? [...] Este ganado no se va a rematar y entréguéselo inmediatamente a su dueño”, habrían sido las palabras del jefe supremo. Derivado de este incidente, el ejecutivo emitió un decreto cambiando la legislación arancelaria, que posibilitó

legalizar 5.000 novillos importados por Gustavo Rojas Correa, hijo del presidente, y su socio Amin Malkun Tafache.¹¹⁶

Un año después, el presidente, su esposa y sus hijos registraron la Sociedad Ganadera Patiño que a los pocos días adquirió la hacienda Sabanas de Román. En 1956, adquirió otras dos, también en el Magdalena: Mosquitos y Villa Luz. Desde entonces, el general inició una sistemática presión directa sobre Carlos Echeverri Herrera, presidente de la Caja Agraria, para que facilitara elevados créditos a cientos de pequeños propietarios de la región para que éstos compraran las tierras en que se había parcelado la hacienda Mosquitos. Mientras tanto, Rojas vendió Villa Luz a Malkun Tafache, quien ignoraba que el predio “estaba ocupado por colonos que no estaban dispuestos a desalojarlo pacíficamente”.¹¹⁷

Aunque en el juicio político que se le abrió a Rojas en el Senado unos años después, las élites colombianas optaron por la táctica de concentrar todos los males de la nación de manera personalista en la figura del general¹¹⁸, lo cierto es que todos estos negocios dan cuenta del enriquecimiento de todo un sector económico-social, el ganadero, por lo menos en su capítulo regional (departamento del Magdalena), a partir de los beneficios derivados del control del Estado. Este sector, en el que destacaron, además del propio presidente y sus hijos, los nombres de Malkun Tafache y de Bru Sánchez, recibió entre 1953 y 1957 de parte de los bancos Ganadero, Popular y Cafetero, principalmente, créditos por un total de 136 mil pesos (unos 8 millones de dólares), en un momento en que el salario mensual presidencial era de apenas 5 mil pesos. El caso de la familia presidencial, del que más se poseen datos por obvias razones, es bastante representativo en este sentido: su patrimonio pasó de \$194.500 en

¹¹⁶ Rojas Correa también habría tenido una participación menor en la industria; tenía acciones en Cementos Boyacá, compradas a Andrés y Jorge Mendoza de la Fuente, sus socios panameños, y contrabandistas profesionales. DONADIO, Alberto. El uñilargo. Op. cit., pp. 82-93.

¹¹⁷ *Ibíd.*, pp. 87-88.

¹¹⁸ VALENCIA GUTIÉRREZ, Alberto. Op. cit., p. 18.

1952 a \$8.118.000 en 1956.¹¹⁹ En 1954, la Caja Agraria elevó su capital el doble, a \$200.000.000, para “aumentar los préstamos a la agricultura y la ganadería”. Ese mismo año, cuando se creó un impuesto a las exportaciones de café, se determinó que el 85% de lo recaudado para el mismo estuviese destinado, además de infraestructura vial y gasto en monedas extranjeras, a “financiar la importación de ganado”.¹²⁰ “El gravamen al café [...] busca principalmente fortalecer la industria ganadera, aprovechando las divisas para importar en número suficiente ganado hembra, a fin de que consultando las modalidades de cada región sea repartido entre las gentes del campo según sus capacidades para mantenerlo y multiplicarlo, dándole halagüeñas facilidades para el pago”.¹²¹

2.1.3 La pequeña burguesía. A quien repase la prensa de la época le será imposible dejar de reparar en un hecho publicitario cuando menos curioso: mientras el gran capital (cervecero y textil) promocionaba sus mercancías apelando a éstas mismas, a su precio y calidad, los pequeños negocios solían hacerlo manifestando adhesión al jefe supremo y/o al gobierno de las fuerzas armadas. El fenómeno sería sólo eso, curioso, resultando exagerado derivar de él un apoyo de la pequeña burguesía, de no ser porque no se trata de un hecho aislado, sino que está acompañado de una serie de indicios que apuntan en esta dirección.

Si con el gobierno de Mariano Ospina la ANDI se había consolidado, con Rojas Pinilla la ACOPI, Asociación Colombiana de Pequeños Industriales, si no hizo lo propio, sí tuvo un considerable protagonismo en la política nacional. Luis Morales Gómez, primer presidente de la ACOPI, y fundador del Banco Popular que, como hemos visto, fue manejado por Rojas al servicio de los intereses económicos de la

¹¹⁹ DONADIO, Alberto. El uñilargo. Op. cit., pp. 87, 89.

¹²⁰ SÁENZ ROVNER, Eduardo. Colombia años 50. Op. cit., p. 153 -156.

¹²¹ RTVC. CD008711 – 2 y CD008712 – 2. [Audio] “En Fusagasugá. Discurso pronunciado ante una gran manifestación popular”. 1 de mayo de 1954.

ganadería, se convirtió, a la salida de la entidad financiera, en su ministro de hacienda.

Imagen 7. Contraste entre la pauta publicitaria de Bavaria, empresa de bebidas más importante del país, y una pequeña empresa de muebles regional



Fuente: Semanario Sábado, junio de 1956, p. 77.

Que nadie se llame a error viendo en Morales Gómez a un banquero de peso. Para la llegada de Rojas al poder, el Banco Popular era algo más que una casa de empeño que prestaba modestas sumas a cambio de mercancía empeñada. Morales era dueño tan sólo de una ladrillera y contaba con cierta presencia en la prensa conservadora del país. Fue con el general que el Banco Popular se convirtió en una institución financiera importante, aunque llevada a la quiebra por la mala gestión y desfalcos millonarios.¹²² “Brazo derecho de las realizaciones

¹²² Estos y otros hechos han sido reconstruidos en detalle por Alberto Donadio en “El Uñilargo. La corrupción en el régimen de Rojas Pinilla.” El caso de Alberto Araújo Merlano resulta un ejemplo representativo del perfil de los *cuadros* de la ACOPI. Director de la oficina de Cartagena, Araújo Merlano, aunque provenía de una familia de industriales y comerciantes, para el momento en que fue llamado por Morales Gómez a ocupar el puesto era un profesor universitario con apenas presencia en el negocio radiofónico. SIERRA MONTOYA, Jorge Emilio. Alberto Araújo Merlano: Empresario de 5 estrellas [En línea] 26 de marzo del 2018. Disponible en: www.eje21.com.co/2018/03/alberto-araujo-merlano-empresario-de-5-estrellas/

económicas y sociales de vuestra Asociación, es el Banco Popular, que organiza y extiende sus servicios de crédito con un gran sentido de humanidad, a los medianos y pequeños productores [...]. Con patriótico entusiasmo, este Gobierno dará apoyo y protección a la Asociación Colombiana de Pequeños Industriales, ampliando el crédito industrial; estudiando una protección aduanera que [...] vigorice la iniciativa.”¹²³

Lo que nos interesa destacar de la figura de Morales Gómez es lo que representa: el apoyo de cierta parte del pequeño capital al gobierno y viceversa. “[ACOPI] Comenzó con 50 personas y en dos años tenía 500 empresarios. Todos con apoyo del Banco Popular”, recordaría Morales Gómez muchos años después.¹²⁴ Como lo dice Eduardo Sáenz Rovner, Rojas “defendió al pequeño productor agrícola e industrial y al pequeño comerciante”, en formas que hacían recordar las posiciones de Gaitán.¹²⁵ En sus alocuciones y en sus tropezados intentos de reforma tributaria, lo que estuvo presente fue esa pretensión de elevar la carga fiscal sobre el gran capital y solventarla para las llamadas clases medias, “propugnando por la unidad de intereses y la armonía social, eliminando la especulación de los intermediarios [...] y defendiendo a los pequeños inversionistas, que son los que más necesitan de la ayuda y protección del Estado”.¹²⁶

Nadie niega las ventajas de la producción en serie de las grandes industrias, pero es más humano el trabajo en la pequeña fábrica o en el sencillo taller. Allí, el dueño o director no es el amo de anónima y mecanizada muchedumbre, cuyos individuos tan sólo cuentan como tornillos de una inmensa máquina devoradora y despiadada, sino el jefe paternal que trata a sus subordinados con afecto, conoce sus necesidades y anhelos y les suaviza con bondad la fatiga en la diaria labor. Esta fraternidad forma

¹²³ ROJAS PINILLA, Gustavo. Discurso pronunciado en la ACOPI el 21 de julio. En: DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. Seis meses de gobierno. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953. p. 74

¹²⁴ SUÁREZ ANTURI, Julio. El hombre que pagó la deuda [En línea]. El Tiempo, 24 de septiembre de 2001. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-659525>

¹²⁵ SÁENZ ROVNER. Colombia años 50. Op. cit., p. 146.

¹²⁶ RTVC. CD008234 – 1. [Audio] “Discurso Del Presidente Ante Los Transportadores Nacionales”. 13 de julio de 1953.

vínculos indestructibles con los operarios que, estimulados, dan a su trabajo la mayor eficiencia.¹²⁷

En toda iniciativa económica o política, creada o regulada por el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla a la que fueron convocados los gremios económicos, la ACOPI tuvo una representación del mismo peso que el de la ANDI. Mismo peso tuvo en la Junta Directiva de la Caja del Instituto Colombiano de Seguros Sociales, en el Tribunal Seccional del Trabajo de Bogotá, en la Junta Consultiva del Instituto Colombiano de Especialización Técnica en el Exterior (ICETEX), en la Junta Directiva de la Feria de Exposición Internacional de 1954 y el mismo derecho a un diputado en la Asamblea Nacional Constituyente de 1957.¹²⁸ En las imágenes que nos han quedado de las manifestaciones en plaza pública en homenaje a Rojas Pinilla, al lado de las pancartas de los sindicatos, a veces suelen leerse el nombre de pequeñas empresas manifestando adhesión.

Imagen 8. Banquete de la ACOPI ofrecido a Rojas, 21 de julio de 1953.



Fuente: Discursos (1953) [En línea]. El libro total. Disponible en:
<https://www.llibrototal.com/testLtotal/ilustracion/4273/16237.jpg>

¹²⁷ ROJAS PINILLA, Gustavo. Discurso pronunciado en la ACOPI el 21 de julio. En: DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. Seis meses de gobierno. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953. p. 74

¹²⁸ COLOMBIA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Decreto 61 (27 de marzo de 1957). Por el cual se da cumplimiento al Acto Legislativo número 1 de 1957, que autoriza al Gobierno para determinar la composición y designación de los miembros de la nueva Asamblea Nacional Constituyente. En: Diario Oficial. Mayo, 1957. Nro. 29376, p. 1.

En el campo, este apoyo de y hacia los pequeños productores rurales intentó consolidarse con la Caja de Crédito Agrario y del Banco Cafetero, que estaban encargados de suministrar créditos a los cultivadores de café. Ambas entidades, se reconoció, habían sido “creadas preferencialmente para ayudar a los pequeños agricultores”.¹²⁹ Rojas insistió en condenar que los intermediarios compraran a muy bajo costo sus cosechas para revenderlas a mayor precio. El presidente emitió decretos condenando ello, insistió con que se facilitaran créditos, procuró estabilizar y regular los precios y hasta incentivar la compra de tierras por parte de los agricultores. El decreto 1051 de 1954 gravó las exportaciones de café que vendieran el saco a un precio mayor a 105 dólares, procurando que la diferencia entre el precio de compra del saco en el interior y el precio de venta en el exterior no fuera excesivo, “para que los pequeños productores no sean engañados por los negociantes inescrupulosos que les compran a menos precio sus cosechas”.¹³⁰ De igual modo, la Corporación de Defensa de Productos Agrícolas, creada por Rafael Urdaneta para garantizar el abastecimiento en tiempos de turbación de orden público, fue usada para fijar precios mínimos de compra de las cosechas.¹³¹ Se creó una sección especial del Banco Cafetero para transferir recursos al Instituto de Colonización, adquirir importantes extensiones de tierra, dividir las en parcelas y venderlas a los pequeños productores rurales.¹³² Una de estas haciendas compradas y parceladas, lo vimos en un apartado anterior, era propiedad del presidente.

Es difícil dimensionar en toda su profundidad el significado de estos vínculos entre el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla y los pequeños productores, urbanos

¹²⁹ RTVC. CD008263 – 2. [Audio] “Discurso pronunciado para inaugurar el Congreso Cafetero”. 26 de abril de 1954.

¹³⁰ *Ibid.*

¹³¹ COLOMBIA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Decreto 1074 (15 de abril 1955). Por el cual se otorgan nuevas facultades a la Corporación de Defensa de Productos Agrícolas. En: Diario Oficial. Abril, 1955. Nro. 28743, p. 3.

¹³² RTVC. CD008183 – 1 y 2. [Audio] “Discurso pronunciado al tomar posesión del cargo de la Presidencia”. 7 de agosto de 1954.

(industriales) y rurales (agricultores). Al margen de los discursos, leyes y hechos relatados, ¿qué tienen éstos de novedad, de indicios de *algo* nuevo, y qué tienen de continuidad con los gobiernos precedentes? ¿Qué tienen de atípicos y qué del normal discurrir de la política económica de todo presidente que necesariamente necesita enviar mensajes de tranquilidad a los distintos intereses del país, grandes y pequeños? Es difícil determinarlo con claridad en un apartado como este que, más que una investigación sobre el fenómeno, es una síntesis a partir de otros estudios a manera de contexto económico que permita explicar las apuestas políticas de independencia del general (MAN y Tercera Fuerza). Lo que sí es cierto es que la creación o potenciación por parte del Estado de organismos e instituciones hasta entonces inexistentes, muy jóvenes o poco relevantes, como la ACOPI y el Banco Popular, y su instrumentalización hacia intereses económicos muy concretos (ganaderos y pequeños productores), parecen indicar que el fenómeno tiene más de novedoso que de continuidad.

2.1.4 La aristocracia obrera. El concepto de aristocracia obrera para países como Colombia, que antes que exportar capitales, reciben inversión extranjera, es cuanto menos problemático. Enunciado por Engels y desarrollado por Lenin, el término viene a designar un fenómeno propio de los países imperialistas: la alianza entre la burguesía y una fracción de la clase obrera que, a cambio de beneficios económicos, opera como correa de transmisión entre aquella y las masas. Convengamos en que, al margen de la discusión teórica sobre las posibilidades y límites de señalar la existencia de una aristocracia obrera en países dependientes, es innegable que el esquirol, el burócrata sindical o el *pelego* son figuras con probada presencia en los países latinoamericanos. Su sistemática y organizada instrumentalización, por y para el Estado, durante gobiernos populistas contemporáneos a Rojas, ya ha sido señalada por la historiografía.¹³³

¹³³ LENIN, Vladímir Ilich. El imperialismo y la división del socialismo. En: Obras completas, t. XXIV. Madrid: Akal, 1977. pp. 114-129. Los intentos de Rojas por controlar el sindicalismo recuerdan, por

Nuestra hipótesis, apenas esbozada aquí someramente por no ser el objeto de nuestro estudio, es que, en el innegable apoyo y movilización de masas consolidado por Rojas, imprescindible para entender su gobierno conforme se distanciaba de las élites tradicionales, el intento de consolidar una aristocracia obrera con la cual pactar fue determinante. Incluso en los primeros meses de gobierno, mientras duró la luna de miel con los políticos, como la llamase Eduardo Sáenz Rovner, el discurso de justicia social del presidente ya era un constante clamor a las élites económicas para que destinaran las migajas propias a las clases trabajadoras que permitieran un mínimo capaz de mitigar el conflicto social; “exigir el cumplimiento de los deberes correlativos, particularmente a las clases dirigentes, que, por tener mayores derechos, están obligadas a cumplir más estrictamente sus obligaciones sociales”.¹³⁴

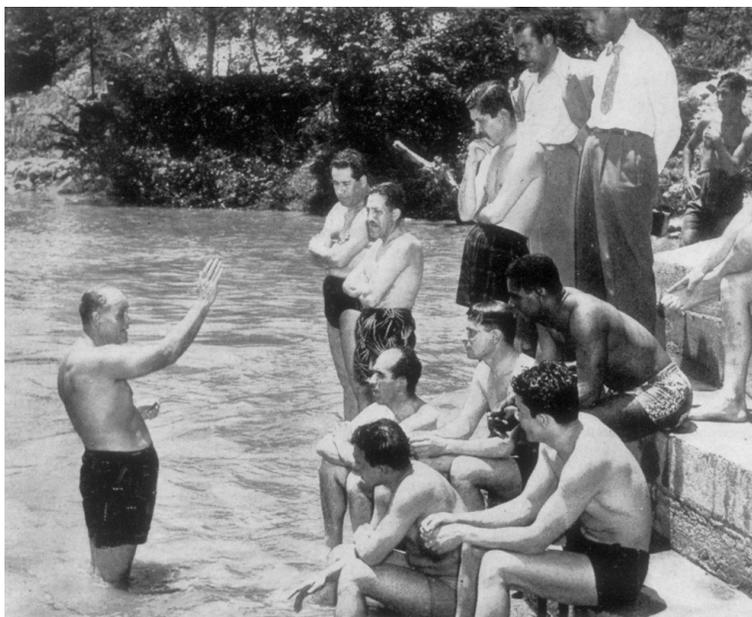
Desde bien temprano, el jefe supremo procuró una presencia institucional en las efemérides revolucionarias que le posibilitaran resignificar, mutilado de cualquier influencia comunista, las fechas proletarias. Como para el momento de su llegada a la presidencia ya había tenido lugar el 1 de mayo, convocó una manifestación obrera en Bogotá para el 4 de julio; una gigantesca movilización de masas de parte de los sindicatos, a quienes el presidente advirtió explícitamente que sólo el sindicalismo encaminado “a la colaboración con los empresarios [...] es digno de

lo menos, al caso de Getúlio Vargas en Brasil, quien emitió toda una legislación a nombre de “la armonía entre el capital y el trabajo”, en la que básicamente se otorgaba algunos derechos a los trabajadores a costa de su autonomía política y su fidelidad al líder paternal. FAUSTO, Boris. El Estado getulista (1930-1945). En: Historia concisa de Brasil. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2003. pp. 167-168, 183-184. A falta de un estudio que profundice en su existencia y sus características para el caso nacional, utilizamos aquí el término de manera análoga a lo que fue, para el caso del Brasil, la figura del Pelego durante el gobierno de Getúlio Vargas; trabajador sindicalizado, usualmente dirigente, que procuraba beneficios propios a costa de adular al empleador y al gobierno y de desatender “la defensa de los intereses de la clase”. MURILO DE CARVALHO, José. Ciudadanía en Brasil. El largo camino. Colombia: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2004. p. 104-113.

¹³⁴ ROJAS PINILLA, Gustavo. Discurso pronunciado por el excelentísimo señor presidente, el 4 de julio, ante la manifestación obrera. En: DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. Seis meses de gobierno. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953. p. 19.

todo apoyo y estímulo” por parte del gobierno.¹³⁵ Nueve días después, el presidente de la Federación Nacional de Transporte Terrestre enlistó en discurso público las exigencias a las que los dirigentes de los transportadores condicionaron su apoyo, exigencias que el presidente prontamente prometió satisfacer por medio de un Estatuto de Transporte.¹³⁶ Desde entonces, la presencia de líderes sindicales en los actos públicos de Rojas fue cada vez más constante, usualmente con intervenciones en las que profesaban adhesión al gobierno en pretendida representación de la clase obrera. Es difícil no encontrar la pancarta de algún sindicato en las fotos de la época en apoyo al jefe supremo.

Imagen 9. El Presidente Rojas Pinilla toma un baño en el río Sumapaz, con varios periodistas y líderes obreros, 1 de mayo de 1955.



Fuente: Discursos (1955) [En línea]. El libro total. Disponible en: <https://www.ellibrototal.com/testLtotal/ilustracion/4638/16649.jpg>

¹³⁵ *Ibíd.*

¹³⁶ RTVC. CD008234 – 1. [Audio] “Discurso Del Presidente Ante Los Transportadores Nacionales”. 13 de julio de 1953.

La celebración del día de la clase obrera de 1955 fue particularmente diciente en este sentido. Los dirigentes sindicales no se volcaron a las calles en acto público y masivo, sino que asistieron a Melgar, a la finca personal del presidente, en reunión privada y selecta, para entregarle un documento de apoyo en momentos en que las fuerzas armadas bombardeaban campesinos en el sur del país.¹³⁷

En 1954, Rojas intentó sellar esta alianza por medio de la creación de una nueva central sindical nacional: la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), legalmente instituida en diciembre de ese año. La idea no sólo sería coincidente, sino que estaría directamente influenciada por el modelo sindicalista de Perón en Argentina.¹³⁸ Las otras dos centrales obreras existentes en ese momento en el país no quedarían exentas del control oficial: ese mismo año se regularon los congresos sindicales mediante la presencia obligatoria en ellos de un representante del gobierno y se ordenó crear el Consejo Nacional Sindical, coordinadora de las tres confederaciones de la que también haría parte el ministro de trabajo “para fomentar la armonía entre las clases sociales”. De hecho, en la reunión de apoyo del 1 de mayo de 1955, también hubo dirigentes de las otras dos centrales obreras.

Como se ve en la imagen siguiente, también la UTC hacía presencia en las manifestaciones populares ante las que el general enunciaba sus discursos. Es cierto que la CNT resultó al poco tiempo derrotada por la presión de la Iglesia, *dueña* de la central obrera más importante del país, la UTC, y temerosa de que Rojas utilizara su brazo sindical contra ella como lo hizo Perón en Argentina.¹³⁹ En 1955 fue disuelta oficialmente. Para 1957 reportaba apenas 35 sindicatos

¹³⁷ RTVC. CD008363 – 1 y CD008379 – 1. [Audio] “Alocución de Su Excelencia a los obreros del país, desde su residencia de Melgar”. 1 de mayo de 1955.

¹³⁸ La embajada norteamericana habló, de hecho, de financiación de parte de Atlas, organización argentina de trabajadores con representación en Colombia. DONADIO y GALVIS. El jefe supremo. Op. cit., p. 501. Ese año, además, la hija del presidente y miembros de las fuerzas armadas habían visitado Buenos Aires, hecho de donde Carlos H. Urán se anima a derivar la consolidación de la influencia. URÁN, Carlos H. Rojas y la manipulación del poder. Op. cit., p. 81.

¹³⁹ *Ibid.*, pp. 81-82.

afiliados, frente a los casi 300 (y probablemente más) de la UTC.¹⁴⁰ Pero también es cierto que el fenómeno que le dio origen -el intento de consolidar una dirigencia obrera servil que movilizara las masas a favor del gobierno- siguió acompañando cada una de las iniciativas de independencia de Rojas. Hasta los primeros días de mayo de 1957, el quijotesco jefe supremo llegó a su derrota acompañado de un escudero sindical que profería apoyos y adhesiones a su causa.

Imagen 10. Manifestación del 17 de octubre de 1953 en Pasto.



Fuente: Discursos (1953) [En línea]. El libro total. Disponible en: <https://www.ellibrototal.com/testLtotal/ilustracion/4273/16219.jpg>

Si como vimos al inicio del presente capítulo, Rojas Pinilla llegó a la presidencia el 13 de junio de 1953 bendecido por las élites económicas y políticas nacionales para el resguardo de sus intereses, lo repasado hasta aquí da cuenta de un paulatino desplazamiento de éstos a otros sectores que, conforme se consolidaron, agudizaron las tensiones con el bipartidismo y los industriales. La independencia política que supusieron el Movimiento de Acción Nacional y la

¹⁴⁰ OVIEDO HERNÁNDEZ, Álvaro. Sindicalismo colombiano. Iglesia e ideario católico, 1945-1957. Quito: Corporación Editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar, 2009. pp. 44-45.

Tercera Fuerza debe leerse así, como un distanciamiento con los poderes tradicionales y una formalización de la alianza con los otros sujetos que hemos repasado. En ningún caso, estos intentos de independencia pueden ser reducidos a apuestas ideológicas explicadas en el carácter o la psicología del jefe supremo, sino como expresión de correlaciones de fuerza. Que el objeto de nuestra investigación haga énfasis en el componente discursivo del fenómeno, no nos exime de tener que repasar, como esperamos haber hecho en las páginas precedentes, en los intereses del que aquel es expresión.

2.1.5 Tensiones con los industriales y los Estados Unidos. Ya en julio de 1953, Carlos Villaveces, ministro de hacienda, expuso a los industriales las intenciones reformistas del nuevo gobierno: su función social demandaba el aumento de la carga fiscal. Aunque el impuesto inicial (Cuota de Rehabilitación y Fomento) fue aceptada por la ANDI “a regañadientes”, hacia agosto la Asociación manifestó su preocupación por el aumento del gasto público, que traería impuestos más altos. El miedo no era infundado: Rojas se había comprometido en un proyecto de construcción de vivienda para la clase media y las clases populares y “los militares lo estaban presionando para que se les asignara una tercera parte del presupuesto total de la nación”.¹⁴¹ Bastante dicentes en este sentido resultan los porcentajes del presupuesto nacional destinados a defensa y policía y a obras públicas: para el decenio 1950-1960, los picos más altos se alcanzaron durante el gobierno de Rojas.

El decreto de reforma tributaria vio la luz el 8 de septiembre. Que la propuesta de Rojas era ampliar apenas un poco la redistribución de la riqueza, pero en ningún caso entrar en conflicto con los intereses del gran capital, lo demuestra el hecho de que, ante las objeciones de la ANDI y Fenalco a la reforma, Villaveces ofreció su renegociación a José Gutiérrez, presidente del gremio de los grandes industriales. En octubre se emitió una nueva versión de la reforma que, si bien

¹⁴¹ SÁENZ ROVNER. Colombia años 50. Op. cit., p. 140-142.

siguió dejando descontentos a los industriales, tuvo en cuenta sus objeciones. Pese a la manifiesta intención de no *ceder* más ante las presiones de los grandes grupos económicos, en realidad el gobierno también reversó el proyecto de crear el Banco de Prestaciones Sociales con aportes del Estado, los trabajadores y los patronos. Así las cosas, lo que tenemos es una presencia temprana de tensiones con los poderes económicos. Pero éstas tampoco se deben sobredimensionar; ¿puede acaso librarse de ellas quien ocupe la jefatura del Estado, *junta de negocios de la burguesía*? Medidas como el impuesto al consumo de cerveza, la creación del Instituto de Fomento Tabacalero, las críticas de Rojas a Coltabaco por el aumento en el precio de los cigarrillos y el *consejo* de aumentar el pago a los cultivadores so pena de nacionalización, ciertamente no agradaron al gran capital. Pero también aquí el problema se solucionó con el consenso, tras una reunión entre el presidente de la república y el de Coltabaco.¹⁴²

Los datos son contundentes: a diciembre 31 de 1953, el capital de los negocios registrados en la Cámara de Comercio de Bogotá duplicó el de un año atrás; las ganancias de las principales empresas industriales antioqueñas (Fabricato, Coltejer y Coltabaco) mejoraron durante el segundo semestre de 1953, tendencia que se mantuvo en 1954, año en que también aumentaron las utilidades de la banca. En 1955 y durante la primera mitad de 1956, el país pasó por una difícil situación cambiaria y económica, pero repuntó favorablemente para los industriales y la banca en el segundo semestre de ese año.¹⁴³

La política de Rojas si acaso llegó a una tímida intervención del Estado en la economía con proyectos como el de redistribuir la riqueza amparado en los altos precios que el café, mediante un impuesto a la exportación. Pero incluso entonces la propuesta fue negociada con el sector económico correspondiente: se llegó al acuerdo con los cafeteros de reducir el impuesto a la mitad. Tan poco antagónica

¹⁴² *Ibíd.*, pp. 160-163.

¹⁴³ *Ibíd.*, pp. 163, 210.

resultaba esta política con los intereses de los industriales, que ellos mismos se pusieron a su vanguardia cuando sus altas ganancias les permitieron “tomar la iniciativa en asuntos de política social en sus empresas: durante 1954 establecieron el subsidio familiar para sus trabajadores”¹⁴⁴. El 30 de junio de 1954 el gobierno conformó una comisión para evaluar y decidir la política económica del país. En ella, la clase obrera brilló por su ausencia. Sus miembros fueron banqueros e industriales. Que un año después de su llegada a la presidencia, seguía satisfaciendo el común acuerdo de las clases dirigentes, lo demuestra el apoyo recibido de parte del Directorio Nacional Liberal a propósito de los sucesos de junio, así como el que a pocos días fuera reelegido presidente por la ANAC, con votos de liberales y conservadores, y con la única oposición de los diputados *laureanistas*.¹⁴⁵

¿Entonces, cuándo, cómo y por qué se agudizaron las tensiones con industriales y bipartidismo hasta un punto de ruptura? La mejor respuesta quizás se encuentre en las palabras del ministro de hacienda a los directivos de la ANDI: “[...] el gobierno [...] está defendiendo al capital, aunque muchas veces no lo entiendan así los mismos que a la larga resultan beneficiados [...] hay que aceptar los controles específicos y las limitaciones a las ganancias, porque de otra manera el desenfreno capitalista creará el clima propicio para el desarrollo de las tesis marxistas”.¹⁴⁶ En ellas quedó manifiesta la disposición del gobierno a consensuar y satisfacer los intereses de los grandes industriales a la hora de emitir su política económica, la voluntad de hacerlo posibilitando un pequeño flujo de ganancias hacia otros sectores (los repasados en el apartado anterior) y hacia un mínimo de inversión social, el carácter anticomunista de este modo de proceder y **la reticencia de los industriales** a aceptar las consecuencias económicas de todo ello (más impuestos y una mínima regulación a sus ganancias). Durante los dos primeros años de gobierno, esta reticencia se saldó inicialmente con el consenso.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, p. 163.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 165.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p. 169.

Pero con el tiempo, las contradicciones entre intereses fueron agudizándose hasta llevar a la ruptura.

En la censura de prensa, la política sindical y bancaria, encontramos tres ejemplos bastante dicientes de esta agudización. Como lo vimos en el apartado relativo a la burocracia militar, la prensa liberal identificaba, en la denuncia por ella realizada, con motivo del contrabando por parte de funcionarios oficiales y de la importación de mercancías libre de impuestos a través de SENDAS, el motivo principal del cierre de los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*. No es casualidad que este choque de intereses, por motivo de las ventajas económicas que tenía la burocracia militar al ingresar al país mercancías sin gravar, se haya manifestado precisamente con el ala mediática que funcionaba como vocera del Partido Liberal, fuertemente vinculado, según el profesor Sáenz Rovner, con los intereses de cafeteros y comerciantes exportadores-importadores.

El intento de consolidar una central sindical que le garantizara la movilización de masas obreras en favor de su gobierno, también lo repasamos ya, entró en contradicción con los intereses de la Iglesia católica que, teniendo su propia central, no sólo veía en la CNT la pérdida del monopolio ideológico sobre la clase obrera, sino además la condición de posibilidad para una persecución contra el clero, análoga a la peronista. Intentando granjearse la confianza de la Iglesia, Rojas procuró demostrar el carácter católico mediante la persecución del protestantismo. El gobierno estadounidense vigilaba con mucho celo el respeto de los derechos a los misioneros protestantes norteamericanos y no veía con buenos ojos que éstos estuvieran siendo asesinados. En 1955, el subsecretario de Estado “[Henry] Holland le informó al embajador [colombiano en Washington, Francisco] Urrutia que la persecución a los protestantes era *el problema más difícil en las relaciones colombo-norteamericanas*”.¹⁴⁷

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 184.

Pero no era el único. Como hemos dicho, si hubo un factor decisivo para que los Estados Unidos miraran complacidos la llegada de Rojas al poder, fue que el general representaba amnistía frente a la sangrienta política de orden público de Laureano Gómez, gasolina para el campo colombiano. Pero como vimos en el capítulo anterior, la amnistía prontamente dio paso a la más cruda represión al sur del país. El gobierno estadounidense, a quien absolutamente nadie se atrevería a calificar de comunista, tuvo en el recién inaugurado frente vietnamita un espejo para no repetir errores contra el fantasma rojo; se negó a dotar de napalm a las fuerzas armadas colombianas y en su asesoría a éstas, reprobó la represión de la que estaban siendo objeto los campesinos.¹⁴⁸ No obstante, el punto de inflexión para entender el retiro de apoyo estadounidense al gobierno de Gustavo Rojas Pinilla parece haber sido la trinchera financiera.

[...] en 1956, el Banco Popular dejó de pagar los créditos que le habían concedido nueve bancos comerciales de los Estados Unidos, los cuales solicitaron la intervención del Departamento de Estado y enviaron a sus ejecutivos a Bogotá para gestionar [...] el pago de las acreencias. Los bancos además solicitaron al Banco Mundial que tuviera en cuenta el escándalo del Banco Popular antes de conceder un crédito para carreteras a Colombia. Uno de los banqueros que visitó a Bogotá [...] se llamaba Michael Sieniawski, del Irving Trust Company, uno de los dos principales acreedores del Popular. Sieniawski llegó al convencimiento de que Rojas estaba definitiva y profundamente comprometido en las operaciones del Banco Popular. Y un memorando secreto hallado en los archivos de Henry F. Holland, entonces secretario de Estado adjunto de los Estados Unidos para asuntos interamericanos concluía en 1956: "Hay pruebas de corrupción en los más altos niveles del gobierno, como en el caso de la situación del Banco Popular" ¹⁴⁹

La responsabilidad directa de Rojas Pinilla en este conflicto de intereses no vino sino a comprobar las denuncias hechas por *Time*, rotativo estadounidense, sobre los negocios del jefe supremo y la cúpula militar durante su gobierno. En la apuesta del presidente por aprovechar el aparato estatal para el beneficio económico personal y de ciertos sectores económicos a los que quiso dar más protagonismo, era inevitable que estos *nuevos* intereses terminaran chocando con

¹⁴⁸ Las declaraciones del coronel Robert G. Turner, jefe de la misión militar de los Estados Unidos en Colombia, recogidas por Alberto Donadio y Silvia Galvis, son particularmente ilustradoras en este sentido. DONADIO y GALVIS. El jefe supremo. Op. cit., pp. 426-432.

¹⁴⁹ DONADIO. Op. cit., pp. 18-19.

los que hasta entonces gozaban del monopolio de las ganancias: industriales, comerciantes y capital estadounidense.

Estas contradicciones no estallaron inmediatamente, pero su agudización facilitó la paulatina agrupación de un frente cívico bipartidista en el que se suspendieron temporalmente las viejas rencillas, al tiempo que un discurso contra oligárquico fue aflorando y radicalizándose en las alocuciones del jefe supremo, lo mismo que sus intentos por consolidar cierta independencia política que le diera un mayor margen de acción. Es en este sentido que deben entenderse los intentos del MAN y la Tercera Fuerza.

2.2 LA TERCERA FUERZA

“La Tercera Fuerza es la mejor arma que el gobierno pone en manos de las clases trabajadoras para que se defiendan de la corrupción política.”

Discurso en Ubaté, 3 de agosto de 1956

1956 se reveló finalmente como el año en que las tensiones hicieron estallar los consensos. La censura de prensa y la política económica de Rojas dinamitaron los puentes establecidos con los partidos políticos, dejando minados también los que lo unían con el gobierno de los Estados Unidos y la Iglesia. 1956 fue el año del Pacto de Benidorm, expresión formal del acuerdo entre los dos partidos por retornar de manera inmediata al poder, fenómeno que abordaremos en el capítulo 4. 1956 fue también el año de la tragedia de Cali, una gigante explosión producto de la ineptitud oficial que dejó miles de víctimas y que el presidente significó de inmediato como atentado de la oposición. La Tercera Fuerza fue el significante y el proyecto político erigido por Rojas para hacer frente durante este año a la situación.

En plaza pública de Pasto, el 6 de marzo de 1956, frente a la multitud que acudió a la visita del jefe supremo, tenemos la primera alusión de éste a una Tercera Fuerza. Ésta, cuyo carácter de partido político negó desde entonces, vendría a ser el resultado espontáneo de la conjunción entre las masas liberales y conservadoras con las fuerzas armadas. Era, en la lectura oficial, la cristalización del binomio pueblo-Fuerzas Armadas. En su dimensión social, no era sino expresión de esa movilización sistemática de masas y del apoyo de los mandos militares, fenómenos ambos repasados brevemente en el apartado anterior. Pero era también expresión de esas contradicciones con el bipartidismo oficial, al que ya no sólo se le advertía públicamente la intención de disputarle las bases, sino que empezaba a calificarse como enemigo antagónico del pueblo y de la Patria: “[...] en su empeño de continuar desorientando la opinión pública [...] los guerrilleros intelectuales de ambos partidos, atrincherados en conocidos órganos periodísticos y confundidos en criminal maridaje y antipatriótica hermandad, pretenden temerariamente desconocer la fuerza arrolladora con que el pueblo trabajador, sin distinciones de clases sociales, ha venido rodeando al gobierno en su cruzada por recuperar a Colombia”.¹⁵⁰

El semanario *Sábado*, expresión de una escisión liberal pro gobierno, interpretó en sus páginas, pocos días después, todo el significado de estas palabras: impedir “el acceso al poder de ‘las oligarquías políticas’, o sea de los grupos liberales y conservadores que se han unido contra el Gobierno” o, más claramente, el reclamo de las Fuerzas Armadas por “el derecho a intervenir en la determinación de la sucesión presidencial en 1958”.¹⁵¹ Como abordaremos en todo detalle en el siguiente capítulo, la apuesta de Gustavo Rojas Pinilla desde finales de 1956 y durante los primeros meses de 1957 por hacerse reelegir, supuso la agudización del clima político y, en última instancia, su salida del poder. Pero aquello no fue más que la formalización de lo que propios y extraños interpretaron ya desde

¹⁵⁰ RTVC. CD008364 – 2. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor Presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla en su visita a Pasto”. 6 de marzo de 1956.

¹⁵¹ Semanario *Sábado*, “7 días en la política”. No. 625. 17 de marzo de 1956, p. 3.

marzo de 1956 en el anuncio del general de una Tercera Fuerza: la intención de Rojas de continuar en el poder más allá de 1958.¹⁵² De hecho, es supremamente diciente que la semilla del Pacto de Benidorm, el primer contacto entre Alberto Lleras Camargo (como representante del liberalismo) y la fracción laureanista de los conservadores, de cara a consolidar un acuerdo bipartidista que sacara a Rojas de la presidencia, se haya dado el 7 de marzo de 1956, ¡apenas un día después del primer anuncio público de la Tercera Fuerza!¹⁵³

Para Rojas Pinilla, el autodenominado salvador de Colombia, el segundo Libertador de la Patria, resultaba imposible levantar semejante edificio político sin hacer de los próceres históricos uno de sus pilares. “[Simón Bolívar,] el que todo lo sacrificó en aras de la libertad, [...] y el que entregó también su propia existencia por esa misma causa, tiene que contemplar emocionado desde las cumbres gloriosas de su inmortalidad, la devoción con que el gobierno de las Fuerzas Armadas, después de 126 años, ha recogido su testamento político y ha formado con el pueblo una tercera fuerza para aniquilar a los descendientes de quienes no quisieron comprender ni fecundar la grandeza de sus propósitos y le llevaron a la tumba”. Las palabras fueron enunciadas en Santa Marta, la última morada de Bolívar. De nuevo, la prensa pro gobierno completó por escrito la oratoria del jefe supremo: la Tercera Fuerza contaría también con un antecedente claro en Rafael Núñez, cuando después de la guerra de 1885, constituyó “un nuevo partido, o tercera fuerza, que se llamó ‘el partido nacional’”.¹⁵⁴

¹⁵² “La Tercera Fuerza tiene un límite natural y obligado, que es justamente el de la permanencia de los militares en el gobierno, cuando podamos devolverlo a quien el pueblo elija, por acto libre de su voluntad soberana, después de cumplir una obra, cuyo fallo entregamos tranquilos a la historia”. RTVC. CD008389 – 2. [Audio] “Palabras del señor Presidente de la República, Gustavo Rojas Pinilla, al dirigirse a los manifestantes en la ciudad de Sincelejo y poblaciones circunvecinas”. 25 de agosto de 1956.

¹⁵³ VÁSQUEZ CARRIZOSA, Camilo. *El Frente Nacional. Su origen y desarrollo*. Cali: Carvajal, 1960. pp. 137-138.

¹⁵⁴ *Semanario Sábado*, “Hacia una nueva Asamblea Nacional Constituyente”. No. 625. 24 de marzo de 1956, p. 4. “Es curioso si uno recorre en la memoria, la historia del país, y encuentra circunstancias muy semejantes, en la forma a este movimiento de la Tercera Fuerza, después del gobierno del General Reyes tuvimos el Republicanismo o la Unión Republicana; en 1930 en el gobierno del doctor Olaya Herrera tuvimos la Concertación Nacional; en 1946 con el doctor Ospina

La declaratoria lanzada a los dirigentes tradicionales del bipartidismo, por el intento de movilizar hacia el gobierno el apoyo de sus masas, fue cada vez menos disimulado. “La conquista del poder por unos u otros [liberales o conservadores] degenerará pronto en un reparto del botín presupuestal”.¹⁵⁵ Que el surgimiento de esta Tercera Fuerza que conjuntaba los apoyos al gobierno pretendía la independencia frente los partidos no es siquiera una interpretación. Además de repetir hasta el cansancio que la Patria, primero, y la Tercera Fuerza, después, estaba por encima de los partidos, Rojas habló de la necesidad de un receso de éstos mientras él llevaba adelante su proyecto: “esa Tercera Fuerza [...] no va contra vuestros partidos políticos, sino que quiere que entren en receso mientras se resuelven los problemas nacionales”.¹⁵⁶ Recordando que este receso había sido, de alguna u otra forma, propuesto por los mismos partidos cuando decidieron poner la presidencia en manos de un militar, el general les insistió con que el momento de volver a la normalidad institucional no había llegado aún, y les advirtió a las élites que él estaba dispuesto a seguir liderando la misión que le encomendaron aunque ellas creyeran que el paréntesis debía cerrarse:

Pocos días de haberse pasado el 13 de junio, me rindieron un homenaje en el Hotel Tequendama de Bogotá las directivas de los dos partidos políticos, y en esa memorable ocasión, recordando los ríos de sangre derramados, [...] esos dos altos ciudadanos, exponentes autorizados de los dos partidos políticos, pidieron el receso de los partidos políticos, mientras se civilizaba de nuevo el pueblo [...]. Hoy se hace más necesario que antes ese receso, porque es indispensable que todos los colombianos piensen únicamente en lo que hoy se necesita para transformarse, [...] y para esa transformación no basta solamente el apoyo del gobierno, [...] sino que tenemos necesidad de que esa Tercera Fuerza del Pueblo y las Fuerzas Armadas mantenga en raya a los políticos, que como lo he dicho en muchas ocasiones, son los

Pérez tuvimos la Unión Nacional y ahora en el gobierno de las Fuerzas Armadas tenemos la Tercera Fuerza.” RTCV. CD008326 – 1 y 2. [Audio] “Palabras del señor Presidente de la República, Gustavo Rojas Pinilla, al dirigirse a todos los colombianos, con motivo de la expedición de nuevos decretos sobre el Salario Mínimo”. 7 de septiembre de 1956.

¹⁵⁵ RTVC. CD008391 – 2. [Audio] “Palabras del señor Presidente de la República, Gustavo Rojas Pinilla, al dirigirse a los manifestantes en la ciudad de la Guajira”. 22 de abril de 1956.

¹⁵⁶ RTVC. CD008284 – 2. [Audio] “Palabras del señor Presidente de la República, Gustavo Rojas Pinilla, al dirigirse a la multitudinaria manifestación de los pueblos del Sur de la Guajira”. 25 de abril de 1956.

responsables de la miseria y de las necesidades y de la ignorancia, que está padeciendo el pueblo colombiano.¹⁵⁷

El llamado de Rojas a consolidar la Tercera Fuerza con nuevas clases dirigentes que desplazaran a las viejas oligarquías, fue la expresión del antagonismo de intereses ya repasado, aunque presentado como antagonismo generacional. “Renovación de comandos [...], nuevas clases dirigentes para relevar a las gastadas oligarquías políticas, [...] [que] se dediquen con el ejemplo y sean las abanderadas de la Tercera Fuerza, enemiga franca y resuelta de la corrupción política”.¹⁵⁸ A falta de investigaciones regionales que individualicen y determinen la condición social de los dirigentes locales y nacionales sumandos al proyecto, el profesor César Augusto Ayala ha identificado ya algunos de sus nombres, tales como Abelardo Forero Benavides, José Félix Vallejo, Carlos Vesga Duarte, entre otros.

No podemos, en cambio, estar de acuerdo con Ayala en la reproducción que hace del rol de éstos como representantes de una contradicción de edades políticas: “Eran los linderos generacionales, mas no los políticos lo que determinaban las disidencias de los partidos políticos”. En su misma investigación ya se encuentran los elementos que permiten establecer la relación entre las nuevas clases dirigentes del MAN y la Tercera Fuerza con los sectores (aristocracia obrera y pequeño capital) instrumentalizados por el gobierno. ¿Qué representan, si no, los apoyos de sindicatos, de las Asociaciones de Pequeños Comerciantes (APECO), de artesanos, universitarios, artistas y hasta del no marxista Movimiento Socialista Colombiano (MSC)?¹⁵⁹ “Para el logro de tan trascendentales empeños el gobierno no puede desdeñar sino por el contrario sumar con beneplácito el concurso

¹⁵⁷ *Ibíd.*

¹⁵⁸ RTVC. CD009112 – 2 y CD008383 – 1. [Audio] “Palabras del señor Presidente de la República, Gustavo Rojas Pinilla, al dirigirse a los manifestantes de la ciudad de Chiquinquirá, ciudadanos de Boyacá, Santander y Cundinamarca”. 26 de mayo de 1956.

¹⁵⁹ AYALA DIAGO, César Augusto. Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), Colombia 1953-1964. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1996. pp. 11-71.

nacional que espontáneamente ha surgido de los más diversos sectores y de las más varias categorías y que ha sido denominado Tercera Fuerza”.¹⁶⁰

Existe un registro sonoro radial que es particularmente fundamental para comprender la Tercera Fuerza como un proyecto de conquista o alianzas con sectores económicos y regionales. Aunque, infortunadamente, no poseemos su fecha exacta, no deja de ser por ello interesante, toda vez que es el único, dentro de los cientos que consultamos, que no da cuenta de un discurso destinado a su emisión pública, sino que es la grabación, acaso realizada por error o sin autorización, de una reunión entre el presidente y todos los gobernadores del país. Por estas mismas razones, su calidad sonora es bastante pésima y abunda en lagunas inaudibles. Lo poco que se deja entender es muestra de una descarnada *performance* de *real politik*, alejada de la mínima diplomacia presente en las alocuciones del jefe supremo, incluso cuando eran improvisadas. Se nos presenta un presidente ordenando a *sus* gobernadores, muchos de ellos militares, organizar “estados mayores municipales y departamentales” de la Tercera Fuerza, buscando para ello primero el “personal” adecuado, prescindiendo de políticos tradicionales del bipartidismo, especialmente de los “centenarios”. Cuando el general Duarte Blum opone a esta táctica pragmática la necesidad de una doctrina, de un recetario de ideas, de un programa, Rojas le resta importancia a la propuesta, recordándole que para identificar el **programa de la Tercera Fuerza** basta con recoger lo que él como jefe supremo ha dicho en sus **discursos a propósito del campo industrial, comercial y ganadero**.¹⁶¹

¹⁶⁰ RTVC. CD008516 – 2 y CD008802 – 2. [Audio] “Palabras del señor Presidente de la República, Gustavo Rojas Pinilla, al inaugurar oficialmente el Tercer Congreso Nacional de Prensa”. 8 de junio de 1956.

¹⁶¹ Ubicamos este discurso hacia julio de 1956, pues es en estas fechas que encontramos una referencia pública a la Tercera Fuerza estructurada en Estados Mayores gobernados por militares. RTVC. CD009069 – 2. [Audio] s.f. Se escucha otra voz al final del audio que manifiesta abiertamente dudas por el camino claramente partidario que está adoptando la Tercera Fuerza, y pregunta al jefe supremo, con tacto pero directamente, si habrá “una nueva semilla de Estado” (léase régimen dictatorial) o si, como se prometió, habría retorno “las normas democráticas” y “el orden constitucional”.

A propósito del tercer aniversario de la llegada de Gustavo Rojas Pinilla a la presidencia, tuvo lugar el apoteósico lanzamiento oficial de la Tercera Fuerza. Lo que hasta entonces había sido una serie de referencias vagas a un significante igualmente vago, irrumpió el 12 y el 13 de junio de 1956 con fuerza en el escenario político nacional, como toda una verdadera declaración de intenciones. El 12, en la Plaza de Bolívar, se selló simbólicamente la alianza con los mandos que habían derivado réditos del Estado. Ese día, ante cuatro urnas con cenizas de comandantes caídos, una estatua de Bolívar, la imagen de un Cristo crucificado y la bandera nacional, Gustavo Rojas Pinilla tomó juramento de fidelidad a él y a la Tercera Fuerza, a los militares presentes en el acto, y a través de la radio a todos los militares del país:

Fuerzas Armadas en servicio activo y de la reserva, que en todas las guarniciones y bases militares están escuchando en estos momentos al primer mandatario, ¿juráis a Dios y prometéis a la patria, ante las cenizas de los compañeros caídos que reposan en estas cuatro urnas, defender la libertad y la soberanía de Colombia hasta perder la vida si fuere necesario, cumplir y hacer cumplir las órdenes del general jefe supremo presidente de la República, no abandonar a vuestros jefes y compañeros en acción de guerra ni en ninguna otra ocasión, y luchar por la supremacía de la Tercera Fuerza, hasta que los colombianos depongan los odios políticos al pie de la bandera nacional?

¡Sí, lo juro! [respuesta de los militares]

Ya Dios y la patria han recogido la promesa y el juramento que acabáis de hacer, y os tomarán cuenta si dejáis de cumplir los deberes que os corresponden como soldados y ciudadanos ejemplares.¹⁶²

Un día después, el aniversario en cuestión, en un banquete ofrecido por el ministro de guerra, Rojas respondió a los apoyos recibidos con la inauguración del Club Militar, “muy superior en capacidad de servicios a cualquier otro de América”, destinado a “mejorar las condiciones de vida del oficial y de su familia”.¹⁶³ La adhesión de las masas también se selló ese 13 de junio en un acto público en El

¹⁶² RTVC. CD008394 – 2, CD008221 – 1 y CD008283 – 2. [Audio] “Palabras pronunciadas por el señor Presidente Gustavo Rojas Pinilla, en la ceremonia de Toma de Juramento de Fidelidad, de las Fuerzas Armadas de Colombia”. 12 de junio de 1956.

¹⁶³ RTVC. CD008221 – 2 y CD008394 – 1. [Audio] “Discurso pronunciado el 13 de junio de 1956, por el Presidente Gustavo Rojas Pinilla, en conmemoración de la citada fecha, y con el cual dio respuesta al ofrecimiento del banquete y el discurso del señor Ministro de Guerra, mayor general Gabriel París”. 13 de junio de 1956.

Campín, al que habrían asistido unas 60.000 personas. Éstas, en la interpretación del propio presidente, fueron movilizadas por “los líderes de agremiaciones obreras y campesinas”.¹⁶⁴ Catorce días más tarde, el 27 de junio, el turno fue para los militares retirados, quienes también ofrecieron su adhesión a la Tercera Fuerza en agradecimiento al apoyo brindado por el gobierno para el Colegio Militar Cooperativo, institución que ofrecía educación de primera calidad a los hijos de los oficiales en retiro.¹⁶⁵ Lejos de forzar los hechos para acomodarlos a nuestra *hipótesis de una ruptura*, en estas manifestaciones de adhesión queda expuesta de manera explícita la consolidación de por lo menos una élite sindical y de una burocracia militar que recibían privilegios económicos de un gobierno que representaba sus intereses y al que, en consecuencia, expresaban su apoyo. Agradecimientos y dádivas socioeconómicas que bien podrían pasar por circunstanciales, de un peso más mediático que verdaderamente significativo, propios de la política de todo gobierno, de no ser porque en este caso coinciden, no ya sólo, como vimos en el apartado anterior, con la consolidación de un aparato institucional nuevo consagrado a dichos beneficios, sino además porque ahora coinciden también con el lanzamiento público de un movimiento de abierta independencia política para con los poderes tradicionales.

Buscando el apoyo de la Iglesia al proyecto, el 12 de junio el jefe supremo había consagrado la república al Sagrado Corazón de Jesús.¹⁶⁶ El clero, sin embargo, no era un mero convidado religioso del que se pudiera lograr una posición de apoyo o cuando menos neutral con meras declaraciones públicas de catolicismo. Ni siquiera la persecución a los misioneros protestantes resultaba suficiente para que la jerarquía eclesiástica se animara a embarcarse en la aventura política que

¹⁶⁴ RTVC. CD008246 – 2. [Audio] “Discurso del señor Presidente, Gustavo Rojas Pinilla, en el homenaje de adhesión ofrecido por los Deportistas de Colombia”. 28 de junio de 1956.

¹⁶⁵ RTVC. CD008201 – 1 y 2. [Audio] “Discurso señor Presidente Gustavo Rojas Pinilla en el Colegio Militar Cooperativo”. 27 de junio de 1956.

¹⁶⁶ ROJAS PINILLA, Gustavo. El Presidente de la república Gustavo Rojas Pinilla, renueva la consagración oficial de la república en nombre del pueblo colombiano, al Sagrado Corazón de Jesús, el 12 de junio de 1956. [En línea]. Discursos (1956), El Libro Total. Disponible en: <https://www.ellibrototal.com/ltotal/ficha.jsp?idLibro=4952>

suponía la Tercera Fuerza. A la hora de decidirse por un bando entre los intereses representados por el bipartidismo o por el jefe supremo, esta última opción resultaba incierta, insegura y ofrecía poco que ganar. En cambio, las relaciones de la Iglesia con los partidos tradicionales, especialmente con el Conservador, eran sólidas. Éstos, por su parte, entendieron desde muy temprano que la bendición de los sacerdotes era determinante para legitimar el frente cívico contra el gobierno. “[...] aprovecho la oportunidad para decirles que el partido Liberal no desea verse envuelto en conflictos que rocen con la religión”, tranquilizó Alberto Lleras a los laureanistas en el primer contacto que tuvo con ellos, ya el 7 de marzo, en la génesis de lo que sería el Frente Nacional.¹⁶⁷

Rojas lo comprendió así muy tarde. Hasta el 20 de julio de 1956 tenemos la primera alusión pública al respecto, en presencia del nuncio apostólico: “Estos señores de las oligarquías políticas [...] están moviendo todos los resortes, inclusive presionando a muchos sacerdotes y a sectores de la Iglesia, para que condenen la Tercera Fuerza, pero todos los militares podemos estar tranquilos, porque la Tercera Fuerza, como decía hoy en la alocución del 20 de Julio, tiene el lema de Dios y Patria es decir profundo respeto a Dios”.¹⁶⁸ Un mes más tarde a los campesinos de Ubaté les explicaba la militancia en la Tercera Fuerza como una práctica católica.¹⁶⁹ Todo fue inútil. El movimiento no se recuperó de la carta enviada en septiembre por el cardenal Crisanto Luque al presidente contra la iniciativa del tercer partido. Pese a la respuesta del jefe supremo al jerarca eclesiástico, desde entonces la Tercera Fuerza, como significante y movimiento, desaparecieron de los discursos de Rojas Pinilla y del escenario político nacional.

¹⁶⁷ VÁSQUEZ CARRIZOSA. Op. cit., p. 138.

¹⁶⁸ ROJAS PINILLA, Gustavo. Discurso pronunciado por el señor presidente, Gustavo Rojas Pinilla, con motivo de la Graduación de nuevos Oficiales de las Fuerzas Armadas, el 20 de julio de 1956. [En línea]. Discursos (1956), El Libro Total. Disponible en: <https://www.ellibrototal.com/ltotal/ficha.jsp?idLibro=4952>

¹⁶⁹ RTVC. CD009068 – 2 y CD008396 – 2. [Audio] “Discurso pronunciado por el señor Presidente de la República, Gustavo Rojas Pinilla, al agradecer el homenaje apoteósico que la provincia del Norte de Cundinamarca le ofreció”. 3 de agosto de 1956.

No en cambio desapareció la iniciativa del general de consolidar un aparato de cuadros, de nuevas clases dirigentes, que sirviera de soporte al gobierno. Al contrario, para el momento en que “desapareció” la Tercera Fuerza, estaban más que claras las intenciones de Rojas de continuar en el poder hasta por lo menos 1962. La necesidad de una estructura cuasi partidaria para lograrlo, al margen del nombre que recibiera, era más acuciante que nunca. Más allá de asignarle a la empresa un nombre propio como movimiento (Nuevo Orden Republicano, quizá, fue lo más cercano a una marca para el nuevo proyecto), lo cierto fue que, en un proceso que describiremos al detalle en el siguiente capítulo, durante los primeros meses de 1957, Rojas se dio a la tarea de consolidar este aparato, a partir de los Consejos Administrativos y de los directorios bipartidistas regionales, en los que lograba conseguir la disidencia para con el liberalismo y el conservatismo oficial. Antes de abordar este proceso, nos resta todavía repasar cómo esa ruptura con los intereses que lo habían puesto en el poder se expresaron a través de sus ataques a la prensa nacional.

2.3 CENSURA DE PRENSA

Más que la prueba de un dictatorial y atípico recorte de libertades en la historia política nacional, lo interesante de la legislación y el discurso sobre la censura de prensa —práctica que de excepcional no tenía nada, venía de antes y siguió después— es que viene a expresar la ruptura de Rojas con el bipartidismo tradicional. Al fin y al cabo, la prensa de entonces, a diferencia de la actual, no ocultaba su condición de vocera oficial de una u otra colectividad política. Ya en las jornadas de abril de 1948, el entonces comandante de brigada comprendió que la conquista de la opinión pública no se lograba sólo por las armas, sino que era preciso el control de los medios de difusión de ideas. Gustavo Rojas Pinilla no sólo reprimió físicamente a los sublevados, sino que también incursionó entonces en la censura de prensa y de palabra.

Imagen 11. Circular del Comandante Gustavo Rojas Pinilla a los efectivos de la Tercera Brigada.

TERCERA BRIGADA. COMANDO.

Cali, 25 de marzo de 1949

No. E.M. I-002091

Señor Mayor CDT. GR. ART. Nº 3 'PALACE'. Buga.

REF. Consigna para las tropas que prestan servicio en manifestaciones políticas.

Como consigna especial que debe impartirse a las tropas que prestan el servicio de vigilancia en manifestaciones políticas, está la de impedir que los oradores lancen palabras injuriosas o descomedidas contra el gobierno legítimamente constituido, Fuerzas Militares o miembros de ellas. El Comandante de las tropas que prestan este servicio, deberá hacer conocer del orador u oradores la presente consigna, y la autorización de impedir —aún haciendo uso de la fuerza si fuere necesario— que se continúe lanzando improperios contra tales entidades.

Atentamente,

Coronel GUSTAVO ROJAS PINILLA

Comandante de la 3a. Brigada¹.

1. Hoja de vida 74943, f. 197, AMDN. Lo relativo al incidente de Tuluá se halla en los ff. 192-204.

Fuente: DONADIO, Alberto y GALVIS, Silvia. El jefe supremo. Rojas Pinilla, en la Violencia y el poder. Bogotá: Planeta, 1988. p. 129.

El júbilo periodístico nacido tras la promesa de libertad después cuatro años de censura, murió prematuramente. Con Rojas en la presidencia, la prensa siguió supeditada al control oficial a través de la Oficina de Información y Propaganda (ODIPE). La ODIPE se encargó del culto a la personalidad de Rojas, obligando a los establecimientos públicos a ostentar fotografías del General en sus paredes, costumbre que pronto se extendió a los hogares. Acciones poderosas, como la de establecer que en el papel para telegramas enviados desde el país debía leerse alguna de estas consignas: “El Binomio Pueblo-Fuerzas Armadas salvará a

Colombia”, “Por la Patria: Paz, Justicia y Libertad”, “El Gobierno de las Fuerzas Armadas le dará casa al campesino y al obrero”, fueron ejemplo de ello.¹⁷⁰

Atendiendo a la necesidad de crear un aparato nacional que impartiese la “censura oficial”, se ubicaron redes de censores en todos los departamentos; redes que fueron manejadas por los militares de cada una de las Brigadas.¹⁷¹ Además, se le asignó a cada periódico y a cada emisora del país una suerte de censor en jefe. La “censura militar” fue, entonces, otra de las labores otorgadas al Ejército en esa consolidación del poder militar del que ya hemos hablado. Cabe anotar que, aunque la censura se enfocó en la prensa y la radio, no escaparon a ella los ministerios y demás instituciones estatales, a quienes la ODIPE debía revisar primero todo aviso o propaganda que planeasen difundir.

Durante los primeros meses de gobierno del jefe supremo, periódicos como *El Derecho*, *El Colombiano*, *El Liberal* y *Vanguardia Liberal*, hicieron caso omiso de las directrices de la ODIPE y fueron vetados o amonestados. El periódico laureanista *El Siglo* fue el primero en cerrar definitivamente edición. Había desatendido numerosas veces la prohibición de mencionar al exmandatario y, entre las sanciones y el cese de ingresos por parte de la publicidad oficial, su quiebra fue inevitable. De todos los puntos de censura del país, llegaban denuncias de los censores en las que acusaban a los periodistas de querer “desacreditar al gobierno y a sus altos representantes”. Para finales de 1954 es que se emite la circular por la cual todo documento oficial debía dirigirse al presidente como: “TENIENTE GENERAL JEFE SUPREMO GUSTAVO ROJAS PINILLA PRESIDENTE DE COLOMBIA”.¹⁷²

La libertad de prensa es necesaria, desde que ésta se ciña al concepto de responsabilidad sabiamente establecido por el constituyente del 86. Lo que no puede tolerarse es una delincuencia privilegiada establecida para los periódicos, ni menos

¹⁷⁰ DONADIO y GALVIS. *El Jefe Supremo*. Op. cit., pp. 265-268.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 270.

¹⁷² *Ibid.*, pp. 279-291.

permitir que se traicione a la Patria, se haga la apología del delito o que se atente contra el orden público o contra la honra de los ciudadanos. El Gobierno estudia un estatuto que permita terminar con la censura de prensa, sin que se afecte el orden público, y sin que se desvirtúe la verdadera libertad del escritor, sin la cual la democracia no tiene sentido.¹⁷³

Estas palabras, bastante tempranas (24 de julio de 1953), son las primeras en las que encontramos una alusión directa sobre la censura de prensa en las intervenciones radiales de Gustavo Rojas Pinilla. En ellas, consideramos, están condensados todos los elementos que caracterizaron su discurso al respecto en sus años de gobierno. Y el primero de estos elementos, no tiene tanto que ver con el contenido, como con las condiciones de enunciación: se dan en medio de un banquete en honor al presidente ofrecido, entre otros, por Guillermo León Valencia. Es a él, futuro adalid de las libertades y candidato electoral opuesto a las intenciones reelectorales del jefe supremo, a quien éste dirige las palabras. A apenas un mes de su llegada a la presidencia, el elegido por las élites para dirigir el país, pudo permitirse sin temor a represalias hablarles a éstas de recorte de libertades. Como en el caso de los estudiantes, mientras las *víctimas* no fueran sus periódicos, el viso autoritario del presidente no supuso ningún inconveniente para las convicciones democráticas de la jerarquía bipartidista. Y es que, como lo expresan esas mismas líneas, la censura de prensa bajo excusa de orden público, lejos de ser una invención de Rojas, había sido instituida por gobiernos anteriores, por esos mismos partidos que cuatro años después agitaron la bandera de la libertad de expresión como argumento en su lucha por el retorno al poder.

Pero estas tempranas palabras también dibujan las que son quizás las dos líneas centrales del discurso sobre la opinión pública de Rojas Pinilla. Por un lado, la censura aparece como un mal necesario ante la irresponsabilidad de cierta prensa. Se liga estrechamente la industria periodística al estado de orden público nacional, bajo la lógica de que la prensa, en tanto orientadora natural de la opinión

¹⁷³ ROJAS PINILLA, Gustavo. Discurso pronunciado el 24 de julio en el gran banquete nacional del Hotel Tequendama. En: DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. *Seis meses de gobierno*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953. p. 82.

pública, tiene la capacidad de desatar las pasiones y bajos instintos entre las masas con una editorial o una noticia tendenciosa. Nació así la matriz de opinión que fue recurrente en el jefe supremo: una prensa irresponsable es motor de violencia. Por otro lado, tenemos el correlato individual, profesional, de la lógica anterior. Si la prensa como industria está llamada a la responsabilidad, no menos lo está el profesional que la ejerce, el periodista, en cuyas manos está depositado el poder de la palabra y de la invocación o conjura de esas pasiones. Desde entonces, el presidente apeló recurrentemente a una especie de código deontológico del periodista, en el que las fronteras de la ética profesional estarían marcadas por el apoyo o la oposición al gobierno de las Fuerzas Armadas. ¿Libertad de prensa? Sí, pero sin tolerar “una delincuencia privilegiada establecida para los periódicos, ni menos permita que se traicione a la Patria.”¹⁷⁴

En adelante, el presidente no hizo más que llevar a sus últimas consecuencias estas tempranas advertencias conforme el clímax de tensión política se lo demandó. En la alocución presidencial de año nuevo, el 1 de enero de 1954, señaló que la libertad de prensa otorgada por él, estaba siendo aprovechada malintencionadamente para hacer soplar “los vientos de la discordia” en un acto que exigía “reaccionar enérgicamente” contra esas “herencias de un pasado tenebroso” para recordar “cuál es el alto ministerio que deben ejercer los periodistas”.¹⁷⁵ Apareció así, de nuevo, la idea de que la palabra escrita en la prensa, encuentra traducción práctica en el comportamiento de los lectores sobre los que está formando opinión y de que la libertad que el Estado le conceda a la prensa está supeditada a que el periodismo se ejerza sin incentivar los odios partidistas.

Para un momento de la historia nacional en que la prensa era todavía abiertamente vocera de uno u otro partido, hablar de una prensa que no

¹⁷⁴ *Ibíd.*

¹⁷⁵ ROJAS PINILLA, Gustavo. Alocución de Año Nuevo, 1 de enero de 1954 [En línea]. Discursos (1954), El Libro Total. Disponible en: www.ellibrototal.com/ltotal/ficha.jsp?idLibro=4609ELT54001

incentivara los odios partidistas era exigir el oxímoron de una prensa apolítica. Era una declaración, como lo haría explícito apenas tres meses después, contra aquellas agrupaciones políticas que en el pasado gobernaron y que, aun cuando “restringieron [la libertad de prensa] hasta extremos sin antecedentes en la historia del país”, ahora pretendían recriminarle lo mismo, por menos, a su gobierno.¹⁷⁶ Eran, en fin, un manifiesto contra el bipartidismo. La radicalización del discurso de Rojas Pinilla empezaba.

Como en el caso del comunismo, en el que la enunciación de un discurso condenatorio precedió la institucionalización del mismo por medio de una política que prohibiera la actividad roja, también ahora este discurso sobre la opinión pública y la responsabilidad de la prensa constituyó el intento por crear un clímax favorable a su traducción jurídica. Como en aquel caso, también en éste Rojas aprovechó el choque de la masacre de los estudiantes para vender su política. Exactamente dos meses después de aquel trágico 8 de junio, el presidente habló por primera vez de la necesidad de un estatuto de prensa. La idea que lo sustentaba era simple y, en su planteamiento teórico, lógica: si existen delitos como “la calumnia, la injuria, la apología del crimen, el terrorismo económico y la incitación a la rebeldía” sancionados por el Código Penal, no es concebible que existan ciudadanos que, siendo los que más incurren en estos delitos, gocen en la práctica de licencia para cometerlos sin ningún tipo de consecuencia legal. En boca de Rojas, sin embargo, esta lógica, ya de por sí delicada cuanto menos, suponía el señalamiento explícito a los periodistas como dichos ciudadanos criminales impermeables al imperio de la ley.

Desde hace más de cuarenta años se estableció entre nosotros un fuero especial para los periodistas que en muchos casos es la libertad de delinquir sin sanción alguna. En el Código Penal y en las leyes se definen como delitos la calumnia, la injuria, la apología del crimen, el terrorismo económico y la incitación a la rebeldía. A pesar de que estos delitos se cometen con la mayor frecuencia, hasta ahora ningún periodista

¹⁷⁶ RTVC. CD008266 – 1 y CD008189 – 1, 2. [Audio] “En el Socorro. Discurso ante la manifestación popular”. 16 de marzo de 1954

ha conocido la cárcel por ello y ni siquiera se le han aplicado sanciones económicas. En este campo reina la impunidad más absoluta, debido a que las leyes son notoriamente inoperantes.¹⁷⁷

Aunque explícitamente los partidos tradicionales se seguían “salvando” en esta alocución, en tanto el estatuto de prensa fue presentado como un medio para redimirlos al evitar su confrontación, la dureza de las palabras con que fue presentado este noble fin, posibilita leer entre líneas esa radicalización del discurso de la que venimos hablando, expresión a su vez de la radicalización de las tensiones con el bipartidismo. Dos meses después, el presidente insistió con la institucionalización por vía jurídica de la censura de prensa: el gobierno emitió un decreto sobre injuria y calumnia.¹⁷⁸

En 1955 la fórmula se repitió: la alocución del 1 de enero sirvió, entre otras cosas, para que el presidente insistiera en la necesidad de limitar la libertad de prensa y, por la misma vía, continuar el estado de sitio. Como veremos en el cuarto capítulo, éste fue el motivo de la primera disputa abierta con el bipartidismo, que respondió con un *frente democrático* contra las medidas y a las que Rojas respondió a su vez con el Movimiento de Acción Nacional. Por ahora, reparemos en lo que de reproducción de aquellas lógicas discursivas iniciales tuvo esta intervención de año nuevo. Una vez más, se asoció la labor periodística al estado de violencia nacional: “El Gobierno no tiene interés en perseguir o dañar a ningún periodista o escritor, pero no puede permitir que la noble institución del periodismo sea una amenaza para las personas o un peligro para el orden público”.¹⁷⁹

1955 es clave para comprender el distanciamiento de Rojas con la prensa bipartidista, a partir de un discurso de censura y contra la libertad de expresión

¹⁷⁷ RTVC. CD008183 – 1, 2. [Audio] “Discurso pronunciado al tomar posesión del cargo de la Presidencia”. 8 de agosto de 1954.

¹⁷⁸ RTVC. CD008272 – 1, CD008317 – 1 y CD008551 – 2. [Audio] “En Armenia. Discurso pronunciado ante una manifestación popular”. 14 de octubre de 1954.

¹⁷⁹ RTVC. CD008320 – 1, 2. [Audio] “Alocución de año nuevo, desde el Palacio de San Carlos”. 1 de enero de 1955.

porque es este año, como lo repasamos al final del primer capítulo, en que tiene lugar la más violenta arremetida estatal contra las zonas campesinas al suroriente del país. El gobierno no se podía permitir que a las páginas de la prensa nacional trascendieran los bombardeos y los asesinatos que las Fuerzas Armadas, abanderadas de la paz, la justicia y la libertad, estaban cometiendo contra sus conciudadanos. De paso, así se evitaba “que ciertos órganos de la prensa desataran una campaña de terrorismo” a propósito del “problema del café”, cuyo precio internacional había caído.¹⁸⁰ También fue a partir de ese año que el gobierno obligó a transmitir diariamente a todas las emisoras del país el programa *Actualidad Colombiana* de la Radiodifusora Nacional, y que se oficializó la idea de publicar un periódico gubernamental.¹⁸¹ Por la misma época, “el gobierno recurrió al Servicio de Inteligencia Colombiano para vigilar a la gente de la prensa.”¹⁸²

Pocos meses después tuvo lugar la clausura forzosa de *El Tiempo*. Como Roberto García Peña, a través de sus editoriales no cesaba de lanzar “dardo tras dardo contra el gobierno”¹⁸³, fue obligado a dejar de publicarlas a partir del 24 julio. La tensión no cesó y el periódico dejó de circular el 3 de agosto por decreto presidencial, ante la negativa del director de publicar a nombre propio una rectificación escrita por Rojas. Lo que se le negó en las páginas nacionales, el bipartidismo lo conquistó en el exterior: desde entonces la prensa internacional dejó atrás los matices y calificó en adelante a Rojas como un gobernante tirano y dictador.

En su discurso, Rojas comprendió muy bien e hizo explícito públicamente lo que siempre había sido una verdad a voces, aunque políticamente incorrecta: la libertad de prensa, entendida como un periodismo objetivo, impermeable a interés

¹⁸⁰ RTVC. CD008258 – 1 y CD008550 – 2. [Audio] “Discurso pronunciado ante la manifestación popular que lo recibió en Pacho, Cundinamarca”. 5 de marzo de 1955.

¹⁸¹ *El Tiempo*. “Todas las emisoras deben transmitir noticiario oficial” “Continúa la oposición de la prensa del país a la idea del periódico oficial”. 1 de marzo de 1955, p. 1.

¹⁸² DONADIO y GALVIS. *El Jefe Supremo*. Op. cit., p. 312

¹⁸³ *Ibid.*, p. 293

político económico alguno, es un imposible. El periodista, como cualquier otro trabajador, está condenado a sus condiciones sociales y materiales de existencia que, conscientemente o no, reproduce en su oficio. El periodista, en fin, como cualquier otro trabajador, ejecuta una tarea al servicio de su patrón. “Los periodistas y escritores públicos representan los intereses de las empresas que les pagan sus servicios y, generalmente, los puntos de vista que exponen o defienden corresponden, en la mayoría de los casos, a la opinión personal del director del periódico, cuando éste pertenece a una sola persona o a la de los accionistas, como ocurre más frecuentemente en el periodismo colombiano”.¹⁸⁴ La opinión pública es, en realidad, la opinión publicada por unos conglomerados periodísticos muy poderosos y con unos intereses muy claros. Su eventual y no necesaria coincidencia con el sentido común, está más en su intención de generarlo que en su capacidad de reflejarlo. Rojas entendió este *ser* del periodismo tan bien, que no sólo lo utilizó para denunciarlo a propósito de la prensa opositora, sino también para incorporarlo a propósito de la prensa oficial. El jefe supremo usó al Estado como esa empresa que pagaba servicios a reporteros para que éstos defendieran los puntos de vista del gobierno. A cambio del “respaldo al Gobierno de las Fuerzas Armadas”, se le garantizó al sector de periodistas que así lo aceptó, el acceso a las *casas del periodista*, iniciativa gubernamental para viviendas subsidiadas, a comisariatos para la compra de víveres de consumo libres de impuestos y hasta la reducción a mitad de precio de los montos en el transporte.¹⁸⁵ A la reunión del 1 de mayo de 1955 en su finca con líderes sindicales, también asistieron algunos periodistas.

El 7 de enero de 1956 *El Espectador* no circuló. La tensión entre este periódico y el gobierno se había manifestado desde el año anterior, cuando el entonces periodista Gabriel García Márquez, publicó en sus páginas el relato de un naufragio, que generó polémica a nivel nacional e internacional. Pero fue la

¹⁸⁴ RTVC. CD008258 – 1 y CD008550 – 2. [Audio] “Discurso pronunciado ante la manifestación popular que lo recibió en Pacho, Cundinamarca”. 5 de marzo de 1955.

¹⁸⁵ DONADIO y GALVIS. *El Jefe Supremo*. Op. cit., p. 345.

denuncia del periódico según la cual, amparándose en SENDAS, María Eugenia Rojas de Moreno había vendido “los juguetes que había importado libres de impuestos y con dineros oficiales para ser distribuidos gratuitamente entre los niños pobres en Navidad”¹⁸⁶, lo que decidió la suerte de *El Espectador*. Desde ese momento, al periódico se le impusieron sanciones de costos exorbitantes hasta que su clausura fue inevitable. Un mes después, apareció el diario *El Independiente* como resurgimiento de *El Espectador*, pero bajo la dirección de Alberto Lleras. También en este mes reapareció *El Tiempo*, ahora llamado *El Intermedio*.

¿Fue entonces la caída de Gustavo Rojas Pinilla, unos meses después, el resultado de un “giro” antidemocrático que lo llevó a traicionar su programa original, y a los héroes de las libertades nacionales a derrocarlo? Sí, si por *programa inicial* entendemos la misión que le había sido encomendada: pacificar el campo a través de una política de amnistía respetando el tradicional discurrir de la economía y la política nacional. En efecto, Rojas rápidamente cambió la amnistía por represión y la obediencia al bipartidismo por visos de independencia política. La pregunta no puede contestarse positivamente, sin embargo, si por este *giro* y esta *traición* se entiende, como lo hicieron las élites en su narrativa interesada, el ataque económico y político contra unos democráticos emprendedores encargados de generar empleo con sus industrias y de informar objetivamente con sus periódicos.

La naturaleza de quienes lideraron la salida del jefe supremo de la presidencia, no puede leerse como una reacción democrática contra la tiranía. Esto queda demostrado en las palabras que el columnista liberal, supuesto adalid de las libertades, Enrique Santos Montejó, Calibán, dedicó al gobierno ya en marzo de 1955: “Yo tengo fe en las buenas intenciones del presidente Rojas Pinilla y de sus

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 320

inmediatos colaboradores militares”.¹⁸⁷ Un año antes, el gobierno había asesinado estudiantes en la capital de Colombia. Por esos mismos días, hizo lo propio con campesinos al sur del país. Pero los periódicos liberales todavía no habían sido cerrados. No había razón para que Santos Montejó condenara al presidente militar.

¹⁸⁷ Semanario Sábado. “La danza de la sensatez”. No. 576. 5 de marzo de 1955, p. 1.

3. 1957: LA APUESTA POR LA REELECCIÓN

“Todos vosotros recordaréis la forma encomiástica como la prensa de todos los partidos hablaba del nuevo gobierno. Y cómo empezó a retirarle su apoyo cuando ese gobierno no se plegaba en ninguna forma a exigencias que no significaran el beneficio general, el bien común de todos los colombianos.”

Gustavo Rojas Pinilla

Apenas sentado en la silla presidencial, Rojas procuró dotar de legalidad jurídica y legitimidad popular lo que no había sido sino una excepcionalidad. El 13 de junio de 1953, el hasta entonces teniente general no hizo más que asumir la presidencia para terminar el período de Laureano Gómez. La ANAC se encargó de ordenarlo así jurídicamente y él de justificar la medida como necesaria, al apelar en sus primeras alocuciones a una supuesta acefalia de poder y un respaldo espontáneo de las masas a la medida. De cualquier manera, no fueron necesarias muchas explicaciones, toda vez que buena parte de la élite nacional lo respaldó. Legalidad y legitimidad no fueron sino la expresión del consenso de las clases dirigentes por una pacificación del país. Un año más tarde, cuando el período presidencial llegó a su fin, el recurso se repitió. Aunque con un poco más de tensión, gran parte del *establishment* siguió aceptando a Rojas como legítimo y legal presidente de Colombia para el período 1954-1958.

Pero para 1957, a un año del vencimiento del nuevo período presidencial, los consensos estaban rotos. Como se repasó en el capítulo anterior, hacia 1956 era claro que los intereses de Rojas se habían desplazado hacia ciertos sectores sociales y económicos que, si bien no constituían una amenaza seria para la industria colombiana, sí representaban un incómodo acompañante que ésta no estaba dispuesta a tolerar. Consecuentemente, en la esfera política la prensa partidista había empezado a retirarle su apoyo y Rojas había respondido con un fuerte discurso contra la libertad de prensa que supuso el cierre de los principales diarios del país. En balance hecho el último año de su mandato, el jefe supremo reconoció haber contado en un inicio con el apoyo de facciones importantes de

ambos partidos y haber entrado paulatinamente en conflicto con ellas. El 13 de junio -recordó- “prestantes jefes del Partido Conservador me rodearon con gran espontaneidad y sinceridad”, a la espera de que trabajara “tarde o temprano, en beneficio de sus candidaturas”.¹⁸⁸ Con una sinceridad sobre la *real politik* sólo explicable en las contradicciones de ese momento entre las facciones dominantes, el presidente reconoció el normal transcurrir de la cosa pública nacional: los políticos “manejaban los gobiernos a su antojo” y el presidente debía consultar a los directorios el nombramiento de “un ministro o cualquier autoridad”.¹⁸⁹

Que Rojas entró en contradicción con los intereses de los grandes industriales es una verdad sólo parcialmente cierta. Hasta el mismo 10 de mayo de 1957, el jefe supremo no dejó de consultar con industriales, cafeteros y banqueros su política económica, replanteándola no pocas veces en función de los comentarios recibidos. Los ingresos de estos sectores, de hecho, no dejaron de crecer durante este período. El general nunca desaprovechó oportunidad para recordar que su gobierno era anticomunista y sus más fuertes críticas al capital colombiano apenas si llegaron a un tímido reproche por su reticencia a distribuir entre las clases menos favorecidas una pequeña parte de sus ganancias. La justicia social -lo tuvo siempre claro el militar- era la mejor vacuna contra la lucha de clases.

Lo que despertó la oposición de las clases dirigentes al gobierno de Rojas, lo vimos también en el capítulo anterior, fueron sus visos de independencia política. “Para las élites bipartidistas lo censurable del gobierno militar de Rojas Pinilla no fue la persecución y el exterminio a que sometió a millares de campesinos, [...] ni el asesinato de obreros y estudiantes, sino el haber intentado cobrar autonomía frente a las directivas de los partidos tradicionales que vieron en él una fórmula de arbitraje, ante los nuevos rumbos que adquiriría la resistencia armada a la violencia

¹⁸⁸ RTVC. CD008223 – 2. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor presidente, Gustavo Rojas Pinilla”. 27 de febrero de 1957.

¹⁸⁹ RTVC. CD008331 – 1. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en su visita a Bolívar”. 17 de marzo de 1957.

conservadora”.¹⁹⁰ Más que una política económica contraria a sus intereses -al fin y al cabo, el tibio intervencionismo estatal fue débil- o la crudeza de una violencia que se negaba a desaparecer, lo que puso alerta a liberales y conservadores, industriales, comerciantes y banqueros, fue la autonomía y hasta ofensiva política pretendida por el jefe supremo, expresada en los intentos de crear un movimiento alternativo a los partidos (MAN y Tercera Fuerza) y de censurar la prensa partidista.

Pero lo que hasta 1956 había sido una ruptura de solución natural (Rojas terminaría su gobierno en 1958), devino en *declaración de guerra* cuando se hizo pública la voluntad del presidente de “reelegirse” para el período 1958-1962. La revista estadounidense *Time*, que cuando menos desde 1955 venía informando sobre la corrupción presidencial, en los primeros días de 1957 publicó una nota afirmando que altos mandos militares habían sostenido una reunión con el presidente para criticarle su política sobre la censura de prensa y ordenarle que cesara todo intento de reelegirse.¹⁹¹ Rojas ordenó firmar al ministro de guerra, Gabriel París, una entrevista ficticia con el director del Diario Oficial en la que negó lo expuesto por *Time* y sostuvo la existencia de unidad al interior de las Fuerzas Armadas¹⁹². En la primera semana de febrero el ministro “anunció la *inmodificable decisión de las Fuerzas Armadas* de que el presidente Rojas permaneciera en el poder hasta 1962”¹⁹³, al tiempo que Bogotá y otros municipios del país amanecieron empapelados con carteles que rezaban *El general Rojas continuará en el poder por decisión de las Fuerzas Armadas*.¹⁹⁴ Las naves habían sido quemadas. Reconocido oficialmente lo que era un secreto a voces, comenzó una guerra entre las facciones del poder político por la administración del Estado, con

¹⁹⁰ BELTRÁN VILLEGAS, Miguel Ángel. Op. cit., pp. 75-94.

¹⁹¹ DONADIO, Alberto y GALVIS, Silvia. El jefe supremo. Op. cit., pp. 529-532.

¹⁹² DONADIO, Alberto y GALVIS, Silvia. La caída de Rojas. *Revista Semana* [en línea]. 6 de agosto de 1987. [Consultado 4 de diciembre de 2019]. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-caida-de-rojas/8997-3>

¹⁹³ DONADIO y GALVIS. Op. cit., p. 532.

¹⁹⁴ AGUDELO RAMÍREZ, Luis Eduardo Y MONTOYA Y MONTOYA, Rafael (Comp.). Op. cit., pp. 183-184.

la batalla por la extensión o por el fin de la continuidad del presidente como objetivo principal.

Así las cosas, la justificación de su presencia y continuidad en el poder ya no se presentó a Rojas apenas como un trámite. Lo que antes se había supuesto a través de la influencia de los partidos tradicionales en las masas, ahora no sólo debía construirse de manera independiente, sino en franca lid contra ellos. Las declaraciones del ministro de guerra no fueron sino la espoleta de una acelerada gira en la que el presidente se entrevistaba, en las capitales regionales o en el mismo palacio presidencial, con representantes de la ciudadanía que lo homenajearon y *exigían* su continuidad en el poder. Cualquier persona o institución, regional o nacional, que le declarara adhesión, era automáticamente considerada legítima representante del pueblo. Así, por obra y gracia de la voluntad del jefe supremo, estos apoyos se elevaron al sagrado carácter de verdaderos plebiscitos populares.

El análisis de la gama de recursos de los que Rojas echó mano para justificar su reelección es precisamente el objetivo del presente capítulo. Para desarrollarlo, lo hemos dividido en dos apartados. En el primero abordaremos el aparato organizativo construido por el jefe supremo para llevar adelante esta tarea. Intentaremos demostrar que, aunque evitando hablar de un movimiento de nombre propio como lo había hecho un año antes con la Tercera Fuerza, a la larga la reelección supuso para el presidente el intento en el que más lejos llegó en su apuesta por consolidar una estructura cuasi partidaria independiente al bipartidismo oficial. Los Consejos Administrativos y los estados mayores de los directorios liberales y conservadores “independientes”, pro gobierno, habrían constituido el núcleo de dicha estructura. Los cuadros dirigentes vendrían de aquellos sectores repasados en el capítulo anterior cuyos intereses Rojas representó. En el segundo apartado, caracterizaremos el discurso político con el que el jefe supremo justificó esta apuesta, prestando especial atención al

argumento del orden público, que no venía sino a recordarles a las élites tradicionales que eran ellas quienes le habían encomendado la misión de la pacificación.

3.1 LOS HOMENAJES COMO REPRESENTANTES DE LA VOLUNTAD POPULAR

El proceso de construcción de legitimidad de Rojas Pinilla desde 1953 es bastante interesante y merecería estudio aparte. Aunque concentramos nuestros esfuerzos en 1957 por razones de interés ya expresadas, lo cierto es que desde bien temprano el jefe supremo apeló a todo tipo de recursos para justificar el carácter constitucional de su condición de presidente. En septiembre de 1953 fue publicado el “concepto acerca de la legitimidad del título del actual presidente de Colombia”, en el que ocho reconocidos juristas evaluaban y avalaban el carácter legal, legítimo y constitucional de la condición de jefe de Estado de Rojas. Por su parte, las misiones diplomáticas colombianas, en cumplimiento de la tarea encomendada por el Ministerio de Relaciones Exteriores, informaron en los distintos países donde hacían presencia que Gustavo Rojas Pinilla había asumido la presidencia de Colombia. Por lo menos de 37 Estados, incluyendo Estados Unidos y el Vaticano, se obtuvieron respuestas positivas sobre el reconocimiento del nuevo presidente y/o la voluntad de continuar manteniendo relaciones bilaterales con el país bajo su gobierno. De junio de 1953 datan también los primeros “saludos de adhesión y respaldo” de parte de grupos políticos o económicos como documentos que legitimaban el carácter presidencial de Rojas y el apoyo popular con que este contaba.¹⁹⁵ El recurso se había repetido, por lo menos, en 1955, cuando la ODIPE envió una circular a todos los alcaldes del país ordenándoles firmar el “plebiscito

¹⁹⁵ DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. Seis meses de gobierno. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953. pp. 239-274, 303-307.

de apoyo” al gobierno de Rojas y al Estado de Sitio, aunque presentándose “en supuesta representación de la ciudadanía”.¹⁹⁶

Imagen 12. Plaza de Tunja durante la manifestación del 6 de agosto de 1953 durante la visita de Gustavo Rojas Pinilla.



Fuente: DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. Seis meses de gobierno. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953. p. 102.

En 1957 todos esos antecedentes fueron potenciados en la figura de los homenajes de adhesión que protagonizaron la política gubernamental de por lo menos los primeros cuatro meses de ese año. Los homenajes fueron ceremonias ofrecidas por una delegación, generalmente departamental, para formalizar su apoyo a la reelección de Gustavo Rojas Pinilla para el período 1958-1962. Además de desfiles, cocteles y cenas, el acto central de estos rituales políticos fueron los llamados discursos de adhesión y la consecuente *recepción* y respuesta de parte de Rojas. Tuvieron lugar tanto en las regiones, como en el Palacio de

¹⁹⁶ DONADIO y GALVIS. Op. cit., p. 321.

San Carlos. En el primer caso, se trató de eventos públicos con gran afluencia de masas. En el segundo, al acto asistió sólo una selecta comitiva. En ambos, el carácter cuantitativo de la comisión que rendía tributo no fue óbice para ser presentada en calidad de representante popular. En ambos, también, la figura de los Consejos Administrativos apareció como puente entre el pueblo y su presidente. Estos órganos eran, en suma, el pueblo soberano y sus representantes. Los homenajes eran rematados con los llamados pergaminos; documentos pomposos en los que con formalidad jurídica se institucionalizaba el pretendido sentimiento popular de apoyo a la reelección y que eran entregados solemnemente al presidente para oficializar la adhesión. En ellos, cada respaldo se presentó en gratitud a la política de pacificación del gobierno y, llegado el caso, también en rechazo a la política bipartidista tradicional.

3.1.1 Consejos Administrativos y delegaciones departamentales.

“Los Consejos Administrativos Departamentales y Municipales son los únicos organismos auténticamente populares que tienen la genuina representación de la opinión pública.”
Discurso en Girardot, Gustavo Rojas Pinilla

Los llamados Consejos Administrativos Departamentales y Municipales fueron órganos regionales creados en 1954 por la ANAC como una evolución *apolítica* de los antiguos consejos y asambleas. Su número oscilaba entre los 10 y 12 miembros, dos de los cuales eran nombrados por el presidente y el resto por la ANAC. Formalmente, sus funciones eran las mismas que las de las asambleas departamentales y cabildos municipales.¹⁹⁷ En la práctica, sin embargo, estos órganos oficiaron como correa de trasmisión entre el gobierno y las masas. De 1955, por lo menos, datan las primeras alusiones a su instrumentalización por

¹⁹⁷ COLOMBIA. ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE. Acto legislativo 2 (24 de agosto de 1954). Reformatorio de la Constitución Nacional. En: Diario Oficial. Diciembre, 1954. Nro. 28649. p. 1.

parte del gobierno.¹⁹⁸ Constituidos como una red organizativa de sucursales del poder, su aparente carácter *administrativo* les permitió presentarse como neutrales, “verdaderos intérpretes de los anhelos generales”, heterogéneamente integrados por “vastos núcleos ciudadanos de los dos partidos”¹⁹⁹. La fórmula era perfecta para presentar como generales los apoyos e intereses particulares del régimen.²⁰⁰

Llegado el momento, los Consejos Administrativos se convirtieron en la principal trinchera legal para justificar la reelección como un sentir popular. Fueron el aparato nacional organizado que se le había negado a la Tercera Fuerza. El 31 de enero, en Bogotá, en homenaje tributado por una delegación antioqueña, el alcalde de Medellín se dirigió al presidente Rojas Pinilla para *postularlo* “como candidato a la presidencia en el lapso de 1958 a 1962”. La medida no se presentó a título personal, sino como la decisión del centenar de los consejeros municipales antioqueños, como “el veredicto de 100 pueblos, libres, soberanos y patriotas”.²⁰¹ La fórmula se repitió apenas tres días después, en Arbeláez, cuando Álvaro Santos Salgado le manifestó lo propio en nombre del “alto Sumapaz”. La reelección, que “no será impuesta a la fuerza”, sería el deseo concreto de la

¹⁹⁸ En las palabras de Rojas negando esta instrumentalización, tenemos la prueba precisamente de que tal fenómeno ya estaba despertando suspicacia entre ciertos sectores políticos: “El Gobierno no pretende, como algunos con más malicia que ligereza han propalado, hacer de estos Consejos Administrativos simples instrumentos de su voluntad”. RTVC. CD008320 – 1, 2. [Audio] “Alocución de año nuevo, desde el Palacio de San Carlos”. 1 de enero de 1955.

¹⁹⁹ Semanario Sábado, “La reelección ante la opinión pública”. No. 664. 2 de febrero de 1957. p. 4.

²⁰⁰ En realidad, las tensiones entre Rojas y las élites encontraron expresión en los Consejos Administrativos, aunque en su mayoría estuvieran hegemonizados por la línea pro gobierno. En Maceo, Antioquia, por ejemplo, un gamonal liberal organizó la oposición al gobierno con acciones que iban desde el financiamiento del bandolerismo hasta la conquista de puestos para tres de *sus* hombres en el Consejo Administrativo Municipal. HENAO HOLGUÍN, Diana. Bandolerismo rural en el Bajo Cauca, Magdalena Medio y el Nordeste antioqueño (Colombia), 1953-1958. *Historelo*. 2015, vol. 7, nro. 14, pp. 310-311.

²⁰¹ RTVC. CD008280 – 2. [Audio] “Discursos del señor alcalde de Medellín y señor presidente Rojas Pinilla a la comisión de Antioquia que lo proclama presidente para el periodo 1958-1962”. 31 de enero de 1957.

voluntad soberana del pueblo de Colombia”.²⁰² Desde entonces, estos homenajes de adhesión se sucedieron a lo largo y ancho del país (véase Anexo).

Imagen 13. El Consejo Administrativo de Arbeláez saluda al Jefe Supremo



Fuente: Semanario Sábado, “La reelección ante la opinión pública”. No. 664. 2 de febrero de 1957. p. 5.

El carácter departamental, bien en cabeza del gobernador o de un miembro del Consejo Administrativo, no era casual. En ambos casos, el recurso permitió presentar el homenaje de adhesión en representación de las jurisdicciones más locales. El gobernador del Cauca insistió con que su apoyo a la reelección no era a título personal, sino de las “gentes de los 33 municipios del departamento”. Casos como los homenajes de Cúcuta y Córdoba nos permiten suponer que, aunque el texto leído, y por tanto consignado en registro sonoro, era el pergamino del Consejo Administrativo Departamental, éste era *reforzado* con la entrega física

²⁰² RTVC. CD008164 – 2. [Audio] “Discurso del señor Álvaro Santos al señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla”. 2 de febrero de 1957.

en papel de un pergamino por cada uno de los Consejos Administrativos Municipales.²⁰³

Los homenajes no fueron monolíticos y el órgano que emitía las resoluciones de apoyo podía variar. La fórmula, sin embargo, siempre se repitió: la delegación de alguna jurisdicción redactaba y entregaba un documento “oficial” de pretensiones representativas en el que manifestaba adhesión a la reelección. Así, por ejemplo, la delegación vallecaucana no habló en nombre de Consejo Administrativo alguno. La versión caleña fue la Junta Coordinadora de las Juntas de Fomento de Cali. Estas últimas tenían una organización barrial, y abarcaban a un total de 30.000 habitantes. En representación de ellos se dijo entregar el respectivo pergamino:

La Junta Coordinadora de las Juntas de Fomento de Cali, y las Juntas de Fomento de los barrios de la ciudad, intérpretes fieles del sentimiento popular, presentan un saludo cordial y respetuoso al excelentísimo señor general jefe supremo, Gustavo Rojas Pinilla, presidente de los colombianos. Le exponen de presente su sentimiento sincero de congratulación por las obras realizadas durante su gobierno en beneficio de las clases menos favorecidas de la fortuna, y se adhieren fervorosamente al clamor nacional, pidiendo respetuosamente a su excelencia que por el bienestar de la patria, por la tranquilidad general y por el pueblo de Colombia, aceptéis la postulación como candidato presidencial para el periodo de 1958 a 1962, a fin de que el país continúe gozando de los beneficios de tu gobierno, bajo los postulados de paz, justicia y libertad.²⁰⁴

Al igual que el órgano que emitía el homenaje podía variar (de Consejo Administrativo a Junta de Fomento, por ejemplo), el documento escrito también era flexible y no se reducía a los pergaminos. Especialmente particular en este sentido resulta el recurso empleado por la delegación de Cundinamarca por su empeño en presentar como masivo y democrático el apoyo a Rojas. Allí el presidente recibió doce libros con las supuestas firmas de 150.000 ciudadanos de todos los municipios del departamento. Está claro que la sorprendente cifra no

²⁰³ RTVC. CD008285 – 1. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor presidente, teniente General Gustavo Rojas Pinilla, en su visita a Cúcuta”. 23 de febrero de 1957. RTVC. CD008178 – 2. [Audio] “Discurso señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en su visita al departamento de Córdoba”. 17 de marzo de 1957.

²⁰⁴ RTVC. CD008160 – 1. [Audio] “Discurso del señor Alfonso Salazar, presidente de los barrios de Cali al presidente Gustavo Rojas Pinilla”. 8 de febrero de 1957.

justificaba por sí sola el reemplazo de los medios constitucionales que entonces existían para la elección presidencial. Máxime cuando su veracidad no se comprobó, se supuso.²⁰⁵ Pero igualmente claro está que la autenticidad de las firmas fue secundaria para el objetivo que cumplieron: legitimar, en tanto expresión popular, y legalizar, en tanto “plebiscito” escrito, la reelección del jefe supremo.

El uso de la palabra plebiscito aparece con inédita recurrencia en las alocuciones de Rojas durante los primeros meses de 1957. Si el binomio homenajes-pergaminos eran plebiscitos, las urnas resultaban innecesarias. Por ello en casi todos los pergaminos y discursos de adhesión aparecieron las expresiones *reelección* y *período constitucional 1958-1962*. Esa fue la fórmula para presentar como un discurrir normal de períodos presidenciales lo que no era sino un corte excepcional en la continuidad de los mismos. Quizás el caso más diciente en este sentido, por expresarlo explícitamente, fue el del gobernador de Boyacá, Olivio Torres Mojica, quien interpretó que el concurrir de masas presenciales a recibir a Rojas y escuchar sus discursos, en tanto manifestación de la voluntad popular, validaba por sí sola “su aceptación jurídica en las proclamaciones hechas por los Consejos Administrativos departamentales y municipales”.²⁰⁶

El semanario *Sábado*, órgano de expresión del llamado liberalismo independiente, partidario de la reelección, describió también el proceso no sin algo de cinismo.

²⁰⁵ RTVC. CD009000 – 2. [Audio] “Discursos del señor gobernador de Cundinamarca, doctor Medina Ordóñez y señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en Girardot”. 9 de marzo de 1957.

²⁰⁶ RTVC. CD008366 – 2. [Audio] “Discurso del señor gobernador de Boyacá, coronel Olivo Torres Mojica al señor presidente Gustavo Rojas Pinilla en el Palacio de San Carlos y respuesta del señor presidente Gustavo Rojas Pinilla”. 20 de febrero de 1957. En este uso del término plebiscito también jugó un rol importante la narración que de estos eventos hicieron los locutores de la Radiodifusora Nacional. Palabras como “Han escuchado al gobernador de Nariño, en el ofrecimiento del caudaloso plebiscito al excelentísimo señor presidente de la república” fueron comunes como epílogos con que la voz radial daba por concluida una transmisión. RTVC. CD009000 – 1. [Audio] “Discursos del señor José María Velasco Guerrero, gobernador de Nariño, y su delegación; señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla en el Palacio de San Carlos”. 6 de marzo de 1957.

Históricamente el pueblo colombiano -afirmó- jamás había propuesto un candidato a presidente. Tradicionalmente “cinco o seis personas que asumían las funciones de ‘jefes naturales’ efectuaban la ‘selección’ del candidato entre sus amigos, previa una campaña del periódico interesado en esa elección”. Cuando el candidato intentaba postularse desde abajo, como Gaitán, estas camarillas lo impedían, incluso al precio de sangre. Lo novedoso y legítimo de la postulación de Rojas como candidato para continuar en el poder fue que “esta vez hay por lo menos un movimiento de opinión” probado en documentos firmados a los directorios regionales manifestando adhesión. Y si lo que se quería manifestar era rechazo, además del documento firmado, el recurso propuesto era igual de simple y “constitucional”: abstenerse “de concurrir a las manifestaciones populares que se están organizando en todo el país para recibir al presidente”. Posiblemente “si se compara uno u otro sistema en ninguno de los dos puede hablarse de “democracia” en estricto sentido. Pero, ¿es que en Colombia ha habido, alguna vez democracia?”.²⁰⁷

Desde luego, Rojas no efectuó de oyente pasivo de estas declaraciones. Ellas fueron en realidad el eco de su postura: “Esas voces de protesta de las masas obreras y campesinas, y en general de todas las gentes de bien, es un plebiscito, no tanto a los programas de gobierno, sino a los errores de esas viejas oligarquías políticas”²⁰⁸. Y es que, aunque la táctica para justificar su continuidad en el poder se basó en recoger y acatar las exigencias de otros, nunca perdió oportunidad para certificar él también, la calidad de legítimos representantes populares de sus interlocutores. Como legítima “representante de los 30.000 liberales de Nariño”, por ejemplo, se dirigió a la delegación de este departamento.²⁰⁹

²⁰⁷ Semanario Sábado, “Un plebiscito entre los liberales”. No. 666. 16 de febrero de 1957. p. 4.

²⁰⁸ RTVC. CD009000 – 1. [Audio] “Discursos del señor José Marina Velasco Guerrero Gobernador de Nariño y su delegación; señor Presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla en el Palacio de San Carlos”. 6 de marzo de 1957.

²⁰⁹ RTVC. CD009000 – 1. [Audio] “Discursos del señor José María Velasco Guerrero, gobernador de Nariño, y su delegación; señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla en el Palacio de San Carlos”. 6 de marzo de 1957.

Uno de los mayores actos de sinceridad respecto al papel de estos recursos legales para la reelección de Rojas lo constituye quizás la intervención del gobernador del Atlántico en febrero de 1957. Después de seguir el protocolo de auto presentarse como representante legítimo de su departamento, de su Consejo Administrativo y de sus municipios, el gobernador reconoció que, siendo el fin la continuidad de Rojas “durante el período 1958-1962”, encontrar las “fórmulas legales que os den título jurídico incontrovertible” era apenas un trámite.²¹⁰ En efecto, más allá del recurso utilizado (consejos administrativos, directorios liberales alternos, juntas de fomento, etc.), entre los que no se logran identificar claros límites jurídicos, la vocería de uno u otro resultaba secundaria mientras el fin fuera el mismo: la proclamación de la candidatura de Rojas.

3.1.2 Escisiones liberales y conservadoras. La apelación a los partidos políticos, no como directorios nacionales oficiales, sino más bien como significantes de legitimidad, fue uno de los recursos más invocados por Rojas para construir la imagen de respaldo popular. El peso histórico de estas colectividades le supuso al general la imposibilidad de romper con el imaginario bipartidista tradicional dominante en la política colombiana, optando por estos colores al mismo tiempo que rompía relaciones con sus dueños naturales. Líderes históricos de ambos espectros como José Eusebio Caro y José Hilario López, Rafael Núñez y Uribe Uribe, fueron reclamados por el presidente como hombres ejemplares “de quienes nunca podrá decirse con justicia que no tuvieron el más hondo amor a la patria”²¹¹. Rojas Pinilla no renunció a las banderas liberal y conservadora; luchó contra sus portadores naturales para arrebatárselas.

²¹⁰ RTVC. CD008223 – 1. [Audio] “Discurso del señor gobernador del Atlántico, Julio César Reyes Canal, al señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla”. 27 de febrero de 1957.

²¹¹ RTVC. CD008413 – 2. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en su visita a Pamplona”. 25 de febrero de 1957.

Pero la necesidad de seguir apelando a los significantes liberal y conservador trascendió el simple argumento del peso histórico del bipartidismo. Habiendo fracasado sus intentos de cristalizar la organización de un movimiento político propio (MAN y Tercera Fuerza), cooptar los cuadros y hasta los directorios partidistas de aquellas regiones donde sus intereses eran hegemónicos, apareció ante Rojas como tarea indispensable. Se trataba de aterrizar sobre un aparato ya dado para ahorrar tiempo en la acelerada carrera por la reelección. Una jugada maestra que le permitió no sólo fortalecer sus correas de transmisión con las masas, sino debilitar al tiempo las del bloque de poder pactado en Benidorm. Así, al lado de los Consejos Administrativos, los llamados directorios independientes aparecieron con fuerza en ese aparato nacional de cuadros y estructuras al servicio del proyecto reelectoral.

Como para la tarea no bastaba declarar el apoyo del bipartidismo popular, fue preciso desarrollar todo un imaginario que la justificara, al tiempo que se ganaban a los cuadros provinciales que adhirieran a la empresa. La narrativa construida fue simple: dirigentes liberales y conservadores estaban escindidos de las masas liberales y conservadoras. El egoísmo y la ambición de los primeros hacía inviable la reconciliación, dejando como única vía posible la reorganización de las segundas en órganos independientes y populares que representaran verdaderamente sus intereses. Para el semanario *Sábado*, aunque en las “clases dirigentes [del conservatismo] no hay sino resistencia al régimen”, era “claro que el pueblo conservador, sobre el cual no tienen influjo las camarillas, apoya al Gobierno”. En las filas liberales la situación no era muy diferente: “Dentro del liberalismo hay una gran fuerza anti-gobiernista, dirigida por los de arriba”, pero “las corrientes liberales populares respaldan al régimen”²¹². De un lado, “las oligarquías siamesas, unidas por el estómago”; del otro, el pueblo.²¹³

²¹² Semanario *Sábado*, “Pulso de la crisis ministerial”. N°649, 15 de septiembre de 1956, p. 1.

²¹³ Semanario *Sábado*, “Lo que piensan los liberales”. N°649, 15 de septiembre de 1956, p. 4.

Varios fueron los ejemplos ofrecidos por Rojas a lo largo de sus intervenciones para probar este divorcio de intereses y la existencia de un verdadero partidismo popular. En su visita a Barranquilla el 4 de febrero de 1956, por ejemplo, “algún jefe, que se cree jefe del Partido Liberal, envió muchos emisarios y muchas epístolas para decirle al liberalismo del Atlántico que no saliera a recibir al presidente de la república”, pero “ninguna de esas epístolas, logró convertir o llevar a ese mal camino a ninguno de los habitantes del Atlántico”, que acudieron masivamente a su recibimiento.²¹⁴ Un apoyo similar había recibido en la capital, donde estaba “concentrado el estado mayor de la oposición”, pero donde “la inmensa mayoría de Bogotá está con el Gobierno. No los señores de las oligarquías políticas sino la gente que trabaja”.²¹⁵ De lo que se trataba era de deslegitimar a los líderes tradicionales de los partidos, al denominarlos oligarcas, y reivindicar como verdaderos exponentes del sentimiento liberal o conservador a aquellos que, en calidad de manifestantes o de representantes, se reclamaran miembros de una u otra colectividad, al tiempo que partidarios del gobierno de Rojas.

También se apeló a un antagonismo generacional. De ahí los adjetivos de nuevo (orden republicano) y viejo (desorden antidemocrático) para referirse a los tiempos cuyo tránsito había marcado aquel punto de inflexión que era el 13 de junio. Lo cierto es que estos malabares retóricos no fueron sino expresión del sistema de alianzas establecidas por Rojas con poderes y personalidades regionales, liberales y conservadoras, para granjearse el apoyo a su reelección. Alianzas que eran la continuidad del desplazamiento de intereses descrito en el segundo capítulo, que ahora eran relanzadas en los homenajes de adhesión y en las que el cuadro político cooptado reprodujo la lógica de una escisión masas-dirigentes. Para Luis Enrique Rueda, representante del denominado *Directorio Liberal*

²¹⁴ RTVC. CD008223 – 2. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor presidente, Gustavo Rojas Pinilla”. 27 de febrero de 1957.

²¹⁵ RTVC. CD008248 – 1. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor presidente, Gustavo Rojas Pinilla, en el homenaje de los universitarios y delegados del Vichada”. 12 de abril de 1957.

independiente de Córdoba, “las ideas políticas [de los partidos Liberal y Conservador] no se pudieron, porque con esas políticas fue gobernada Colombia durante muchos años. Quienes se pudieron fueron sus dirigentes”²¹⁶. Para Vega Olaya, autodenominado representante del liberalismo santandereano, “las fuerzas vivas del liberalismo [...] repudian, con indignado desprecio, las campañas y consignas de los escribas de las oligarquías dirigidas a desconocer o ignorar las dimensiones prodigiosas de los prospectos y obras de gobierno”. Pero “contra el desenfado oligarca” el pueblo “lanza su grito de rebeldía”.²¹⁷

Aunque hemos querido ver el protagonismo del proceso en la consecución de apoyos regionales, lo cierto es que la empresa de reestructurar los partidos nació formalmente como una apuesta nacional. Con claros antecedentes como los Consejos Administrativos, la iniciativa vio la luz en los agitados debates de noviembre de 1956 en la ANAC. En plena tensión parlamentaria, la diputada Josefina Valencia de Hubach presentó un supuesto manifiesto de los directorios conservadores departamentales en el que desconocían el Directorio Nacional Conservador y manifestaban su apoyo al gobierno de Rojas. Este documento, al que se le otorgó el carácter de plebiscito, bastó para justificar que “se reunirán los **diputados amigos del Gobierno** (la negrita es nuestra) y provocarán la reunión de una Convención Conservadora que procederá a elegir una nueva Dirección Nacional de ese partido”. Los diputados de la ANAC que se dijeron conservadores y adhirieron al gobierno, se convirtieron por obra y gracia de este apoyo en el verdadero Directorio Nacional Conservador. Los llamados liberales independientes, facción del partido que apoyaba a Rojas, se apresuraron a manifestar su esperanza en que pronto se creara también un nuevo Directorio Nacional Liberal. Este es el origen de los denominados Comités de Acción

²¹⁶ RTVC. CD008178 – 1. [Audio] “Discurso del señor Luis Enrique Rueda al señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, a nombre del liberalismo en el departamento de Córdoba”. 17 de marzo de 1957.

²¹⁷ RTVC. CD008298 – 2. [Audio] “Discursos del doctor Miguel Vega Olaya y señora Teresa Farias de Rojas, en homenaje al presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en su visita a Pamplona”. 25 de febrero de 1957.

Parlamentaria liberal y conservador, especies de proto directorios en tránsito de reestructuración.²¹⁸

Lanzada oficialmente la conquista de los aparatos partidistas y construida la narrativa que la justificara, la iniciativa se puso en marcha. Los comités fueron de los primeros en sumarse a la avalancha de resoluciones de adhesión al gobierno y a la reelección. El 5 de febrero de 1957 el Comité Nacional Liberal de Acción Política y Parlamentaria emitió la suya. Luego de una serie de 13 considerandos este órgano proclamó “la candidatura del señor teniente general Gustavo Rojas Pinilla para el próximo período constitucional de 1958 a 1962” e invitó a hacerlo así a todo el liberalismo nacional, desde sus miembros en la ANAC hasta los directorios regionales.²¹⁹

Con el ejemplo y liderazgo dado a nivel nacional, las réplicas regionales no se hicieron esperar. La intervención del autodenominado representante del liberalismo caucano resulta particularmente interesante por cuanto intentó explicar la dualidad de directorios que empezó a constituirse a nivel nacional y regional. El suyo era el legítimo en tanto “compuesto [...] por gentes sencillas y humildes de las poblaciones y veredas campesinas” en oposición a los otrora directorios oficiales, compuestos nada más que por “las oligarquías liberales y conservadoras”, “familias destronadas de las antiguas dinastías”, interesadas en el retorno a “un Estado de casta”. Pero “las gentes humildes, liberales y conservadoras, que siempre pusieron los muertos en los regímenes del civilismo sangriento, le tienen pavor a ese regreso”²²⁰.

²¹⁸ Semanario Sábado. “7 días en la política”. N°655, 10 de noviembre de 1956, p. 2.

²¹⁹ *Ibíd.*

²²⁰ RTVC. CD008160 – 3. [Audio] “Discursos del señor gobernador del Cauca, del señor Camilo Arboleda, alcalde de Popayán, y de un representante del liberalismo caucano”. 8 de febrero de 1957. Además del Cauca, identificamos intervenciones pro-reelección de autodenominados liberales o conservadores independientes para los casos de Norte de Santander, Cundinamarca, Córdoba y Bolívar.

Pero que Rojas se presentase a sí mismo, a su gobierno, como una obra en la que confluían los sentimientos e intereses de los dos partidos políticos, contó con un obstáculo a sortear: la extracción conservadora del jefe supremo. No fue ya sólo que hubiese nacido en un hogar católico, o que durante la administración de Ospina Pérez fuera nombrado ministro de comunicaciones, sino que, como nos recuerda César Augusto Ayala Diago, “Rojas había sido [...] obra del conservatismo. No era un extraño en esa colectividad; la mayoría de sus dirigentes lo consideraban como suyo”.²²¹ De hecho, en vísperas de su llegada al poder, Rojas ofició un homenaje a Ospina Pérez, en claro mensaje de apoyo militar a su candidatura presidencial.²²² Lucio Pabón Núñez, mano derecha del general y ahora su cabeza conservadora en la ANAC, no tuvo reparo en catalogarlo frente a los parlamentarios liberales como continuidad “de los más auténticos y preciosos jefes naturales de nuestra colectividad”.²²³

El momento más tenso de esta contradicción entre su condición conservadora previa a la presidencia y su actual vocación bipartidista tuvo lugar a propósito de la denominada Convención Nacional Conservadora. La cita fue un intento de congreso refundacional del partido que materializara lo iniciado por el Comité Conservador Nacional de Acción Política y Parlamentaria. Pero la adhesión que entonces se dio a la reelección pareció ser más una iniciativa de los conservadores pro-gobierno por reafirmar el carácter de partido de este. La resolución era bastante explícita en este sentido: “postular y proclamar en nombre del conservatismo colombiano, como candidato a la presidencia de la república, para el período constitucional de 1958 a 1962, al general jefe supremo Gustavo Rojas Pinilla, cuyas orientaciones ideológicas y sus actuaciones de gobernante, lo destacan jefe máximo de la colectividad.” La respuesta de Rojas fue una cátedra magistral de política salomónica en la que, al igual que refrendó el mote de

²²¹ AYALA DIAGO, César Augusto. El discurso de la conciliación. Op. cit., p. 207.

²²² SÁENZ ROVNER, Eduardo. Colombia años 50. Op. cit., p. 129.

²²³ RTVC. CD008860 – 1. [Audio] “Discurso del doctor Lucio Pabón Núñez en la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente”. 24 de abril de 1957.

conservador que se le adjudicó, se apartó de él, para aclarar que también gobernaba con los liberales. Reconoció ceñirse a la “libertad y [el] orden, que es la doctrina básica del Partido Conservador”, pero aclaró que en la concreción de esa libertad y de ese orden también contó con la colaboración de “prestantes elementos [...] del Partido Liberal”.²²⁴ El mensaje era claro. Incluso frente a un apoyo de una magnitud como el de la Convención Nacional Conservadora, el jefe supremo no pensó en negociar aquello de la patria por encima de los partidos. Él representaba la voluntad del pueblo en general, liberal y conservador, y no estaba dispuesto a dejarse encasillar exclusivamente como rojo o azul.

3.1.3 Sindicatos, trabajadores y estudiantes. Durante los tres primeros meses de 1957, los apoyos públicos ofrecidos a la reelección, incluso cuando provinieron de ciudadanos sin cargo alguno, estuvieron dados en clave jurisdiccional (por municipios, ciudades, departamentos o comisarías) o política (directorios, nacionales o regionales, liberales o conservadores). Y aunque no faltaron las intervenciones femeninas proclamando en nombre del género la reelección de Rojas, incluso en estos casos la adhesión se hizo en nombre de las mujeres de un municipio o departamento determinado. Desde marzo, sin embargo, el presidente buscó reavivar a los cuadros sindicales cooptados, a la baja desde la bancarrota de su central sindical. Ciertamente existe un vacío historiográfico en torno a la manera en que tuvieron lugar estas alianzas, cómo y qué se negociaba. No obstante, los homenajes ofrecidos al jefe supremo por esta aristocracia obrera, en tanto expresión pública y formal de estos pactos, señalan algunas pistas al respecto. Nos permiten, al menos, identificar gremios, líderes sindicales y regiones dónde y con quién se establecieron.

²²⁴ RTVC. CD008353 – 1 y 2. [Audio] “Palabras del doctor Plata Bermúdez, quien proclama la candidatura del doctor Gustavo Rojas Pinilla y da lectura de los nuevos estatutos del partido de la Convención Nacional Conservadora y palabras del doctor Gustavo Rojas Pinilla”. 03 de mayo de 1957.

El 20 de marzo tuvo lugar el primero de estos apoyos: los transportadores, el mismo sector que, como repasamos en el segundo capítulo, fue el primero en negociar un pliego de mejoras a cambio de apoyo en los primeros meses de 1953. Guillermo Salcedo, presidente de la Junta Nacional de Transporte entregó a Rojas un pergamino en el que se le *solicitaba* “continuar rigiendo los destinos de Colombia”²²⁵. A Salcedo siguió Hernando Ferro, representante de los trabajadores de Paz del Río, que dijo ser apenas heraldo del “imperativo mandato de más de 7.000 trabajadores de la industria siderúrgica” y repitió la *exigencia* de su antecesor. En ambos casos, el homenaje no se presentó solamente en representación de uno u otro sector, sino como un “férvido deseo de la clase trabajadora”.²²⁶ El apoyo por gremios continuó apenas un día después, con la adhesión de los aviadores civiles. El pacto entre el gobierno y este sector, a juzgar por las palabras del piloto Clímaco Avella, se había sellado con el decreto 1015 del 10 de mayo de 1956.²²⁷ Acto administrativo por medio del cual los pilotos civiles entraron a pertenecer a la Fuerza Aérea nacional como reserva y, con ello, obtenían el derecho de una caja de sueldos de retiro. Los aviadores respondieron a la prebenda proclamando “vuestra candidatura a la presidencia de la república para el próximo período constitucional”.²²⁸

Es bastante dicente del clímax de radicalización entre el bloque representado por Rojas y el pactado en Benidorm, que el día en que el primero daba esta demostración de fuerza, el segundo hiciera lo propio escogiendo candidato presidencial. Ese mismo 20 de marzo los directorios nacionales oficiales de los partidos Liberal y Conservador pactaron la elección de Guillermo León Valencia

²²⁵ RTVC. CD008196 – 2. [Audio] “Discursos de los señores Guillermo Salcedo y Hernando Ferro en el homenaje de los transportadores al señor presidente Rojas Pinilla”. 20 de marzo de 1957.

²²⁶ *Ibid.*

²²⁷ COLOMBIA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Decreto 1015 (03 de mayo de 1956). Por el cual se fijan jerarquías a las reservas de 2ª clase de la Fuerza Aérea, y se dictan otras disposiciones. En: Diario Oficial. Mayo, 1956. Nro. 29036, p. 1.

²²⁸ RTVC. CD008552 – 1. [Audio] “Discursos del piloto Clímaco Avella, en homenaje al señor presidente, Gustavo Rojas Pinilla, en el Club Militar, y respuesta del señor presidente de la república, teniente general Gustavo Rojas Pinilla”. 21 de marzo de 1957.

como candidato opositor.²²⁹ La medida no fue menor; no sólo demostró la disposición real de los antiguos enemigos a consensuar bajo el interés común de sacar al general y los suyos de la administración del Estado, sino que supuso un desafío abierto: elegir candidato fue desconocer de plano la legitimidad del aparato discursivo y jurídico construido por el general en los últimos meses para hacerse reelegir evitando el incómodo compromiso de las urnas.

El 26 de abril tuvo lugar el *performance* de apoyos gremiales más heterogéneo. Ese día Rojas se reunió con representantes de los trabajadores del petróleo, de la Federación de Trabajadores de Cundinamarca, del sindicato de Avianca, de la Unión de Marineros Mercantes Colombianos y de los estudiantes de la Universidad Libre. Desafortunadamente, no llegó hasta nosotros registro sonoro de las intervenciones de estos interlocutores. Sabemos de ellas porque sí contamos, en cambio, con la respuesta dada por Rojas²³⁰.

La CNT había fracasado como proyecto formal, pero no así lo había hecho la pretensión de Rojas de consolidar el apoyo sindical y, a través de él, el de la masa obrera. Al fin y al cabo, esta apuesta antecedió en el tiempo a la Confederación y no tenía por qué morir con ella. Así, el presidente llegó a sus últimos días en el poder respaldado por esos dirigentes cuyo papel había resultado clave en la Tercera Fuerza, pretendiendo que también ahora en el proyecto de reelección fueran determinantes. Los hechos parecen relativizar bastante la capacidad de dichos apoyos. O bien siempre fue relativo, o bien para los últimos meses de gobierno de Rojas se habían debilitado bastante. El apoyo de algunos aviadores de Avianca, por ejemplo, resultaba más bien nominal en comparación con el

²²⁹ DIRECTORIOS NACIONALES PARTIDOS CONSERVADOR Y LIBERAL. Comunicado de las directivas políticas a la nación del 8 de abril de 1957. En: AGUDELO RAMÍREZ, Luis Eduardo, MONTOYA Y MONTOYA, Rafael (Comp.). Op. cit., p. 225.

²³⁰ RTVC. CD008358 – 3. [Audio] “Palabras del presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en respuesta a los discursos ofrecidos por los estudiantes de la Universidad Libre de Bogotá, trabajadores del petróleo de Barrancabermeja, trabajadores de la Federación de Trabajadores de Cundinamarca y el sindicato de trabajadores de Avianca en el Palacio de San Carlos”. 26 de abril de 1957.

apoyo de la dirigencia de la aerolínea para con la oposición. Lo cierto es pues que poco margen tuvo esta aristocracia obrera para resistir en mayo de 1957 a la huelga que los grandes industriales convocaron y que resultaría clave en la renuncia del jefe supremo. Lo cierto, sin embargo, es que, aunque de relativo peso en su capacidad de acción, dichos apoyos existieron. Señalar su existencia era el motivo del presente apartado.

3.2 JUSTIFICANDO LA REELECCIÓN

“La guerra civil ha terminado. Sobre ella se ha elevado la paz doméstica.”

Discurso en Girardot, Gustavo Rojas Pinilla

Que Consejos Administrativos, directorios bipartidistas independientes y algunos sectores sindicales cerraran filas en torno a Rojas para adherir a su reelección demandó un discurso común para sustentar como un todo, los apoyos parciales. Aunque cada sector tenía sus argumentos y agradecimientos particulares como, por ejemplo, la ya repasada disociación entre dirigentes y masas (liberales o conservadores), eran menester unos mínimos generales, homogéneos, que dieran cuerpo a la empresa reelectoral en su conjunto. Habiendo sido la pacificación la misión con la que Rojas subió al poder y con la que las élites lo habían respaldado, recordar la trascendencia de ella se convirtió en la narrativa que sustentó todo el proyecto de continuidad presidencial.

En la narrativa oficial de esos meses, realizada con aires retrospectivos, Colombia había pasado de un estado de crisis (viejo desorden antidemocrático) a uno de creciente pacificación (nuevo orden republicano). En el medio, el factor determinante que explicaba dicho tránsito fue el 13 de junio, la llegada de Gustavo Rojas Pinilla al poder. Que los tiempos eran mejores lo demostraba el apoyo popular que sostenía su gobierno. Pero el nuevo orden republicano que él

representaba y la patria misma estaban amenazados. Los conspiradores no eran nuevos, sino los protagonistas del viejo desorden antidemocrático, nostálgicos de las “preeminencias y privilegios” que en él gozaron, a costa “de las clases trabajadoras y a costa de las vidas o de la sangre de muchos compatriotas” y a costa también del campesinado, al que se sometió a un “régimen casi feudal” y se mantuvo en la ignorancia y la miseria. Conspiradores que otrora gobernaron para minorías y que no soportaban que ahora el nuevo orden republicano gozara del respaldo de “las auténticas mayorías populares”. Que no soportaban, en fin, que el Estado diera garantías “sin distingo de partidos ni de clases sociales”.²³¹ La lógica era simple: referir al pasado violento, relacionarlo con las oligarquías bipartidistas y señalar el retorno a las elecciones como sinónimo de todo aquello. En la apelación a una paz lo suficientemente alcanzada para confiar en quien la había hecho posible, pero lo suficientemente distante como para hablar de un retorno inmediato a la normalidad institucional, se halló el discurso con el que se justificó la reelección. Caracterizarlo es el objetivo del presente apartado.

3.2.1 Los argumentos. Apenas llegado a la presidencia, Rojas Pinilla *declaró* el fin de la violencia por decreto. El conflicto político heredado se narró como etapa histórica pasada, y se legisló en función de este discurso. La amnistía y el plan retorno de los desplazados fueron dos de las principales banderas sociales en sus primeros meses de gobierno. Aunque en principio el decreto de indulto reglamentaba la “rebaja de penas”²³², en la práctica miles de detenidos por delitos políticos fueron dejados en libertad. En una noción legada a nuestros días, de interesada promulgación por parte del Estado y de tan inocente como

²³¹ RTVC. CD008405 – 1. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor presidente, Teniente General Gustavo Rojas Pinilla”. 1 de enero de 1957.

²³² COLOMBIA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Decreto 1823 (18 de junio de 1954). Por el cual se conceden amnistía e indulto por los delitos políticos cometidos hasta la fecha, y una rebaja de pena. En: Diario Oficial. Julio, 1954. Nro. 18522, p. 9. Pero no sólo los civiles insurrectos fueron indultados. El 21 de agosto de 1953 se emitió un decreto para amnistiar a los miembros de las Fuerzas Armadas procesados por Consejos de Guerra Verbales con anterioridad al 9 de abril de 1948. COLOMBIA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Decreto 2184 (21 de agosto de 1953). Por el cual se concede amnistía a miembros de las Fuerzas Armadas. En: Diario Oficial. Agosto, 1953. Nro. 28280, p. 10.

sorprendente aceptación por parte de los alzados en armas, el guerrillero fue visto como sujeto alejado de la civilización que debía ser “reincorporado” a la nación y al orden económico vigente por medio de la caridad oficial. Así, al decreto de indulto siguió la creación de la Oficina de Rehabilitación y Socorro²³³ “con el objeto principal de lograr la rehabilitación económica de las personas damnificadas con motivo de los sucesos de orden público”²³⁴.

El guerrillero bajó sus armas y el Estado levantó su propaganda; “folletos, revistas, afiches, etc.”, promocionando las labores del gobierno, inundaron los campos del país.²³⁵ Fue el propio ejército el que se hizo cargo del regreso a sus hogares de origen de los llamados exiliados. El proceso fue el siguiente: mientras los militares proveyeron a los desplazados de alimento, medicina y vestido, al tiempo que los trasladaron en convoyes a sus lugares de origen, la Caja de Crédito Agrario y el Instituto de Crédito Territorial les otorgaron préstamos para reconstruir sus viviendas, mientras que el Instituto de Parcelaciones facilitó la distribución de tierras para su producción en forma de colonias agrícolas o créditos para el cultivo. El gobierno nunca negó la intención de esta política de paz, que no fue sino la “defensa del potencial económico, que se afecta por la inactividad de los ciudadanos y la incertidumbre en los negocios”.²³⁶

De modo que Consejos Administrativos, gobernadores, sindicalistas y dirigentes políticos regionales no tuvieron sino que reeditar este imaginario de Rojas y el 13 de junio como fin de la violencia. Repetido hasta el cansancio casi sin excepción por todos los que le *exigían* reelegirse, el presidente aparecía como el hombre que había devuelto a Colombia “el quinto mandamiento en la plenitud de sus

²³³ COLOMBIA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Decreto 1546 (22 de junio de 1953). Por el cual se concede una rebaja de penas. En: Diario Oficial. Julio, 1953. Nro. 28238, p. 4; COLOMBIA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Decreto 1725 (02 de julio de 1953). Por el cual se crea la Oficina de Rehabilitación y Socorro. En: Diario Oficial. Julio, 1953. Nro. 18243, p. 7.

²³⁴ DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. Seis meses de gobierno. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953. p. 336.

²³⁵ *Ibíd.*, p. 339.

²³⁶ *Ibíd.*, p. 366.

vigencias”²³⁷. Como aquel que “con pecho firme, mente despejada y amplio corazón supo sacarlos de la noche y mostrarles una nueva aurora de paz”.²³⁸ Él y las Fuerzas Armadas habían salvado al país de “la hecatombe, de la solución sangrienta y fratricida de la vida de todos los compatriotas”²³⁹.

Imagen 14. Caricatura publicada en el semanario Sábado.



Fuente: Semanario Sábado N°664. 2 de febrero de 1957, p. 3.

El general fue presentado aquí y allá como el fin de oscuras décadas de la historia nacional que “costaron al país más muertos, trajeron más viudeces y más

²³⁷ RTVC. CD009000 – 1. [Audio] “Discursos del señor José María Velasco Guerrero, gobernador de Nariño, y su delegación; señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en el Palacio de San Carlos”. 6 de marzo de 1957.

²³⁸ RTVC. CD008405 – 2. [Audio] “Discurso del señor Manuel Ramírez, gobernador encargado de Cundinamarca, en homenaje al señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en Arbeláez”. 3 de febrero de 1957.

²³⁹ RTVC. CD008393 – 2. [Audio] “Discurso del señor Jorge Páramo Arias y Guillermo Quimbay Ruiz en el homenaje que le rinde el departamento de Cundinamarca al señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en Girardot”. 9 de marzo de 1957.

orfandad que todas las guerras civiles del siglo pasado”²⁴⁰. La reelección, aclamada y exigida al presidente a lo largo y ancho del territorio nacional, por los ciudadanos en las manifestaciones, por sus representantes a través de pergaminos, no era sino el lógico acto de gratitud para con obra tan magna, y la voluntad irrestricta de que se continuara y consolidara. La prensa del llamado liberalismo independiente publicó artículos y caricaturas sobre esos tiempos de “barbarie política fruto del odio y del sectarismo” que fueron la época anterior al 13 de junio.²⁴¹ Rojas había llegado para remover “las verdaderas causas que originaron la violencia y el desorden”²⁴².

El propio presidente no perdió oportunidad para describir el contraste entre un antes violento y un ahora pacífico con él como intermedio de transición. A casi cuatro años de gobierno, hizo un balance de su gestión concluyendo que la promesa del 13 de junio de unir a los colombianos se había cumplido, “terminando definitivamente con las siniestras épocas del vandalismo oficial, que inmisericordemente destruía hogares, arrasaba cementeras, extinguía riquezas, sacrificaba por millares vidas inocentes, y [...] sangrientamente, campos y ciudades, en nombre de un feroz y despiadado sectarismo.”²⁴³

Para abril de 1957, según Rojas sólo quedaba un último reducto de violencia en el país: el Tolima. Caso tal en el que fue bastante dicente el que la exigencia de “los últimos guerrilleros” para deponer las armas fuera precisamente la presencia de más Estado: “En mi despacho tengo las solicitudes [...] pidiendo [...] que se envíen más autoridades a los diferentes municipios [...] y principalmente, que no

²⁴⁰ RTVC. CD008322 – 1. [Audio] “Palabras del señor Ramón Berrocal al señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en nombre del Partido Conservador de Córdoba”. 17 de marzo de 1957.

²⁴¹ Semanario Sábado. “La violencia antes del 13 de junio. La barbarie política fruto del odio y del sectarismo”. No. 664. 2 de febrero de 1957, p. 3.

²⁴² RTVC. CD008860 – 2. [Audio] “Discurso del señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente”. 24 de abril de 1957.

²⁴³ RTVC. CD008213 – 1. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor presidente, general Gustavo Rojas Pinilla, en el homenaje ofrecido por el pueblo de Cundinamarca en Girardot”. 9 de marzo de 1957.

se cambie al gobernador del Tolima”²⁴⁴. La tarea, pues, estaba cumplida. El militar recordó a los políticos que le encomendaron la pacificación del país, que su gobierno había salvaguardado sus intereses: “la lucha de clases que otrora agitó al país [...] ha dejado de ser causa de zozobra, y ha sido reemplazada por una constructiva colaboración entre el capital y el trabajo”²⁴⁵.

Otros argumentos *menores* para justificar la reelección, si se nos permite el término, estuvieron relacionados con la llamada redención de las clases sociales inferiores. A Rojas se le agradecieron políticas sociales como la construcción de vías, servicios públicos, escuelas y hospitales, pero, sobre todo, la iniciativa de asistencia social que había supuesto SENDAS²⁴⁶. Especialmente le fue reconocida también la construcción de carreteras para ciudades o departamentos otrora desconectados, porque en ellas se vio su ingreso a la nacionalidad. Para el representante de la ciudadanía del Putumayo, lo determinante era que Rojas hubiera llevado la civilización a esa región “antes apartada y segregada geográficamente” y ahora “parte activa de la vida nacional”.²⁴⁷

El 13 de junio llegó a presentarse incluso como fin de la corrupción. Frente a un pasado en el que “los tesoros municipales no se empleaban en el progreso de las respectivas poblaciones”, sino que “se dividía entre los políticos”, el gobierno del

²⁴⁴ RTVC. CD008358 – 3. [Audio] “Palabras del presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en respuesta a los discursos ofrecidos por los estudiantes de la Universidad Libre de Bogotá, trabajadores del petróleo de Barrancabermeja, trabajadores de la Federación de Trabajadores de Cundinamarca y el sindicato de trabajadores de Avianca en el Palacio de San Carlos”. 26 de abril de 1957.

²⁴⁵ RTVC. CD008282 – 1. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en el Palacio”. 6 de mayo de 1957.

²⁴⁶ RTVC. CD009000 – 2. [Audio] “Discursos del señor gobernador de Cundinamarca, doctor Medina Ordóñez y señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en Girardot”. 9 de marzo de 1957. RTVC. CD008322 – 1. [Audio] “Palabras del señor Ramón Berrocal al señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en nombre del Partido Conservador de Córdoba”. 17 de marzo de 1957. RTVC. CD008178 – 1. [Audio] “Discurso del señor Luis Enrique Rueda al señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, a nombre del liberalismo en el departamento de Córdoba”. 17 de marzo de 1957.

²⁴⁷ RTVC. CD008219 – 2. [Audio] “Palabras de los colonos del Putumayo, haciendo entrega del pergamino de apoyo al gobierno del señor presidente Gustavo Rojas Pinilla y palabras del señor presidente Gustavo Rojas Pinilla, en agradecimiento a este homenaje”. 3 de abril de 1957

general obligó “a que las autoridades comprendieran que los dineros municipales tenían que emplearse en el progreso del municipio, y no ir a aumentar los dineros particulares de los componentes de esos consejos”.²⁴⁸ El jefe supremo fue muy inteligente a la hora de enmarcar esos argumentos *menores* dentro del supremo fin de la pacificación. La violencia era sinónimo de pobreza, mientras que la paz, amiga del progreso, atraía riquezas y prosperidad. La llamada justicia social fue sólo el medio para la pacificación. Pero que nadie se atreviera a ver en ello un desvío anticapitalista del general. Sus “progresistas reformas sociales” no fueron otra cosa que la “base del desarrollo económico” vigente²⁴⁹. Las políticas de Rojas “eran reformistas y buscaban evitar los conflictos de clase abiertos”²⁵⁰. Como recordaba Vicente Díaz Otero, representante de Girardot, la pacificación fue sinónimo de recuperación económica: de 10 millones perdidos durante la *pasada* violencia se habían pasado, en tiempos de “paz”, a un aumento de 38 millones en los activos brutos.²⁵¹

Punto y aparte merecen los argumentos que justificaron la reelección cuando fueron muestra del apoyo sectorial al gobierno. Entonces, apenas si apareció referencia alguna al fin de la violencia, y no se disimularon las razones de la adhesión: gratitud a favores recibidos por ciertas capas del gremio. El representante de Paz del Río vio en los apoyos de los obreros de esta empresa un reconocimiento a la creación de “una nueva industria”, la siderúrgica, y la confianza en poder conquistar los “conocimientos técnicos cada vez más avanzados para el obrero y el profesional”.²⁵² El representante de los aviadores, en cambio, sostuvo que la reelección estaba justificada por “la construcción,

²⁴⁸ RTVC. CD008331 – 1. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en su visita a Bolívar”. 17 de marzo de 1957.

²⁴⁹ RTVC. CD008282 – 1. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en el Palacio”. 6 de mayo de 1957.

²⁵⁰ SÁENZ ROVNER. Colombia años 50. Op. cit., p. 28.

²⁵¹ RTVC. CD008213 – 2. [Audio] “Discurso del señor Vicente Díaz Otero, en homenaje al señor presidente, Gustavo Rojas Pinilla, en Girardot”. 9 de marzo de 1957.

²⁵² RTVC. CD008196 – 2. [Audio] “Discursos de los señores Guillermo Salcedo y Hernando Ferro en el homenaje de los transportadores al señor presidente Rojas Pinilla”. 20 de marzo de 1957.

administración y mantenimiento de la casi totalidad de los aeropuertos nacionales” y por “el desarrollo y modernización de las comunicaciones y radioayudas aeronáuticas e implantamiento de los servicios meteorológicos”²⁵³. Para un sindicalista vallecaucano, el motivo de gratitud fue que se hubiese nombrado a Julio Cuevas y Hernando Rodríguez, sindicalistas del valle, como diputados de la ANAC.²⁵⁴

También Rojas aprovechó el apoyo de cada gremio no sólo para reconocer y reafirmar los favores que éstos le endilgaban, sino para repartir exclusivos calificativos en serie. Quien rastree los discursos del jefe supremo con cierta sistematicidad, no podrá entender sino como un acto de demagogia el que definiera al transportador como “el mejor testigo de lo que estamos haciendo”²⁵⁵, para apenas un día después llamar a los aviadores “los mejores testigos de lo que está viviendo Colombia”²⁵⁶. O a lo mejor se trató de una simple confusión, por lo demás extraña en el segundo libertador de Colombia.

Pero lo dicho hasta aquí apenas justificaba porqué Rojas debía seguir en la presidencia hasta por lo menos 1962. Si bien resultaba obvio que dicha continuidad, aunque presentada como reelección, suponía en sí misma la ausencia de elecciones, se consideró necesario justificar por qué debería ser la ANAC y no las urnas las que la legalizaran. Saltarse el trámite del sufragio apareció entonces como consecuencia directa de aquel panorama violento cuyo retorno se quería evitar, pero desarrollado ahora en lo relativo a las votaciones. Significar cada cita electoral pasada como una carnicería en la que ignorantes

²⁵³ RTVC. CD008552 – 1. [Audio] “Discursos del piloto Clímaco Avella, en homenaje al señor presidente, Gustavo Rojas Pinilla, en el Club Militar, y respuesta del señor presidente de la república, teniente general Gustavo Rojas Pinilla”. 21 de marzo de 1957.

²⁵⁴ RTVC. CD008358 – 2. [Audio] “Palabras de delegado de obreros del Valle en el homenaje al señor presidente Gustavo Rojas Pinilla”. 1 de mayo de 1957.

²⁵⁵ RTVC. CD008196 – 1. [Audio] “Discurso del presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en el homenaje de los transportadores al señor presidente en el Palacio”. 20 de marzo de 1957.

²⁵⁶ RTVC. CD008552 – 1. [Audio] “Discursos del piloto Clímaco Avella, en homenaje al señor presidente, Gustavo Rojas Pinilla, en el Club Militar, y respuesta del señor presidente de la república, teniente general Gustavo Rojas Pinilla”. 21 de marzo de 1957.

acudían a depositar una papeleta movilizados por oligarquías malévolas fue la última apuesta para terminar de cerrar el reto que a ellas se lanzaba por la disputa del poder. Caracterizarla es el objeto del siguiente apartado.

3.2.2 ¿Y las elecciones?

“Los votos fueron las causas que desencadenaron la violencia y dejaron las viudas y los huérfanos.”

Homenaje de los universitarios y delegados del Vichada, Gustavo Rojas Pinilla.

Frente al sufrimiento tan enorme padecido a causa de la violencia, y dado el alivio que había supuesto Rojas como fin de todo ello, alegar que su continuidad no estaba avalada por las urnas era un acto demagógico y malintencionado. Por un lado, la gravedad del problema justificaba ignorar minucias legales para la solución. Por otro, demandar apoyos a través de una votación era un sinsentido; éstos apoyos mayoritarios estaban más que probados en la avalancha de delegaciones que lo proclamaban presidente y que constituían todo un verdadero plebiscito popular. Para Jorge Páramo Arias, liberal de Girardot, era evidente que, aunque “como ideal político todos combatiríamos” un gobierno de las Fuerzas Armadas, en la práctica “no es un tema de discusión académica, sino una necesidad imperativa en la hora presente, sino preferimos perder con él la garantía de nuestras más gratas conquistas”²⁵⁷. Depositar una papeleta en una urna era un acto que pasaba a un segundo plano frente a la paz conquistada.

La violencia fue presentada como consecuencia de la lucha bipartidista. Los electores no acudieron a las urnas en uso de su libertad. Si eran del partido de turno, “eran llevados a la fuerza y por el temor”. Si no, “eran atemorizados con varios días de anticipación por esa famosa policía política”. Ese fue el llamado

²⁵⁷ RTVC. CD008393 – 2. [Audio] “Discurso del señor Jorge Páramo Arias y Guillermo Quimbay Ruiz en el homenaje que le rinde el departamento de Cundinamarca al señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en Girardot”. 9 de marzo de 1957.

“régimen de derecho” que las “oligarquías políticas” echaban de menos al clamor por el retorno a la “vida institucional”.²⁵⁸ El aprovechamiento electoral que las llamadas viejas clases dirigentes hicieron de las mayorías, explicaba la violenta cultura política nacional, que no casualmente tuvo sus performances más representativos en los comicios periódicos.

Las oligarquías políticas en 134 años de gobierno prometieron y cumplieron llevar a las urnas a los ciudadanos para que, en nombre de una mentida voluntad soberana, y de una falsa libertad, dejaran huérfanas y viudas, a fin de que ellos disfrutaran [...] los privilegios del poder. Pero como jamás cumplieron muchos de los ofrecimientos que hacían en vísperas electorales, hoy se tiene la seguridad de que el politiquero con fría indiferencia olvida lo que demagógicamente llega a prometer. Y hablan ahora de que tras incruentos sacrificios y constantes campañas han logrado reconciliar a los colombianos, y están dispuestos a ponerse de nuevo al frente de las masas electorales para redimirlas, como si las palabras tuvieran más valor que los hechos, y se pudiera olvidar tan fácilmente lo que fue escrito con lágrimas y sangre.²⁵⁹

Pero el acto electoral no sólo fue criticado en tanto coercitivo, fraudulento y violento, sino también, en tanto incapaz de representar efectivamente la voluntad de una ciudadanía ignorante. Rojas caricaturizó los antiguos “certámenes democráticos” como jornadas sin sentido en las que el votante “recibía dos papeletas”, una con el nombre de los candidatos y la otra a modo de vale para reclamar víveres en un almacén. Procedimiento que llevó a la confusión de un electorado analfabeto que resultaba depositando los vales en las urnas y se quedaba con la papeleta de los candidatos. Candidatos que, por lo demás, no conocía, dada su ignorancia.²⁶⁰ El tono de esta crítica, sin embargo, no expresaba precisamente la voluntad de mejoramiento del sistema electoral o de trascender la democracia representativa. De lo que se trató fue de la construcción de una imagen del pueblo como menor de edad, que justificara su propia figura como

²⁵⁸ RTVC. CD008366 – 2. [Audio] “Discurso del señor gobernador de Boyacá, coronel Olivo Torres Mojica al señor presidente Gustavo Rojas Pinilla en el Palacio de San Carlos y respuesta del señor presidente Gustavo Rojas Pinilla”. 20 de febrero de 1957.

²⁵⁹ RTVC. CD008213 – 1. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor presidente, general Gustavo Rojas Pinilla, en el homenaje ofrecido por el pueblo de Cundinamarca en Girardot”. 9 de marzo de 1957.

²⁶⁰ RTVC. CD008366 – 2. [Audio] “Discurso del señor gobernador de Boyacá, coronel Olivo Torres Mojica al señor presidente Gustavo Rojas Pinilla en el Palacio de San Carlos y respuesta del señor presidente Gustavo Rojas Pinilla”. 20 de febrero de 1957.

solución de ética y jerarquía paternalista. Según el jefe supremo, al campesino promedio, “sencillo e ignorante”, le resultaba “imposible de entender lo relacionado a doctrinas políticas, a doctrinas ideológicas, a principios de partido”.²⁶¹

Una vez descrito el sistema electoral como violento, manipulador y falto de libertades, ya sólo le bastó aclarar que, pese a la nueva era que había supuesto el 13 de junio, el retorno al viejo sistema electoral supondría irremediablemente también el retorno a esa violencia política. No sólo porque las condiciones para un cambio aún no se habían construido, pese a todas las demás virtudes del nuevo orden republicano, sino porque los autores intelectuales de esas citas sangrientas se lo planteaban como objetivo: “¿Qué le ofrecen los señores políticos de la oposición al pueblo trabajador y honesto? Llevarlos de nuevo a las elecciones sangrientas y antidemocráticas que todos conocemos”. Bajo este panorama, era un acto de deshonestidad o de locura, de personalidades “psíquicamente inestables”, “decir que el país está ya listo para que las masas definan en unas elecciones generales y directas el inmediato porvenir político”, puesto que ningún pacto entre las clases dirigentes era vacuna suficiente contra una violencia tan reciente. “Revivir las luchas electorales” era revivir las pasiones políticas y con ellas “la sangre de nuestros campesinos y obreros” que corría en “los días de atroz barbarie”.²⁶²

De ese modo, era la estrategia de que su reelección no estuviera manchada con el vicio de las urnas, lo que respaldaba su transparencia. Rojas se presentó orgulloso de sus palabras por no ser éstas “promesas demagógicas de los individuos en trance de campaña”²⁶³. Si las masas liberales y conservadoras

²⁶¹ RTVC. CD008413 – 1. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, a la delegación de Boyacá”. 20 de febrero de 1957.

²⁶² RTVC. CD008223 – 1 y 2. [Audio] “Discurso del señor gobernador del Atlántico, Julio César Reyes Canal, al señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla y Discurso del excelentísimo señor presidente, Gustavo Rojas Pinilla” 27 de febrero de 1957.

²⁶³ RTVC. CD008160 – 2. [Audio] “Discurso del presidente Gustavo Rojas Pinilla a la delegación del Cauca”. 8 de febrero de 1957.

desobedecían las consejas de sus líderes de no acudir a sus discursos en plaza pública era porque el presidente se presentaba en las ciudades “a conferenciar con sus habitantes” y no “para pedir aplausos o buscar votos”²⁶⁴. De hecho, para interlocutores como Rafael Vanegas Dávila, comisario especial del Vichada, la eficiencia del gobierno de Rojas contrastaba con los de sus antecesores, precisamente en que aquellos “han sido pensados a través de las conveniencias electorales”. María Vásquez Pérez, una mujer que tomó la vocería como representante de las mujeres del llano, manifestó que ellas “[...] las madres de Colombia, no tanto agradecemos el voto femenino, que de esto poco queremos saber, pero sí os agradecemos por toda la eternidad el que nos hayas deparado la paz, y puesto fin a la violencia fratricida”.²⁶⁵ Desprecio por las urnas que pronto el presidente se apresuró a celebrar.

Una anécdota bastante dicente de la irrestricta voluntad del general de no someterse al juicio de las urnas, nos la da su intervención a propósito del denominado Comité Nacional Liberal de Acción Política y Parlamentaria. Éste había emitido una resolución proclamando la candidatura de Rojas, pero dejando abierta la posibilidad de que fuera sometida a refrendación. La respuesta de éste a la propuesta no tiene desperdicio: “se me ocurre ahora que sería conveniente que en cada una de las poblaciones de Colombia se abriera un libro, en donde en forma espontánea y sin ninguna presión, llegaran los ciudadanos de ambos partidos a consignar su firma y decir si están o no de acuerdo con esta reelección presidencial”.²⁶⁶

²⁶⁴ RTVC. CD008223 – 2. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor presidente, Gustavo Rojas Pinilla”. 27 de febrero de 1957.

²⁶⁵ RTVC. CD008248 – 2. [Audio] “Discurso del señor Rafael Vanegas Dávila y señora María de Vásquez Dávila, al señor presidente Rojas Pinilla, como delegados del Vichada”. 12 de abril de 1957.

²⁶⁶ RTVC. CD009133 – 1. [Audio] “Discursos del doctor Julio Roberto Salazar Ferro y señor presidente teniente general Gustavo Rojas Pinilla”. 12 de febrero de 1957.

Pero Rojas no se presentó como un dictador y fue muy consciente de dotar retóricamente a su gobierno de continuidad, normalidad y legalidad. Para los casos en que la excepcionalidad se hacía innegable, la tipificó de temporal; un tránsito necesario a la denominada normalidad institucional. Un pasajero *mientras tanto* no se cierran “las sangrantes heridas que abrieron en el alma de la patria” el sectarismo. El retorno a “la plena normalidad de nuestras instituciones jurídicas” era el objetivo²⁶⁷. Para el problema electoral en particular, reconoció a nombre de los militares el estar “interesados [...] en que vuelvan esas elecciones, pero que cuando vuelvan sean verdaderos certámenes democráticos, en donde la vida de ningún colombiano esté en peligro cuando vaya a depositar su voto en las urnas”²⁶⁸. Cuando se pudieran efectuar “unas elecciones puras, sin una gota de sangre”²⁶⁹. El *conditio sine qua non* de la promesa, estaba cargado de una imposibilidad temporal que trascendió a la existencia misma del jefe supremo y que aún a nuestros días no se ve cumplida. Evidentemente, su palabra persiguió más el ofrecimiento de calma que la voluntad real de convocar elecciones futuras. Para Luis Enrique Rueda, representante del llamado Directorio Liberal independiente de Córdoba, “Ni el Partido Liberal, ni el Partido Conservador puedan volver al poder mientras exista rencor en los corazones”²⁷⁰.

Ciertamente, la oposición no evitó darle argumentos a Rojas para ser relacionada con la violencia. En entrevista desde el exilio a un medio español, Laureano Gómez afirmó que la lucha a la que estaban dispuestos a ir los partidos liberal y conservador tras el pacto de Benidorm era por todos los medios; “incluso por la

²⁶⁷ RTVC. CD008366 – 2. [Audio] “Discurso del señor gobernador de Boyacá, coronel Olivo Torres Mojica al señor presidente Gustavo Rojas Pinilla en el Palacio de San Carlos y respuesta del señor presidente Gustavo Rojas Pinilla”. 20 de febrero de 1957.

²⁶⁸ RTVC. CD008223 – 2. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor presidente, Gustavo Rojas Pinilla”. 27 de febrero de 1957.

²⁶⁹ RTVC. CD008411 – 2. [Audio] “Discursos señor gobernador de Boyacá Olivo Torres y señor presidente Gustavo Rojas Pinilla en Soatá”. 12 de mayo de 1956.

²⁷⁰ RTVC. CD008178 – 1. [Audio] “Discurso del señor Luis Enrique Rueda al señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, a nombre del liberalismo en el departamento de Córdoba”. 17 de marzo de 1957.

violencia”²⁷¹. Lo irónico del caso es que a esta posición Rojas respondió con un anti-belicismo rico en violencia. En el discurso del 27 de febrero de 1957, tras haber calificado de traidores a los líderes liberales y conservadores que lo apoyaron el 13 de junio y que con el tiempo se erigieron como oposición, pidió a sus interlocutores no temer “a los apóstoles de la traición” y tener presente “lo que la iglesia nos enseña; que los traidores y desleales, por lo menos, mueren colgados en una rama como Judas”²⁷². “Persigamos a los Judas, persigamos a los traidores [...] porque esa gente constituye el peor enemigo de la nacionalidad”. A apenas días de su salida del poder, cuando la tensión política se sentía, Rojas advirtió a sus opositores que “cuando [...] quieran entrar al campo de la subversión los trataremos como subversivos”.²⁷³

Que tras meses invocando la supuesta pacificación del país, el peligro de unas elecciones o del retorno de las élites bipartidistas al poder, y la necesidad de la continuidad del gobierno de las Fuerzas Armadas con él a la cabeza, Rojas se viera obligado a renunciar, relativiza bastante la efectividad del discurso por la reelección y del aparato construido para sustentarlo. Dado este saldo final, resulta difícil medir el alcance y verdadero peso de todas las adhesiones repasadas en las páginas anteriores. ¿Cuándo manifestaban un mero deseo y cuándo eran expresión real de algo más, de esas alianzas y apoyos que hemos intentado señalar?

Responder esta pregunta sólo será posible a partir de estudios regionales, que posibiliten contestar ¿en qué departamentos y municipios se consiguió un apoyo total de los Consejos Administrativos?, ¿en cuáles hubo resistencia y oposición?, o ¿quiénes fueron los consejeros administrativos? No despachamos la tarea para

²⁷¹ Semanario Sábado. “Nuevas declaraciones de Laureno”. No. 649. 15 de septiembre de 1956, p. 2.

²⁷² RTVC. CD008223 – 2. [Audio] Discurso del excelentísimo señor presidente, Gustavo Rojas Pinilla”. 27 de febrero de 1957.

²⁷³ RTVC. CD008248 – 1. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor presidente, Gustavo Rojas Pinilla, en el homenaje de los universitarios y delegados del Vichada”. 12 de abril de 1957.

el futuro con facilidad, remitiendo apenas a un discurso abstracto sin indicios concretos dónde buscar. Quien quiera investigar quiénes fueron los cuadros locales de los que se obtuvo apoyo, bien puede empezar por el listado de mil liberales (seccionado por departamentos) que firmaron un manifiesto adhiriendo al gobierno.²⁷⁴ Profundizar en ellos no era tarea de nuestra investigación, pero una selectiva y rápida búsqueda virtual de algunos de los nombres nos permitió identificar un perfil medio (poetas, dueños de pequeños negocios, padres de hijos becados por el gobierno, funcionarios públicos, artistas), por llamarlo de alguna manera, y en ningún caso grandes industriales o representantes de firmas extranjeras. Lo que sí estamos pues en condiciones de afirmar es que entre enero y abril de 1957, Rojas convocó todos los sectores, poderes y recursos que desde 1953 se venían dibujando en su apoyo. Muchos de los gobernadores que tomaron la vocería de los departamentos para apoyar la reelección fueron militares que seguramente pertenecían a esa burocracia señalada en el segundo capítulo. Los sindicalistas afines al gobierno siguieron dándole su apoyo e intentando movilizar a las masas sobre las que tenían alguna influencia.

Comprender el fracaso de la apuesta reelectoral, en todo caso, no es posible sin repasar, aunque sea someramente, el aparato discursivo y partidario al que se estaba enfrentando y al que terminaría por rendirse. Sin repasar, en fin, el discurso de la oposición. De esos grandes industriales, de la prensa y del bipartidismo tradicional que también entre enero y mayo de 1957 se jugaron sus mejores cartas por el denominado retorno del orden constitucional. Este repaso es el objeto del siguiente capítulo.

²⁷⁴ Semanario Sábado, "Los liberales y la Tercera Fuerza. Texto de Manifiesto de más de 1.000 personalidades del Liberalismo". No. 644. 4 de agosto de 1956. pp. 5-6.

4. POR EL RETORNO DEL ORDEN INSTITUCIONAL

Si la narración hasta aquí desarrollada trasmite en algún punto la falsa idea de que los intentos de independencia política de Gustavo Rojas Pinilla en general, y el proceso de construcción de legitimidades para justificar la reelección, en particular, tuvieron más bien poca oposición, ello no es más que el resultado, no esperado pero inevitable, del énfasis de nuestro tema de investigación. Lo cierto, sin embargo, es que todo discurso político se hace en relación y en contradicción con otros que expresan intereses distintos. El desarrollado por Rojas en torno a la reelección no fue la excepción a esta ley social; no sólo contó con su contraparte, sino que a la larga ésta terminó imponiéndosele. La reelección no llegó a buen puerto y Rojas se vio obligado a abandonar la presidencia y el país el 10 de mayo de 1957. El presente capítulo tiene el objeto de repasar precisamente este discurso contra reelección, tarea que realizamos tras un breve repaso por el surgimiento, desarrollo y consolidación de un bloque de oposición desde 1955.

4.1 DEL FRENTE DEMOCRÁTICO AL FRENTE CIVIL

Los intentos de la oposición por cristalizarse como bloque contra gubernamental fueron tan tempranos como los de Rojas por consolidar un aparato independiente. Cuando a inicios de 1955 el presidente anunció que no levantaría el estado de sitio, desde el periódico *El Tiempo* se convocó un *frente democrático* para hacer veeduría de las libertades ciudadanas. En respuesta a este frente, el ministro de gobierno anunció la creación del Movimiento de Acción Nacional. El “temor a la idea del ‘tercer partido’ unió a las dos colectividades tradicionales”, que desde la prensa regional empezaron a editorializar sobre la importancia de liberales y conservadores en la construcción de la nación colombiana. Como el gobierno había encauzado todas sus fuerzas en torno a una manifestación fundacional del

movimiento para el 26 de febrero, la oposición hizo lo propio contra ella. La cancelación oficial de esta manifestación por las presiones recibidas constituyó a su vez el fin del MAN.²⁷⁵

La idea de un frente bipartidista contra el gobierno, sin embargo, sobrevivió al naufragio del MAN. El liberalismo, que había visto cerrado en los primeros días de 1956 a *El Espectador*, quizás su principal tribuna tras la clausura de *El Tiempo*, radicalizó su oposición bajo el liderazgo de Alberto Lleras Camargo. Para el encierro taurino del 29 de enero de ese año en la Plaza de Toros Santamaría se organizó un *performance* en honor al dirigente y contra el gobierno: se compraron 500 boletas y se distribuyeron entre las bases liberales, que llegado el momento abuchearon a María Eugenia, la hija del presidente, y vitorearon a Lleras. Durante los días siguientes, en varios teatros capitalinos la escena de un público desaprobando al gobierno se repitió.²⁷⁶ El golpe logró el efecto de transmitir la imagen de un presidente que perdía apoyo popular y que respondía con muertes: para el encierro taurino del 5 de febrero, agentes de inteligencia infiltrados, asesinaron a los manifestantes que quisieron repetir las burlas a María Eugenia.

Como un año antes, cuando supo encontrar eco en instituciones extranjeras a la condena por el cierre de *El Tiempo*, también ahora la oposición comprendió que en la lucha contra el general la opinión internacional era tan importante como la nacional. *El diario de las américas* de Panamá publicó un artículo con informaciones llegadas de Bogotá sobre la carnicería del 5 de febrero.²⁷⁷ Aprovechando el descrédito en que habían logrado sumir a Rojas, el 20 de febrero se publicó el primer número de *El Independiente*, periódico que salía editado para reemplazar con otro nombre a *El Espectador*. Un día después apareció *Intermedio*, dirigido por Enrique Santos, en reemplazo de *El Tiempo*. Lleras

²⁷⁵ AYALA DIAGO, César Augusto. Resistencia y oposición... Op. cit., pp. 21-46.

²⁷⁶ DONADIO y GALVIS. El jefe supremo. Op. cit., pp. 479-481.

²⁷⁷ AGUDELO RAMÍREZ, Luis Eduardo y MONTOYA Y MONTOYA, Rafael (Comp.). Op. cit., pp. 46-48.

Camargo, por su parte, decidió dar un paso más y, en marzo, comunicó a la Comisión Nacional de Acción Conservadora, aparato que nucleaba al laureanismo, la voluntad de su partido de combatir más contundentemente a Rojas, de hacerlo de la mano de los conservadores, y bajo la promesa liberal de renunciar a aspirar al poder con un candidato presidencial.²⁷⁸

La desconfianza inicial de algunos laureanistas, así como las dificultades técnicas de conseguir la bendición del jefe exiliado, dilataron las conversaciones. Sólo hasta mayo Lleras tuvo respuesta positiva. Pero estos contactos avanzaron con excesiva prudencia. Mientras tanto, Ospina Pérez, cabeza de otra importante fracción conservadora, se negó a la propuesta de oponerse abiertamente a Rojas y de colaborar para ello con el liberalismo. Cansado, Lleras Camargo tomó la sorpresiva decisión de entrevistarse personalmente con Laureano Gómez. El 24 de julio de 1956, en Benidorm, España, ambos expresidentes firmaron una alianza. El documento, que pasó a la historia con el nombre de Acuerdo de Benidorm, operó a la larga como el plano sobre el cual se desarrolló la ofensiva bipartidista contra el gobierno de Rojas. El pacto fue una manifestación explícita de cooperación para sacar al general de la presidencia y la promesa de que el retorno se haría por la vía de “gobiernos de coalición” entre liberales y conservadores:

La entrevista de los señores Laureano Gómez y A. Lleras en Benidorm, dio lugar a largas y cordiales conversaciones en que se revisaron todos los aspectos de la situación actual colombiana. Con viva y recíproca satisfacción, se declara que se ha llegado a un pleno acuerdo sobre la necesidad inaplazable de recomendar a los dos partidos históricos una acción conjunta destinada a conseguir el rápido regreso a las formas institucionales de la vida política y a la reconquista de la libertad y las garantías que han sido el mayor orgullo patrimonial de las generaciones colombianas hasta el presente.²⁷⁹

²⁷⁸ Al parecer, entre los últimos días de marzo y los primeros de abril, el SIC allanó las oficinas de la Dirección Liberal Nacional, decomisó circulares que calificó de subversivas y formuló cargos por conspiración a Alberto Lleras. AGUDELO RAMÍREZ, Luis Eduardo y MONTOYA Y MONTOYA, Rafael (Comp.). Op. cit., p. 50.

²⁷⁹ Para un repaso de las conversaciones entre Lleras Camargo y Conacción, primero, y Laureano Gómez, después, y para la consulta directa al Acuerdo de Benidorm, véase: VÁSQUEZ CARRIZOSA, Camilo. Op. cit., pp. 137-165.

Casi simultáneamente, la revista estadounidense *Time* publicó un artículo detallando cómo Rojas se había hecho millonario durante su presidencia, comprando buenas tierras al Estado a bajo precio y vendiéndole tierras montañosas a cifras millonarias.²⁸⁰ El presidente, por su parte, en los primeros días de junio monopolizó el tercer congreso convocado por la Comisión Nacional de Prensa. La iniciativa nació como una trinchera más de la oposición, como espacio de protesta de la prensa liberal y conservadora contra la censura. Pero el gobierno del general posicionó a diarios afines en el congreso, de modo que la línea oficial terminó siendo mayoritaria. La oposición, en cabeza de 11 directores de los periódicos *independientes*, respondió denunciando “el plan sistemático del gobierno para acabar con la prensa libre” y anunciando “la formación de la Asociación de Prensa Independiente” y la convocatoria de un “congreso de prensa independiente” para octubre.²⁸¹ La victoria fue de Rojas. El congreso había sido cooptado justo como antesala de su ofensiva más arriesgada hasta el momento: el 13 de junio lanzó públicamente la Tercera Fuerza, movimiento independiente al bipartidismo que retomaba lo iniciado por el MAN, pero de manera mucho más radical que éste.

Agosto, sin embargo, fue un mes muy difícil para el gobierno. El 3 se hizo público el pacto de Benidorm. Cuatro días después estallaron seis camiones de dinamita militar en Cali, causando la muerte de por lo menos 1.500 personas.²⁸² Como el accidente, de entera responsabilidad de los militares, suponía un fuerte golpe para el gobierno, Rojas *aprovechó* la coincidencia de la tragedia con la aparición del manifiesto de la oposición, e insinuó públicamente la relación entre uno y otro acontecimiento. El naciente bloque bipartidista tuvo con ello una oportunidad de oro para estrenarse. Alberto Lleras publicó dos cartas el 7 y el 8 condenando la

²⁸⁰ NIETO CABALLERO, Luis Eduardo. Ridiculeces de la censura y revelaciones de “Time”. En: AGUDELO RAMÍREZ, Luis Eduardo, MONTOYA Y MONTOYA, Rafael (Comp.). Op. cit., p. 59.

²⁸¹ DONADIO y GALVIS. El jefe supremo. Op. cit., p. 346.

²⁸² *Ibid.*, pp. 507-512.

acusación del presidente y desafiándolo a detenerlo o a llevarlo personalmente a juicio, al tiempo que dirigentes conservadores hicieron lo propio con una declaración conjunta. Las líneas discursivas rojas y azules empezaron a coordinarse: ambas coincidieron en remarcar el espíritu pacífico del acuerdo entre los expresidentes y en condenar el despreciable uso político de los muertos: “Al dolor inenarrable que me produce la tragedia de Cali se suma en mi tribulación el espanto de estar gobernados en esta forma. Estoy esperando que el Presidente envíe sus jueces y sus policiales a detenerme para corresponder a la inaudita afirmación que ha hecho pública, en una inconcebible explotación política del más grande dolor y confusión que hayan tenido los colombianos en estos últimos días.”²⁸³

El golpe final a la Tercera Fuerza lo dio la iglesia, en septiembre, cuando el clero se dirigió al presidente en rechazo del nuevo partido. Como Rojas había hecho de éste un movimiento cuasi religioso, se le recordó que sólo la iglesia tenía esa potestad. Aunque el jefe supremo respondió a la carta crítica del cardenal Crisanto Luque aclarando la armonía entre el catolicismo y su proyecto político, en la práctica la objeción clerical supuso el fin de la Tercera Fuerza.²⁸⁴ Desde entonces, el presidente apeló cada vez menos a este significativo y canalizó esfuerzos en su última iniciativa independiente: el Nuevo Orden Republicano con el que pretendió legalizar su continuidad en el poder por cuatro años más.

De la misma manera que el fin del MAN no supuso el fin del Frente Democrático, el fin de la Tercera Fuerza no lo fue del Frente Civil, ni de su declaración de intenciones, el Pacto de Benidorm. En octubre, las críticas a la libertad de prensa silenciadas en el congreso de junio encontraron eco internacional en la XII

²⁸³ Las cartas y la declaración pueden leerse en: AGUDELO RAMÍREZ, Luis Eduardo, MONTOYA Y MONTOYA, Rafael (Comp.). Op. cit., pp. 82-86.

²⁸⁴ AYALA DIAGO. Resistencia y oposición... Op. cit., pp. 56-57. Parte de la respuesta de Rojas al Cardenal puede leerse en: ROJAS PINILLA, Gustavo. El ideario de la “Tercera Fuerza”. Fragmentos de una carta del excelentísimo señor presidente a su eminencia reverendísima el cardenal Luque. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.

Asamblea General de la Sociedad Inter-Americana de Prensa: “en 1954 [...] se derramó inútil y cobardemente [...] la sangre de muchos estudiantes indefensos; en 1955 [...] se acalló con mano arbitraria la voz del periódico independiente más importante del país; en 1956 [...] las gradas de un circo de toros fueron teatro de una carnicería humana mil veces más cruel y sanguinaria que la que se desarrollaba en su ruedo”, rezaba entre otras denuncias la carta que a la asamblea hizo llegar Guillermo Cano, director de *El Espectador*.²⁸⁵ En noviembre tuvo lugar la última ofensiva del año de la oposición.

Así como en junio Rojas hizo del congreso de prensa convocado por liberales y conservadores una tribuna oficial, ahora el bipartidismo hizo lo propio en las sesiones de la ANAC que para noviembre fueron convocadas. Mariano Ospina, líder de la bancada conservadora, fue presidente de la ANAC que reeligió a Rojas en 1954. Tres años antes, durante el golpe, habían pactado que éste sería una transición que llevaría a Ospina a la presidencia. Viendo desconocido el compromiso de parte del general y ante la “creciente oposición liberal-laureanista”, Mariano votó en estas nuevas sesiones contra la propuesta de Rojas de nombrar él mismo a 25 constituyentes más, y posteriormente renunció a la ANAC. El gobierno perdió así su último bastión del conservatismo oficial. Por si fuera poco, a esta nueva asamblea asistieron algunos laureanistas que aludieron en sus debates a la censura de prensa, la masacre de estudiantes en junio de 1954, la masacre de la Plaza de Santamaría, la explosión en Cali de ese mismo año y hasta llegaron a pedir el retorno de Laureano Gómez al país. Alberto Lleras hizo lo propio como diputado representante del liberalismo oficial. Rojas, incómodo por estos debates, cerró la ANAC el 29 de noviembre y aplazó la convocatoria a nuevas sesiones para mayo de 1957.²⁸⁶

²⁸⁵ Particularmente sonada fue la extensa carta remitida por Gabriel Cano, director de *El Espectador*, detallando la falta de libertades y la censura de prensa en el país. En: AGUDELO RAMÍREZ, Luis Eduardo, MONTOYA Y MONTOYA, Rafael (Comp.). Op. cit., pp. 103-109.

²⁸⁶ DONADIO y GALVIS. *El jefe supremo*. Op. cit., pp. 522-525.

De modo que para cuando tuvieron lugar las declaraciones del ministro de guerra, el 26 de enero de 1957, expresando el apoyo de las Fuerzas Armadas a la continuidad de Rojas en el poder, el bipartidismo estaba lo suficientemente coordinado para responder en bloque a la propuesta. Las palabras del ministro no fueron para la oposición sino la oportunidad de retomar la iniciativa política. “La oposición está aprovechándolo muy bien”, “ha recuperado la ofensiva”, reportaba Camilo Vázquez Carrizosa a Laureano Gómez.²⁸⁷ Pronto se publicó una declaración conjunta entre la Dirección Liberal Nacional y Conacción, en la que se condenó la prolongación de “la cadena de atentados contra las instituciones de la República”. La declaración cerró con una invitación a la acción: “sin protesta y sin reacción” el pueblo estaba condenado.²⁸⁸

4.2 DESMONTAR LA REELECCIÓN

El llamado tuvo eco. El 31 de enero el Directorio Nacional Conservador *oficial* emitió un comunicado adhiriendo la declaración conjunta de liberales y conservadores laureanistas, sumando, entre otras firmas importantes, la de Guillermo León Valencia. En febrero se conoció, además, una carta de Eduardo Santos y otra de Luis Eduardo Nieto Caballero condenando la reelección. Al igual que la defensa de ésta, dada en clave regional, el rechazo a la continuidad del presidente tuvo inmediatas réplicas regionales. El Directorio Conservador de Antioquia emitió una declaración el 8 de febrero adhiriendo el rechazo bipartidista a la continuidad de Rojas en el poder. El 20 de marzo vio luz un manifiesto de los dos partidos. La oficialidad del Partido Conservador, ya no sólo su facción laureanista, y el Partido Liberal, oficializaron así un frente común contra la reelección.

²⁸⁷ VÁSQUEZ CARRIZOSA. Op. cit., p. 230.

²⁸⁸ DIRECCIÓN LIBERAL NACIONAL, COMISIÓN DE ACCIÓN CONSERVADORA. Declaración conjunta (enero de 1957). En: AGUDELO RAMÍREZ, Luis Eduardo, MONTOYA Y MONTOYA, Rafael (Comp.). Op. cit., pp. 179-182.

Queremos decirle a la nación que, en contraste con la solución de la fuerza que se trata de imponerle, las dos grandes colectividades históricas tienen una que ha sido de tiempo atrás aspiración de los patriotas. Esa solución es la del leal entendimiento y conjunción de los dos partidos tradicionales para presentar una cívica resistencia a la destrucción sistemática del patrimonio moral, institucional y jurídico de Colombia. [...] Esa solución es también la de comprometerse fiel y solemnemente a crear un gobierno civil que se ejerza a nombre de los dos partidos, que los presente por igual [...].²⁸⁹

¿Cuál fue el alcance o proceso de circulación del discurso de oposición, de estas cartas, acuerdos y declaraciones, en medio de la censura de prensa? Además de haber identificado la fundación de por lo menos un periódico clandestino y de la existencia de hojas sueltas igualmente clandestinas, desconocemos cómo circularon las declaraciones referidas. Sus autores reconocieron dificultades en este sentido, dada la censura de prensa. Según los directorios liberal y conservador, las “opiniones adversas de las directivas políticas a la declaración de las Fuerzas Armadas, con limitadas excepciones, no pudieron publicarse”.²⁹⁰ Recordemos que, si tenemos acceso a ellas, es en la versión de su publicación posterior, recogidas y editadas bajo el sugerente título de *Los guerrilleros intelectuales*.

No se debe subestimar, sin embargo, la capacidad de las clases dirigentes, con una tradición de por lo menos dos siglos de hegemonía en la opinión pública nacional, de hacer circular sus proclamas. Junto a la continuidad de sus empresas periodísticas en la legalidad bajo otro nombre, las élites supieron encontrar otros caminos para garantizar la difusión de sus mensajes. Un editorial de *El Independiente*, por ejemplo, daba por sentado que el manifiesto de los dos partidos del 20 de marzo había podido leerse “en su texto completo por millares de colombianos”. Así lo comprueba, en efecto, el que muchas de las adhesiones al proyecto anti reelección, emitidas por ciudadanos de todo el territorio nacional,

²⁸⁹ DIRECTORIO NACIONAL CONSERVADOR, DIRECTORIO NACIONAL LIBERAL. Manifiesto (20 de marzo de 1957). *Ibíd.*, pp. 199-210.

²⁹⁰ *Ibíd.*, p. 201.

manifestaron su posición referenciando dicho manifiesto. Para lograrlo, se recurrió, entre otros recursos, a imitar el *modus operandi* del gobierno. Aceptando el reto hecho por la narrativa oficial, la oposición dejó abierto a las firmas ciudadanas el manifiesto del 20 de marzo en las sedes nacionales y departamentales de los directorios liberales y conservadores.²⁹¹

Además, se debe tener en cuenta que el peso de este discurso no sólo estuvo en su capacidad de difusión amplia entre las masas, sino también en el *lobby* que se le hizo internacionalmente. El libro de Alberto Donadio y Silvia Galvis, el más completo que se haya escrito sobre Rojas, abunda en referencias a los archivos del Departamento de Estado de los Estados Unidos y de la Embajada de los Estados Unidos en Bogotá que dan cuenta de la constante comunicación entre los políticos de la oposición y los funcionarios estadounidenses. Hacia 1956, por ejemplo, conservadores y liberales reportaron a la embajada que la violencia era un recurso necesario del gobierno de Rojas para mantenerse en el poder, en contra de la tesis oficial de que se trataba de una cruzada anticomunista.²⁹² No olvidemos tampoco que lo que negó la censura nacional lo permitió la *solidaridad* internacional: entre 1956 y 1957 la prensa extranjera publicó no pocos artículos contra el gobierno de Rojas, relatando hechos como la masacre de la Plaza de Toros y condenando la falta de libertades. Buena parte de estos materiales puede consultarse en el ya mencionado libro *Los guerrilleros intelectuales*.

Los argumentos contenidos en las declaraciones contra la reelección fueron fundamentalmente jurídicos. Se conformó una comisión para estudiar el método constitucional por medio del cual concretar el pacto bipartidista de gobiernos de coalición.²⁹³ Por su parte, se recordó a los militares, quienes habían *lanzado* la reelección, que constitucionalmente tenían prohibida la deliberación política, como

²⁹¹ AGUDELO RAMÍREZ y MONTOYA Y MONTOYA (Comp.). Op. cit., pp. 210-224.

²⁹² DONADIO y GALVIS. El jefe supremo. Op. cit., p. 425.

²⁹³ RTVC. HJCK HJCK-DGW-072354-01. [Audio] “Discurso del Alberto Lleras Camargo: proclamación de la candidatura presidencial de Guillermo León Valencia”. Abril de 1957.

prohibida estaba también por la constitución la reelección presidencial.²⁹⁴ Se cuestionó la legitimidad para reelegir al presidente de una Asamblea Nacional Constituyente cuya mayoría había sido designada por el propio mandatario. Se criticó la continuidad del estado de sitio y la no convocatoria a elecciones; el Pacto de Benidorm había acabado con la excusa del sectarismo político como argumento para evitar las urnas.²⁹⁵ Las adhesiones de los Consejos Administrativos, por su parte, también carecían de cualquier facultad legal, “ya que el único plebiscito válido sería el que se hiciera por medio de elecciones libres”²⁹⁶.

A las delegaciones que tributaban los homenajes se les señaló de empleados públicos en carrera de conseguir o retener “un puestecito chico o grande”, o de seres desgraciados que buscaban “mejorar la perra vida”. La hegemonía del gobierno en el congreso de prensa se había conseguido a costa de garantizar pasajes, alimentación y hospedaje en el lujoso Hotel Tequendama a los asistentes. Para el caso de las manifestaciones en plaza pública, se reconoció su carácter *multitudinario*, pero se acusó la asistencia ciudadana como el resultado de “dádivas” y “amenazas”. Estos actos no eran, como gustaba repetirlo Rojas, espontáneos, sino el producto de una logística de meses:

Las manifestaciones en grandes ciudades como Barranquilla requieren dos meses de preparación. En poblaciones como Ubaté o Arbeláez todo se puede arreglar en dos semanas. Automóviles con altoparlantes recorren las carreteras, ocupados por empleados que se turnan en el oficio de excitar o conminar a los aldeanos y a labriegos para que se encuentren reunidos en la plaza principal y en las calles centrales cuando el Supremo llegue, siempre con una numerosa comitiva, en la cual van disimulados los que indican con frecuencia, el volumen y las palabras de los gritos.²⁹⁷

²⁹⁴ DIRECCIÓN LIBERAL NACIONAL, COMISIÓN DE ACCIÓN CONSERVADORA (enero de 1957). Declaración conjunta. En: AGUDELO RAMÍREZ, Luis Eduardo, MONTOYA Y MONTOYA, Rafael (Comp.). Op. cit., pp. 179.

²⁹⁵ DIRECTORIO NACIONAL CONSERVADOR, DIRECTORIO NACIONAL LIBERAL. Manifiesto (20 de marzo de 1957). *Ibíd.*, pp. 201-208.

²⁹⁶ DIRECTORIO CONSERVADOR DE ANTIOQUIA. Declaración (8 de febrero de 1957). *Ibíd.* pp. 185-186.

²⁹⁷ NIETO CABALLERO, Luis Eduardo. Carta al teniente general Gustavo Rojas Pinilla (febrero de 1957). *Ibíd.*, pp. 195-196.

En los registros sonoros que consultamos eran comunes, efectivamente, los gritos surgidos al calor de cada aplauso con *vivas* al jefe supremo o a la primera dama. Según la oposición, éstos serían obra de *cliques*; asistentes obligados a disimularse entre la multitud y a elevar consignas y banderas, so pena de multas que iban desde la pérdida del salario hasta la cárcel o la quema de su vivienda. Todo ello, además, pagado con dineros públicos.

Y es que precisamente la corrupción (el enriquecimiento de unos pocos gracias al régimen, el contrabando, los préstamos bancarios) fue particularmente señalada. Se dijo que el binomio “*mando y dinero*” había desplazado al de pueblo-Fuerzas Armadas.²⁹⁸ Alberto Lleras contrastó sin sonrojo la ostentación de un régimen que había convertido “los puestos de poder y representación [...] en fuentes de enriquecimiento” con la supuesta e inverosímil pobreza de Guillermo León Valencia, candidato presidencial del bipartidismo.²⁹⁹ La Iglesia, cada vez más alineada con la oposición, también criticó en el mensaje de Cuaresma del cardenal Cristante Luque la “corrupción económica en círculos oficiales”.³⁰⁰

Los llamados a las Fuerzas Armadas a no intervenir en política fueron abiertos. De la misma manera que Rojas disoció a los jefes partidistas de las masas liberales y conservadoras, la oposición empezó a disociar discursivamente al jefe supremo de aquellos “centinelas insomnes del honor patrio” que eran los militares. Los años de gobierno de las Fuerzas Armadas “no lo han sido de tales fuerzas sino personalmente de usted (Rojas Pinilla)”.³⁰¹ Aunque se reconoció que se habían dejado seducir por el equipamiento del que habían sido dotados, así como por los privilegios económicos conquistados desde el 13 de junio, se advirtió que su

²⁹⁸ NIETO CABALLERO, Luis Eduardo. Carta al teniente general Gustavo Rojas Pinilla. *Ibíd.*, pp. 242-243.

²⁹⁹ RTVC. HJCK HJCK-DGW-072354-01. [Audio] “Discurso del Alberto Lleras Camargo: proclamación de la candidatura presidencial de Guillermo León Valencia”. Abril de 1957.

³⁰⁰ SÁENZ ROVNER. Colombia años 50. *Op. cit.*, p. 213.

³⁰¹ NIETO CABALLERO, Luis Eduardo. Carta al teniente general Gustavo Rojas Pinilla. En: AGUDELO RAMÍREZ, Luis Eduardo, MONTOYA Y MONTOYA, Rafael (Comp.). *Op. cit.*, p. 246.

apoyo a la reelección se explicaba como basado en el miedo a represalias. Según relato posterior de Carlos Lleras Restrepo, Rafael Navas Pardo, brigadier general y hombre de entera confianza de Rojas Pinilla, operó en realidad, dado su parentesco con Carlos Sanz de Santamaría, como informante “de los pasos del gobierno” a la oposición bipartidista.³⁰²

La conquista de apoyos de sectores sociales fue otra de las tácticas de la oposición. La Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), de filiación conservadora, recordó a sus sindicatos la prohibición a participar en actividades políticas, en clara negativa a apoyar a Rojas. De hecho, la presentación pública de apoyo a la reelección de parte de aviadores o del sindicato de Avianca que mencionamos en el anterior capítulo no fue sino la respuesta a que parte de la dirigencia de la prestigiosa aerolínea se había alineado para marzo de 1957 con la oposición.³⁰³ Pero fueron los estudiantes, particularmente, quienes pasaron a la historia, en una versión un tanto exagerada, como los verdugos de la dictadura.

Aprovechando que sobre el imaginario colectivo todavía pesaban los hechos del 8 y 9 de junio de 1954, el bloque de Benidorm anticipó a Rojas en aquello de hacer públicos los apoyos del sector estudiantil. El 23 de marzo aparecieron dos manifiestos a nombre de los estudiantes de la Universidad Libre y la Universidad Javeriana, cada uno con casi cien firmas, en los que se respaldaba el acuerdo bipartidista del día 20. Para cuando Rojas se hizo apoyar por un estudiante de la Universidad Libre el 26 de abril, la iniciativa contra la reelección ya había sumado el respaldo estudiantil de por lo menos seis universidades del país. Guillermo León Valencia envió un comunicado a los estudiantes manifestándoles su confianza en el rol que desempeñaban en el destino de los acontecimientos: “La juventud habrá de salvar a Colombia porque es limpia, gallarda y valiente. Pero no debe exponerse inútilmente, porque cuando se perece en las escaramuzas no se

³⁰² AYALA DIAGO. Resistencia y oposición... Op. cit., p. 77.

³⁰³ SÁENZ ROVNER. Colombia años 50. Op. cit., pp. 212-214.

alcanza a asistir a la batalla definitiva que habrá de restablecer, muy pronto, en Colombia las fuerzas del orden”.³⁰⁴ Las palabras del líder conservador no eran del todo demagógicas. En efecto, las *jornadas de mayo* con las que se selló la salida de Rojas de la presidencia, lograron convocar a estudiantes de secundaria y de establecimientos privados.³⁰⁵

Guillermo León Valencia, precisamente, fue el protagonista del que hasta ese momento fuera el paso más arriesgado de la oposición. El 8 de abril los directorios nacionales escogieron su nombre como candidato presidencial del bipartidismo. La medida era tan simbólica como retadora. Por un lado, resultaba inútil un candidato en ausencia de elecciones. Por el otro, era una voz pública, no ya sólo de protesta por la falta de comicios, sino un grito de batalla que llevaba a su punto más alto la tensión política al desconocer el programa reelectoral y oponer un nombre propio a la candidatura de Rojas. La proclama fue lanzada apenas dos días antes de que el llamado Consejo Nacional de Delegatarios Electorales expresara su voluntad a favor de la reelección y eligiera los diputados de la ANAC que habrían de reelegir al general. El 30 de abril, los servicios de inteligencia cercaron con hombres armados la residencia de León Valencia en Cali, le prohibieron viajar a Bogotá, a donde tenía planeado dirigirse para continuar con su agenda como “candidato”, y lo “invitaron” a trasladarse a Popayán. La explicación de Rojas del suceso, como una medida preventiva contra un supuesto plan liberal para asesinar al dirigente conservador y “cargárselo al gobierno”, fue tan inverosímil como inútil.³⁰⁶

³⁰⁴ VALENCIA, Guillermo León. A los estudiantes colombianos (2 de mayo de 1957). En: AGUDELO RAMÍREZ, Luis Eduardo, MONTOYA Y MONTOYA, Rafael (Comp.). Op. cit., pp.237-238.

³⁰⁵ La universidad pública colombiana se había ampliado para estos años a “capas medias en ascenso” sensibles al recorte de sus derechos. Parte de la élite bipartidista nacional había hecho cantera política en estas instituciones de educación superior y su influencia sobre ellas todavía era considerable. Véase: ARCHILA NEIRA, Mauricio. Protestas sociales en Colombia, 1946-1958. *Historia Crítica*. 1995, nro. 11, p. 75.

³⁰⁶ RTVC. CD008353 – 1. [Audio] “Discurso del excelentísimo señor presidente, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, en la elección del Partido Conservador”. 3 de mayo de 1957.

4.3 LAS JORNADAS DE MAYO

En los primeros días de mayo las huelgas estudiantiles ya eran generales. En Cali, los universitarios se lanzaron a las calles y los profesores se declararon en huelga, en un acto que generó una reacción en cadena: para el 3 de mayo muchas universidades del país estaban en paro. Las manifestaciones, incluso allí donde fueron genuinamente espontáneas, respondieron a los lineamientos bipartidistas trazados desde Benidorm. Eran masas movilizadas o encuadradas por la oposición. El propio Valencia reconoció más tarde que “los mismos políticos que se encontraban tras las manifestaciones estudiantiles discutían, al mismo tiempo, con los líderes empresariales el cierre de sus negocios”.³⁰⁷

Pero lo que pasó a la historia como las *jornadas de mayo*, desenlace del mandato de Rojas, no puede entenderse sin su aspecto económico. Como se mencionó en el segundo capítulo, durante los primeros cuatro años de gobierno, aunque no escasearon las tensiones entre el jefe supremo y las élites económicas, las crisis siempre se saldaron con consensos que evitaron la ruptura y mantuvieron la relación en buenos términos. La tímida intervención en la economía si acaso coqueteó con el reformismo, y presidente y ministros nunca dejaron de recordar su apoyo al capitalismo. En el segundo semestre de 1956, la burguesía industrial y financiera siguió cotizando al alza. Pero en 1957 la situación cambió. No se entiende el problema hablando de dos tipos de clases dirigentes, unas económicas y otras políticas.

Como lo demuestra el profesor Sáenz Rovner, para el caso colombiano, por lo menos, existe una relación simbiótica entre política y economía, siendo ambas en realidad expresiones de un mismo fenómeno. El Pacto de Benidorm y demás avanzadas de oposición de 1956 no dejaron indiferentes a la Andi y Fenalco. Si a esto se suma el alza radical de precios en la canasta básica en los primeros

³⁰⁷ SÁENZ ROVNER. Colombia años 50. Op. cit., p. 217-219.

meses de 1957, la caída del precio del café en el mercado internacional, y la consecuente caída del peso, producto además de la situación política, se entiende que comerciantes e industriales se hubiesen negado a enviar delegados a la ANAC, como lo disponía la ley. Hacia los últimos días de abril, empresarios y banqueros enviaron cartas a Rojas criticando la situación económica y pidiendo el retorno de un régimen institucional. El 6 de mayo, la Andi convocó un paro nacional. Alberto Lleras fue determinante para que los industriales se negaran a negociar con el gobierno y para que los bancos se sumaran a la huelga un día después, el 7 de mayo.³⁰⁸

Todo estaba consumado. Entre las más altas esferas del Estado empezó a hablarse de la formación de una junta que reemplazara al presidente. Sin embargo, en las calles la respuesta de la policía era cada vez más sangrienta. Particularmente en Cali, las protestas comenzaron a cobrarse en muertos. Rojas logró reunirse con los banqueros y proponerles dejar la presidencia en poder del Designado para el período presidencial 1958-1962. No aceptaron. Querían su renuncia, nada menos. Desesperado, Rojas envió emisarios para negociar con Valencia y Lleras, que también se negaron. La indecisión de estos días lo llevó con rapidez de un extremo a otro. Un día después, el 8 de mayo, la ANAC lo reeligió presidente y las esferas cercanas al gobierno llegaron hasta a insinuar la nacionalización de los bancos en paro.

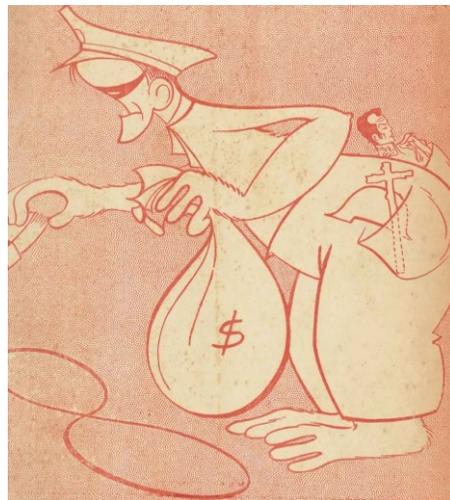
Pero ninguna de las medidas radicales tomadas, ni la fuerza policial en las calles, logró controlar la situación de paro económico y movilizaciones cada vez más intensas. El 9 de mayo, Rojas buscó la mediación del gerente del Banco Cafetero para negociar la entrega del poder el 7 de agosto de 1958. La propuesta no se aceptó. El 10 de mayo en la madrugada, un grupo de militares enviados por Rojas llegó a una reunión sostenida por políticos en estrecha comunicación con Valencia y Lleras. Se llegó al acuerdo de entregar el poder inmediatamente a una Junta

³⁰⁸ SÁENZ ROVNER. Colombia años 50. Op. cit., p. 210-222.

Militar con gabinete bipartidista y llamar a elecciones en 1958. Ese mismo día, en horas de la mañana, Rojas comunicó la noticia al país en la que fue su última alocución presidencial.³⁰⁹

La cruzada bipartidista había triunfado. Ya sólo quedaba presentarla, no como una iniciativa orquestada desde arriba, sino más bien nacida de las entrañas de un pueblo valiente que se sacudió del yugo de la dictadura. En Medellín, ciudad donde los industriales tenían su cuartel general y donde se había lanzado la candidatura de Guillermo León Valencia, se puso en circulación al poco tiempo de la caída de Rojas *Del humorismo al asfalto*,³¹⁰ un libro que con el subtítulo de *cómo los chistes, las parodias y los cuentos tumbaron una dictadura*, presentaba todo tipo de cortos escritos de supuesta autoría popular que habrían sido el motor del movimiento que sacó a Rojas del poder.

Imagen 15. Caricatura de Gustavo Rojas Pinilla.



Fuente: FIDELIS, Testis. *Del humorismo al asfalto*. El 10 de mayo o de cómo los chistes, las parodias y los cuentos tumbaron una dictadura. Medellín: 1957.

Portada.

³⁰⁹ SÁENZ ROVNER, Eduardo. Colombia años 50. Op. cit., pp. 218-226.

³¹⁰ FIDELIS, Testis. *Del humorismo al asfalto*. El 10 de mayo o de cómo los chistes, las parodias y los cuentos tumbaron una dictadura. Medellín: 1957.

La portada era una caricatura del otrora jefe supremo, ahora descalzo, con máscara de ladrón, y con una cruz, un busto de Bolívar y una bolsa de dinero como botín. Entre chistes y parodias, en el libro se cuela una tercera parte con las resoluciones del verdadero poder tras el 10 de mayo: cartas y discursos del clero, de Laureano Gómez y de diputados de la oposición.

5. CONCLUSIONES

El gobierno de Gustavo Rojas Pinilla es una prueba del carácter fragmentado, dinámico y contradictorio del ejercicio del poder. Los mismos sectores que llevaron al teniente general a la presidencia el 13 de junio de 1953 fueron los que lideraron su salida cuatro años después. El principal afectado por la llegada del jefe supremo, el laureanismo, y quizás el más beneficiado, el liberalismo, protagonizaron el pacto contra quien devino al final en enemigo común, en un acuerdo que sentó las bases de la política nacional de los próximos años. El Frente Nacional fue hijo del “Pacto de Benidorm”.

Lo que hemos intentado demostrar con nuestra investigación es que todos estos desplazamientos de poder encontraron expresión en el lenguaje, en el discurso. Más allá de entender a éste como la mera manifestación demagógica de una buena pero nunca sincera declaración de intenciones, las alocuciones de los presidentes y de los políticos en general contienen inevitablemente la huella de su tiempo. Incluso ahí donde lo hecho logra encubrirse con lo dicho, este encubrimiento da cuenta también de un fenómeno histórico *digno* de estudiar. En este sentido, cada uno de nuestros capítulos procuraron establecer tal relación entre el discurso radial y aquellas relaciones de poder de las que eran expresión.

En el primero, por ejemplo, en nuestra caracterización del constructo político Patria desarrollado por Rojas en sus alocuciones radiales, hemos identificado la manifestación de esa tarea de pacificación que le había sido encomendada al teniente general. Siendo lo imperativo acabar con la violencia, apostar retóricamente por la unificación en un cuerpo orgánico nacional en el que cupieran los colombianos sin excepción de clase, de raza o de género, se presentaba como lo más coherente. Tarea abordada por nosotros como expresión del primero de los cuatro tipos de estrategias discursivas que delimitamos teóricamente: la

construcción de identidades nacionales. Pero los límites de este discurso afloraron prontamente en la necesidad de identificar responsables ante las crisis inherentes a todo gobierno, y de las cuales el de Rojas Pinilla estuvo lejos de librarse. Por eso el señalamiento al comunismo como ese primer enemigo de la Patria que intentaba corromper a sus mejores hijos, apareció ahí donde la represión estatal debió justificarse.

¿Pero cómo se pasó de una Patria a la que todos los sujetos estaban invitados, amenazada apenas por un externo comunismo internacional, a una Patria amenazada por las viejas oligarquías del bipartidismo tradicional? Responder esta pregunta es lo que intentamos hacer en el segundo capítulo. En el discurso de Rojas sobre los pequeños productores (industriales y agrícolas), sobre las Fuerzas Armadas, sobre el sindicalismo y sobre la ganadería, creímos encontrar la prueba del desplazamiento del gobierno hacia estos sectores, fenómeno que habría consolidado una burocracia militar y el intento de hacer lo propio con una nueva central obrera nacional, al tiempo que la manifestación de la tercera estrategia discursiva identificada: la transformación de identidades nacionales. A su vez, a través de la historiografía existente, especialmente el trabajo del profesor Eduardo Sáenz Rovner, pusimos en evidencia cómo estos *nuevos* intereses coincidían y eran paralelos al distanciamiento cada vez más claro con los poderes de la economía y la política colombiana, especialmente con la prensa bipartidista, los grandes industriales y los Estados Unidos. Sólo entonces estuvimos en la capacidad de explicar el discurso sobre la Tercera Fuerza, movimiento de vocación partidista, no como el resultado de las convicciones católicas, bolivarianas, personalistas y/o antidemocráticas del jefe supremo, sino como la expresión de aquella correlación de fuerzas.

La apuesta de Rojas por la reelección fue la comprobación de que los nuevos apoyos resultaban insuficientes por sí solos para mantenerse en el poder sin el respaldo del bipartidismo, de los industriales, de los Estados Unidos, de la iglesia y

de los grandes importadores/exportadores. Mientras las diferencias con estos poderes crecían, pero sin llegar a suponer una ruptura, la estabilidad del gobierno estuvo relativamente garantizada. Cuando la tensión llegó a un límite que llevó a Rojas a un intento de independencia política (la Tercera Fuerza) y a la oposición a un bloque bipartidista (frente cívico), una tensa calma siguió siendo posible a partir de las concesiones a las que el jefe supremo estuvo dispuesto a ceder. Al fin y al cabo, todo terminaría en 1958. Pero cuando se hizo oficial su voluntad de continuar en la presidencia hasta 1962, los consensos saltaron por los aires. Rojas llevó a sus últimas consecuencias sus intentos de independencia política con la amenaza abierta de conquistar los directorios regionales del bipartidismo, al tiempo que éste dio el paso de los periódicos a las calles, movilizó masas y paró la banca y la industria en una huelga nacional que selló la salida del poder del general el 10 de mayo de 1957. Y es que, como dijimos en el marco teórico y como creímos haber demostrado a lo largo de este trabajo, el discurso no es, al fin y al cabo, una acción unilateral de un emisor poderoso hacia receptores pasivos, sino una constante lucha entre distintas voces que buscan imponerse unas sobre otras.

Repasar este proceso fue lo que hicimos en los capítulos tres y cuatro. El tercero haciendo énfasis en el discurso y la táctica asumida por Rojas y el cuarto en la llevada a cabo por la oposición. Y quizás se halle aquí el principal aporte que hemos creído y querido hacer a la historiografía sobre el período: demostrar que los Consejos Administrativos y los directorios departamentales independientes del bipartidismo operaron como bases de apoyo de ese siempre anhelado aparato partidario nacional que con la Tercera Fuerza se había visto frustrado. Siendo el discurso el objeto de nuestra investigación, esta demostración la hicimos caracterizando además la narrativa con que ese aparato de dirigentes regionales justificó la reelección: el 13 de junio de 1953 como fin de la violencia. ¿Caímos aquí en el tan temido peligro de estudiar la historia a partir del discurso, a saber:

reproducir en la interpretación de un fenómeno histórico lo que sus protagonistas dijeron interesadamente de él?

Apelar a esta discordancia entre las intenciones enunciadas y la política real legislada y aplicada, más que una prueba de las carencias del discurso como fuente histórica, son prueba de la incapacidad del historiador que las convoque para llevar a cabo la difícil y rigurosa tarea de la crítica y el contraste de fuentes. Hasta donde los objetivos trazados y la información disponible nos lo permitió, buscamos nosotros mismos realizar esta labor de contraste. Esto se hizo particularmente evidente para el caso de la violencia, en el que al discurso oficial de pacificación opusimos los hechos reales de represión estatal en el campo colombiano. Resulta contundente el que esa realidad discursiva fue una representación que no coincidió con los hechos histórico-políticos.

Hemos de reconocer, no obstante, que la labor de contrastar con otras fuentes todas y cada una de las afirmaciones o hipótesis que arriesgábamos resultaba una labor titánica que trascendía los límites de una tesis de pregrado. Lejos de ser una debilidad, este vacío no hace sino señalar problemas a desarrollar en futuras investigaciones, sean éstas nuestras o de colegas del gremio. Los puntos que se dejan abiertos son ilimitados, pero permítasenos señalar unos cuantos. Una revisión detallada de la política de importación y exportación del gobierno de Rojas (¿qué productos se declararon de libre importación y cuáles se gravaron?) permitirá comprender mejor la relación de Rojas con esa fracción de la burguesía cercana al Partido Liberal. Especial atención habrá de prestarse al caso de la caída de los precios del café hacia febrero de 1955, pues fue cuando Rojas tomó posición en favor del pequeño productor, fijando un precio mínimo al bulto que sería vendido al comerciante exportador. De igual modo, queda pendiente una revisión de la política tributaria del gobierno de las Fuerzas Armadas (¿a qué sectores se les aumentó la carga fiscal y a cuáles se les disminuyó?). Será en estas revisiones donde se compruebe o se refute de verdad el apoyo de la

pequeña burguesía que hemos señalado con nuestra *hipótesis de una ruptura*. A comprobación de ésta, en lo relativo a la existencia y cooptación de una aristocracia obrera, también queda la tarea de investigar a profundidad la política laboral de Gustavo Rojas Pinilla y sus ministros de trabajo. ¿Cómo fueron las negociaciones para el aumento del salario mínimo? ¿Qué beneficios económicos concretos recibieron los líderes obreros a cambio de sus apoyos? ¿Cómo operó exactamente la Confederación Nacional de Trabajadores?

Por lo demás, esperamos que nuestra investigación también sirva como un argumento más para desengañar a quienes impotentes intentan una lectura de la historia colombiana buscando identificar aquí y allá, en la buena oratoria de uno, o en las masas que siguen al otro, la prueba de un proyecto popular frustrado. El gobierno de Rojas recuerda que tan triste como cierto es que durante casi la totalidad de nuestra historia las masas de explotados han carecido de un proyecto que las represente, con un peso real para incidir de manera considerable sobre la agenda política nacional. Lo que no han faltado, eso sí, son propuestas, si se quiere populistas, que, a través de un fuerte aparato de propaganda, de un *buen* discurso, o de las alianzas con pequeños sectores económicos, han logrado movilizar a las masas en su apoyo. Que esta movilización no supone que el programa respaldado las recoja, lo prueba, para el caso que estudiamos, los estudiantes asesinados en junio de 1954, los campesinos bombardeados con napalm en abril de 1955 o los caleños muertos en la explosión de agosto de 1956.

Pero la representación popular no puede buscarse tampoco en las élites bipartidistas que alegando democracia gestionaron la salida de Rojas del poder. De la misma manera que el asesinato de estudiantes evidencia la posición del jefe supremo respecto a las masas, devela también la de aquellos que, apenas tres años después, posarían de heroicos demócratas verdugos de la dictadura: un día después de esta masacre, los directorios políticos liberal y conservador se entrevistaron con Rojas para manifestarle apoyo en la coyuntura. Apenas dos

meses después, la ANAC, con votos liberales y la presidencia de Ospina Pérez, confirmó a Rojas en la presidencia hasta 1958. Las ganancias de banqueros e industriales cotizaron al alza en 1954, y el gobierno, tensiones al margen, nunca dejó de consultar con ellos ese año su política económica; no había motivos para convertir al general en dictador y a los estudiantes en mártires. Para unos y otros, las cifras de muertos sólo significaban algo si se podían capitalizar políticamente.

BIBLIOGRAFÍA

AGUDELO RAMÍREZ, Luis Eduardo, MONTOYA Y MONTOYA, Rafael (Comp.). Los guerrilleros intelectuales: cartas, documentos e informaciones que prohibió la censura. Medellín: Publicaciones Agumoni, 1957.

ARCHILA NEIRA, Mauricio. Protestas sociales en Colombia, 1946-1958. En: Historia Crítica. 1995, nro. 11.

ATEHORTÚA CRUZ, Adolfo León. El golpe de Rojas y el poder de los militares. En: Folios. 2010, nro. 31.

AYALA DIAGO, César Augusto. El discurso de la conciliación. Análisis cuantitativo de las intervenciones de Gustavo Rojas Pinilla entre 1952 y 1959. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. 1991, nro. 18-19.

_____. Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), Colombia 1953-1964. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1996.

BELTRÁN VILLEGAS, Miguel Ángel. Sesenta años de la Guerra de Villarrica: un capítulo del terrorismo estatal que “olvidó” el informe “Basta Ya”. Cuadernos de Marte. Enero-Julio 2015, año 6, nro. 8.

COLOMBIA. ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE. Acto legislativo 2 (24 de agosto de 1954). Reformatorio de la Constitución Nacional. En: Diario Oficial. Diciembre, 1954. Nro. 28649. p. 1.

_____. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Decretos. En: Diario Oficial (1953-1957)

DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA. Seis meses de gobierno. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953.

DONADIO, Alberto. El uñilargo. La corrupción en el régimen de Rojas Pinilla. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2011.

DONADIO, Alberto y GALVIS, Silvia. El jefe supremo. Rojas Pinilla, en la Violencia y el poder. Bogotá: Planeta, 1988.

_____. La caída de Rojas. Revista Semana [en línea]. 6 de agosto de 1987. [Consultado 4 de diciembre de 2019]. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-caida-de-rojas/8997-3>

DUQUE SILVA, Guillermo Andrés. El populismo abortado: los significantes vacíos en el gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla. En: *Tras-pasando fronteras*. 2013, nro. 4.

EL TIEMPO. Tormentoso retiro del general Ruiz Novoa [en línea], 24 de agosto de 1997. Disponible en internet: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-635484>

FAUSTO, Boris. El Estado getulista (1930-1945). En: FAUSTO, Boris. *Historia concisa de Brasil*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2003. Pp. 165-194.

FIDELIS, Testis. El 10 de mayo o de cómo los chistes, las parodias y los cuentos tumbaron una dictadura. *Del humorismo al asfalto*. Medellín: s. n., 1957.

GARCÍA VILLAMARÍN, Ana Lucía. La imagen de Gustavo Rojas Pinilla en la propaganda política durante la dictadura militar, Colombia 1953-1957. En: *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*. 2017, vol. 8, nro. 2.

HENAO HOLGUÍN, Diana. Bandolerismo rural en el Bajo Cauca, Magdalena Medio y el Nordeste antioqueño (Colombia), 1953-1958. En: *Historelo*. 2015, vol. 7, nro. 14.

LENIN, Vladímir Ilich. El imperialismo y la división del socialismo. En: *Obras completas*, t. XXIV. Madrid: Akal, 1977.

LOPERA LÓPEZ, Juan Alejandro. Paternidad o procreación responsable: Iglesia católica, Acción Cultural Popular y control de la natalidad en Colombia (1964-1978). Revista Historia y Sociedad, número 31, 2016.

LÓPEZ SÁNCHEZ, Mary Luz. ¿Fue Rojas Pinilla populista? En: Apuntes del CENES. 2006, vol. 26, nro. 41.

LUNA G., Lola. El logro del voto femenino en Colombia: la violencia y el maternalismo populista, 1949-1957.

MARTÍNEZ BOCANEGRA, Jorge Martín. Fundamentos para el análisis del discurso político. México: Universidad de Guadalajara, 2008.

MOLANO, Alfredo. A lomo de mula. Viajes al corazón de las Farc. Bogotá: Aguilar, 2016.

MOLANO, Alfredo. Los mismos con las mismas [en línea], 17 de mayo de 2017 [revisado 24 de febrero de 2019]. Disponible en internet: <https://www.elespectador.com/opinion/los-mismos-con-las-mismas-columna-693656>

MURILO DE CARVALHO, José. Marcha acelerada (1930-1964). En: MURILO DE CARVALHO, José. Ciudadanía en Brasil. El largo camino. Colombia: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2004.

OVIEDO HERNÁNDEZ, Álvaro. Sindicalismo colombiano. Iglesia e ideario católico, 1945-1957. Quito: Corporación Editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar, 2009.

PARTIDO COMUNISTA COLOMBIANO. Treinta años de lucha del Partido Comunista Colombiano. Bogotá: Ediciones Paz y Socialismo, 1960

Radio Televisión Nacional de Colombia (RTVC). Registros sonoros Gustavo Rojas Pinilla.

RODRÍGUEZ DURÁN, Ronal Fabián. Rojas Pinilla ¿un dictador? De la dictadura positiva a la dictadura negativa. Bogotá: Tesis de grado en Ciencia Política, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Facultad de ciencia política y gobierno, 2006.

RODRÍGUEZ NORATO, Luis Alfonso. Las escuelas radiofónicas y el gobierno militar en 1954 [En línea]. Señal Memoria RTVC. Disponible en: <https://www.senalmemoria.co/EscuelasRadiofonicasYGobiernoMilitar>

ROJAS PINILLA, Gustavo. Discursos (1953-1957), El Libro Total. Disponible en: www.ellibrototal.com

_____. El ideario de la “Tercera Fuerza”. Fragmentos de una carta del excelentísimo señor presidente a su eminencia reverendísima el cardenal Luque. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.

SÁENZ ROVNER, Eduardo. Colombia años 50. Industriales, política y diplomacia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

SEMANARIO SÁBADO (1953-1957). Biblioteca Nacional de Colombia (HBNC).

SIERRA MONTOYA, Jorge Emilio. Alberto Araújo Merlano: Empresario de 5 estrellas [En línea] 26 de marzo del 2018. Disponible en: www.eje21.com.co/2018/03/alberto-araujo-merlano-empresario-de-5-estrellas/

SOCIEDAD BOLIVARIANA DE COLOMBIA [Sitio web]. ¿Qué es la Sociedad Bolivariana? Disponible en: <https://www.bolivarianadecolombia.org/quienessomos>

SUÁREZ ANTURI, Julio. El hombre que pagó la deuda [En línea]. El Tiempo, 24 de septiembre de 2001. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-659525>

URÁN, Carlos H. Rojas y la manipulación del poder. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1983.

VALENCIA GUTIÉRREZ, Alberto. La invención de la desmemoria. El juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de Colombia (1958-1959). Cali: Universidad del Valle, 2015.

VÁSQUEZ CARRIZOSA, Camilo. El Frente Nacional. Su origen y desarrollo. Cali: Carvajal, 1960.

ANEXOS

Anexo A. Adhesiones a la reelección

Fecha del homenaje	Delegación que ofrecía el homenaje	Lugar del homenaje
26-01-1957	Ministro de guerra	Bogotá
31-01-1957	Antioquia	Bogotá
03-02-1957	Arbeláez	Arbeláez
06-02-1957	Valle del Cauca	Bogotá
08-02-1957	Cauca	Bogotá
12-02-1957	Comité Liberal Nacional de Acción Política y Parlamentaria	Bogotá
15-02-1957	Caldas	Bogotá
20-02-1957	Boyacá	Bogotá
23-02-1957	Norte de Santander	Cúcuta
25-02-1957	Directorios Liberal y Conservador del Norte de Santander	Pamplona
27-02-1957	Atlántico	Bogotá
06-03-1957	Nariño	Bogotá
09-03-1957	Cundinamarca	Girardot
17-03-1957	Córdoba (más representantes de partidos Liberal y Conservador)	Montería
17-03-1957	Bolívar (más representantes de partidos Liberal y Conservador)	Cartagena
20-03-1957	Clase obrera: transporte (presidente Junta Nacional de Transporte, presidente de la Corporación Nacional de Transporte, representante de los transportadores del Valle), industria (representante de los trabajadores de Paz del Río) y sindicatos (presidente del sindicato de Paz del Río)	Bogotá
21-03-1957	Aviadores	Bogotá
03-04-1957	Putumayo	Bogotá
10-04-1957	Consejo Nacional de Delegatarios Electorales	
12-04-1957	Comisaría del Vichada	Bogotá
26-04-1957	Clase obrera (petróleo, trabajadores de Cundinamarca, sindicato de Avianca, Unión de Marinos Mercantes Colombianos) y estudiantes (Universidad Libre)	Bogotá
03-05-1957	Convención Nacional Conservadora	Bogotá

Fuente: Creación de los autores con base en los discursos y la prensa de la época (aunque el compendio de adhesiones identificadas es bastante nutrido, es con toda certeza probable que hayan sido muchísimas más de las que pudimos registrar).